UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES CULTURALES-MUSEO

BIOPOLÍTICA EN EL CLÓSET
EL PROCESO DE SALIR DEL CLÓSET AL INTERIOR DE LA FAMILIA

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRO EN ESTUDIOS SOCIOCULTURALES

PRESENTA:

ABRAHAM NEMESIO SERRATO GUZMÁN

BAJO LA DIRECCIÓN DE

DOCTOR RAÚL BALBUENA BELLO

MEXICALI, B.C., NOVIEMBRE DE 2014.

Agradecimientos

Nunca me imaginé cuando niño llegar a estudiar una maestría y hace un par de años, cuando decidí emprender esta aventura, jamás hubiera imaginado todo lo que implicaría hacerlo. Ha sido un proceso sumamente complejo y enriquecedor, no sólo por el proceso de investigación, que en sí mismo significó un gran reto personal y profesional, sino también por todo lo que lo rodeó, es por ello que considero importante agradecer a todos los que directa e indirectamente contribuyeron a que este proceso llegue a buen término.

En primer lugar, agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y al Instituto de Investigaciones Culturales-Museo de la Universidad Autónoma de Baja California por el soporte institucional, académico y económico, y sobre todo por el compromiso de generar recursos humanos de calidad en el área de ciencias sociales. En este mismo orden de ideas, agradezco a los profesores del programa de Maestría en Estudios Socioculturales comprometidos con su labor como formadores de académicos e investigadores críticos y analíticos ante la realidad sociocultural contemporánea; especialmente al Dr. Raúl Balbuena, al Dr. Mario Magaña, al Dr. Everardo Garduño, al Dr. Servando Ortoll, y al Dr. Luis Ongay.

Agradezco el apoyo y confianza de mi director de tesis, el Doctor Raúl Balbuena, por quien crucé el país en 2012, y que me permitió reconocer y aprender no sólo de la calidad académica en investigación en diversidad sexual y de género en el norte de México, sino también de la calidad y calidez humana con la que es posible realizar este trabajo. Asimismo agradezco a mis lectores y sinodales, Hugo Salcedo y Óscar Laguna, por el compromiso adquirido con mi formación y mi documento, por sus detalladas revisiones y consejos.

Este proyecto de investigación no hubiera sido posible sin la participación de todos los informantes que, desinteresadamente, colaboraron en él, compartiendo sus experiencias, sus sentimientos, miedos, expectativas y esperanzas. Hijos, madres y padres que me permitieron encontrarme en cada uno de ellos de alguna manera y reconocer tanto los obstáculos para integrar la

homosexualidad como una orientación sexual válida y legitima al interior de la familia como los grandes beneficios que pueden significar para la familia el superar las regulaciones impuestas sobre el cuerpo y sexualidad.

Agradezco a mis compañeros de programa de maestría por la retroalimentación y acompañamiento continuo, incluso, y sobre todo fuera de clases, especialmente a quienes por azares del destino nos tocó compartir la experiencia de foráneos y, en muchas ocasiones, el mismo techo, terminamos siendo más familia que sólo compañeros, a Olinca Torres, Susana Garrido, Tania Garay, Nicte Ha Espadas, Jonathan Gonzáles y a los cachanillas Daniel Ruiz, Griselda Morales, y a Anuar Figueroa por todo su apoyo para sortear todas las adversidades que representó enfrentarnos al clima mexicalense. También gracias a las niñas “Baguira” y “Maya”.

Durante mi formación académica siempre ha habido personas y familias que me han abierto las puertas de su hogar y de sus mismas familias para ofrecerme un lugar donde dormir, comida, compañía; no tengo cómo agradecer este soporte material y emocional.

Agradezco infinitamente también a mi propia familia, por su confianza, apoyo y cariño incondicionales, por los esfuerzos conjuntos que siempre hemos emprendido a pesar del tiempo y la distancia que nos han separado, confío en que en un futuro no muy lejano éstos comenzarán a dar frutos.

Finalmente, quiero agradecer a mi propia historia, a la biografía que me ha constituido, que hoy me ha permitido trascender una utopía, finalizar esta etapa y ampliar mis expectativas personales y profesionales. Reafirmo mi compromiso en la construcción de espacios y contextos más abiertos a la diversidad humana y a la riqueza que significa la inclusión de las diferencias.

Índice

PARTE I

Introducción *5*

Planteamiento *14*

PARTE II: MARCO TEÓRICO

Biopolítica: el poder sobre la vida *21*

La noción de biopolítica 21

El bio-poder y la sexualidad. 25

La resistencia biopolítica 29

Discusiones acerca del género *35*

Sobre la política sexual y el sistema sexo/género 35

La categoría género 37

Ideología de género y heteronormatividad 38

Familia, género y heteronormatividad *46*

Algunas consideraciones sobre la familia nuclear y su historia 46

Una mirada a la familia nuclear desde la teoría de género. 51

Familia y heteronormatividad 53

Aportes para comprender desde el interaccionismo simbólico la cotidianidad entre la represión y la liberación homosexual *58*

PARTE III: MÉTODO

El diseño de investigación cualitativa *66*

La observación 71

La entrevista 75

PARTE IV: DISCUSIÓN

El clóset cachanilla: la familia como dispositivo disciplinario *84*

Heteronormatividad: De "lo que no existe" a "lo que no se nombra" 92

La familia y los discursos reguladores: la vida, lo bueno, lo correcto, lo normal= masculinidad y heterosexualidad reproductiva 101

Las prácticas reguladoras, acciones articuladas para mantener el orden sexual. 108

Resistencia biopolítica: decidí vivir mi vida *121*

Autodeterminación: es mi cuerpo, es mi vida 126

Enunciación de la homosexualidad: orgullo, desahogo, libertad contra la política del silencio heteronormativo 129

El reto permanente de la visibilización 135

Paradojas en la resistencia biopolítica 142

PARTE V

Conclusiones *151*

Bibliografía *155*

Anexos: *159*

PARTE I

Introducción

Todo comenzó cuando los demás miembros de mi comunidad me hicieron saber que yo era diferente; en el momento en que comenzaron las burlas; los insultos; la exclusión; los golpes y, en general, el odio. Creo que estaba en la primaria cuando me gritaron por primera vez “joto” en la escuela o en alguna calle de la comunidad. Entonces comencé a tomar conciencia sobre mi realidad: la homofobia estaba en todas partes, aunque en ese momento no supiera que se llamara así, ni conociera todas las implicaciones que llegaría a tener en mí vida, y estaba dispuesta a acabar conmigo.

Mi padre siempre ha sido un migrante indocumentado; trabaja prácticamente todo el tiempo en Estados Unidos. Viene cada año a pasar navidad y año nuevo en familia. Fue así que la mayor parte de mi niñez y adolescencia estuvimos solos mi mamá, mis hermanos y yo en casa. Como hijo mayor, me convertí en el brazo derecho de mi madre. Le ayudaba en todo, a cuidar a mis hermanos, a concluir los quehaceres del hogar, a barrer, a lavar pañales, a cocinar, a lavar trastes. Ayudaba en todo lo que yo podía. Esto me distanció aún más de mis compañeros de escuela, a ellos no los ponían a trabajar en lo mismo que a mí en casa; eso no lo hacían los niños, sólo las niñas o las mujeres. Por eso, decían, me había vuelto “así”, por aceptar trabajos de “viejas”. A eso le adjudicaban mi forma de hablar, correr, caminar y, en general, de expresarme.

En casa traté de ocultar todas las ofensas de las que era objeto fuera de ella; me avergonzaba que supieran que era la burla de todos, pero la situación era demasiado evidente y más viviendo en un lugar tan pequeño, una comunidad con unos 500 habitantes aproximadamente, de una forma u otra mis padres siempre se enteraban. Aunque en casa, por un lado, me dijeron que a nadie se le cae nada por lavar trastes; que eso no vuelve ni más ni menos hombre o mujer a ninguna persona y que no importaba si los demás no me querían o que se burlaran de mí; que lo importante era que mi familia, principalmente mis padres y hermanos me quisieran y aceptaran; por otro lado siempre me insistieron en que endureciera mi carácter y enfrentara a mis agresores para demostrarles que sí era “bien hombre” y que así me

respetarían. Nunca tuve el valor para enfrentarme a ellos ni para preguntarle a mis padres si me seguirían queriendo aunque no fuera “bien hombre”, como los demás niños.

Cuando estaba en el bachillerato una de mis mejores amigas intentó suicidarse. La noticia se supo en todas las comunidades de la zona; en cuanto pude, fui a visitarla a su casa ya que nunca regresó a la escuela. Platiqué con ella y me confesó el motivo de su decisión: le acababa de decir a sus padres y hermanas que era lesbiana; la reacción de su familia estuvo marcada por el señalamiento, los gritos, la búsqueda de culpables y los golpes. Esta reacción hizo pensar a mi amiga, entonces de 16 años, que era una persona enferma, pecadora y loca y que, sería mejor terminar con su vida y evitarle a sus padres la vergüenza de tener una hija “así”. Cuando mi amiga se recuperó siguieron las peleas, los gritos, la vergüenza. Finalmente ni ella ni su pareja, fueron aceptadas por sus respectivas familias. Decidieron entonces irse a vivir lejos de la comunidad donde pudieran iniciar una vida juntas.

Este evento dejó en mí una sensación de impotencia y desesperanza. Creí que tal vez esa situación de total rechazo se repetía en todas las familias donde había algún hijo o hija homosexual y que finalmente pesaba más el “deber ser”, impuesto por la religión, las costumbres, el sexismo y el machismo, que el amor de los padres hacia los hijos. Ello me llevó a cuestionar también la situación de relativa aceptación que yo vivía en mi familia.

Años más tarde, me fui de mi comunidad cercana a Dolores Hidalgo, Guanajuato, a vivir a la ciudad de León, Guanajuato, para estudiar la carrera de Trabajo Social. Quería adquirir las herramientas para intervenir profesionalmente a favor de las personas que se encuentran en situación de desventaja social a causa de su condición económica, política, étnica, ideológica, de género o su orientación sexual. Sobre todo, quería llegar a intervenir en favor de las personas homosexuales. Decidí que no me quedaría más tiempo con los brazos cruzados, viendo como la sociedad buscaba acabar con los que somos “diferentes”.

En León conocí otras realidades, las de muchos otros jóvenes homosexuales. La gran mayoría de ellos, al tratar a otra persona homosexual preguntan: “¿tus padres ya lo saben?”, esta interrogación refleja la importancia que tiene para muchos jóvenes

el que sus padres sepan o no acerca de su orientación sexual; de esta forma conocí también historias como la de mi amiga del bachillerato, cuyas familias rechazan completamente al hijo o a la hija homosexual. Además identifiqué historias diferentes, es decir, de familias que aceptan a sus hijos homosexuales, que ven a sus hijos más allá de su orientación sexual, no como un error en la educación brindada por alguno de los padres o como la vergüenza de la familia, sólo como un hijo o una hija más. Esto alimenta mi esperanza para apostar por un futuro más inclusivo; en el que exista un verdadero respeto, reconocimiento y valoración de las personas homosexuales.

Después de iniciar esta investigación decidí confrontar uno de los miedos más grandes de mi vida, declarar abiertamente al interior de mi familia mi homosexualidad. Después de todas las veces que soñé este momento, se hizo realidad. Logré enfrentar todos los temores y frustraciones guardadas en mi interior por tantos y tantos años. Conocí la verdadera reacción de mis papás y hermanos y dejé atrás todos los posibles escenarios que para este momento construí en mi cabeza.

La realidad aunque se parece, jamás será igual a los escenarios imaginados: mi papá me expresó su apoyo, está orgulloso de mi y de todos mis logros, respeta, como él dice: “que cada quien tiene sus preferencias”. Me hizo un par de preguntas: ¿Desde cuándo te diste cuenta? ¿Estás seguro? Me dijo que aunque no se lo esperaba en algún momento se lo cuestionó y pues que desea que tenga éxito en mi trabajo y que me cuide de la violencia hacia las personas homosexuales; aunque también dijo: “todo nos había salido bien, alguna falla como familia debíamos tener”.

Mi hermana Alma me apoyó, ella ya lo sabía, mis hermanos menores no me han dicho nada, Ángel le dijo a Alma que él me comprende; Isai no dice nada, mi mamá le dijo que no le fuera a hacer lo mismo que yo, eso me dolió y me molestó. Juan de Dios también me apoyó, aunque somos un tanto distantes.

Mi mamá creo que ha tenido una reacción peor de lo que esperaba, no sé qué hacer, dijo que no se lo dijera a nadie. Sé que sigue llorando y gritando a veces. En el momento de enunciación me preguntó si era culpa de todo el acoso que viví cuando niño o que si fue porque ella me trataba mal en mi infancia o que si hubiera sido diferente si se hubiera casado con otro hombre; incluso que ya no creería en Dios ni en la Virgen por permitir algo así. Definitivamente busca culpables, puedo explicarle que

no es culpa de alguien, que no es su culpa, pero le es difícil comprender, ahora creo que le parece difícil tenerme cerca.

Yo sé que el recibir la noticia fue difícil para ella y que tomará tiempo reorganizar sus ideas, aceptarme y aceptarse como madre de un homosexual, del hijo que era "perfecto" para ella y que, por el momento, ha roto todos sus esquemas pero confío en que poco a poco lo logrará, trato de evitar que me embargue el miedo y la desesperación ante un conflicto familiar mayor. Conciliaré todo lo que yo pueda explicando cada duda.

Esto es muy difícil y confuso para mis padres, por un lado comprendo la lógica cultural que precede su reacción, la formación heteronormativa en la que fueron educados, el peso de los preceptos religiosos que condenan la homosexualidad y que orientan su conducta, pero también quiero visibilizar mi orientación sexual al interior de mi familia y ser aceptado y respetado, así como poder platicar con ellos sobre mis expectativas y deseos no sólo como una persona homosexual, sino también como el hijo y hermano que siempre he sido; luchar contra la barrera que se levantó a dicho tema en el momento de mi enunciación es el siguiente reto que enfrento al interior de mi familia después de mostrarme totalmente cual soy.

¿Por qué mostrar mi trayectoria de vida antes de exponer mi trabajo de investigación para obtener mi grado de maestría? Principalmente por una cuestión de honestidad, acerca de mis intereses personales y científicos; y porque además otorga mayor sentido a mi investigación, al manifestar cómo se ha configurado mi situación actual personal, social, e intelectualmente; situación desde la que me sitúo, me observo a mí mismo y a la realidad que pretendo investigar: situación que representa un ejercicio de reflexividad (Davis, 2003)[1].

Soy un hombre homosexual, originario de una comunidad rural en un estado del centro del país. Soy miembro de una familia nuclear de bajos recursos; soy también trabajador social formado en una universidad pública, estoy comprometido con la

[1] La autora señala que este ejercicio de reflexividad permite al investigador tomar en cuenta las interconexiones entre su propia biografía y la de su objeto de estudio y con ello, una investigación más responsable y más crítica.

equidad de género y el respeto a los derechos humanos y he trabajado en la consecución de estas causas activamente.

Antes que ser un investigador, o pretender serlo, soy una persona. Como tal, estoy cargado de subjetividades y poseo una trayectoria de vida particular. Tengo emociones, sentimientos, valores; provengo una clase social particular; igualmente, me he desarrollado en contextos geográficos, históricos y sociales específicos. Todo esto me conforma como una persona, pero también como un investigador particular.

Omitir todo lo anterior y pretender realizar una investigación social desde una postura de total neutralidad e imparcialidad, o desde una distancia analítica hacia los fenómenos a estudiar, significaría ser muy ingenuo. Ignoraría además la gran cantidad de herramientas y posibilidades de análisis que me brinda mi propia subjetividad. Olvidaría también que mi posición como científico social depende, en gran parte, de la interacción de las condiciones estructurales, la cultura y el poder que me han determinado (Rosaldo, 2000). La exposición de mi autobiografía denota pues mi posición como científico social y las principales herramientas de la subjetividad que pretendo utilizar.

Al asumirme como homosexual formo parte del grupo al que pretendo investigar; al cual, al escuchar y transmitir sus experiencias, también aspiro beneficiar de alguna forma con mi investigación (Velandia, 2010)[2]. He vivido la experiencia de rechazo, exclusión y violencia hacia las personas homosexuales, también tengo una historia y una versión que contar al respecto, interpretación que puede ser diferente a la de mis informantes. La manifiesto ahora, antes de cederles la voz a ellos, pues en ese momento mis propios intereses personales o intelectuales pasarán a un plano secundario, aunque implícitamente nunca dejarán de estar presentes (Davis, 2003).

Profesionalmente parto de una disciplina particular, el Trabajo Social. Como trabajador social he desarrollado y llevado a cabo actividades profesionales encaminadas al beneficio y la aceptación social de las personas homosexuales. La manera como me formé en esta profesión y me especialicé en la intervención en el

[2] El autor señala que en la autobiografía el investigador se vuelve agente de sí mismo y con su escrito ilumina la reflexión sobre la sociedad, favoreciendo la transformación de las sociedades afectadas por el tema que estudia.

colectivo homosexual, también determina gran parte de mi postura actual como investigador, así como las estrategias, teorías y metodologías que utilizaré al conformar mi investigación.

También expongo mi autografía con la intención de que sirva como objeto de inspiración y esperanza para otras personas: a los que creen que por ser pobres no podrán acceder a la educación superior; a los que sienten que ser homosexual significa una vida marcada por la violencia, el odio, la burla y que no pueden cambiar esa situación o a los que piensan que sus familias jamás los aceptarán como son. Espero mostrar que nuestras realidades son diversas, que la realidad social de las personas homosexuales está cambiando y que cada uno de nosotros, hombres y mujeres interesados por respetar las diferencias, formamos parte de ese cambio. Aunque el reto aún es grande, gracias a los logros alcanzados en materia jurídica, social y cultural; ya no es una utopía pensar en un futuro donde se integren y respeten los derechos de la diversidad sexual en un nivel social amplio.

El objetivo de mi investigación es redimensionar el proceso de salir del clóset al interior de la familia y observarlo desde la perspectiva cultural, enfocar el marco sociocultural que produce las categorías hegemónicas y las relaciones de poder configuradas socio-históricamente alrededor del cuerpo y la sexualidad, legitimadas y respaldadas por las instituciones sociales, implementadas especialmente a través de la familia para exigir la heterosexualidad reproductiva a sus miembros, ligada a modelos de masculinidad y feminidad específicos. Considero que, a partir de esta perspectiva, es posible evidenciar el vínculo que guarda a nivel simbólico el proceso de salir del clóset ante la familia con la resistencia biopolítica que se orienta a confrontar y en cierta medida desnaturalizar desde el espacio familiar la obligatoriedad de la sexualidad reproductiva, la organización y violencia del sistema de sexo-género, así como la misma estructura dominante de organización familiar, la nuclear heterosexual.

Con este propósito organizo este documento de la siguiente manera: En primer lugar expongo el planteamiento del problema de investigación, junto al objetivo general y los específicos. A continuación abordo la construcción del marco teórico que respalda tanto mi análisis como mi desarrollo metodológico; en primer lugar discuto respecto del concepto de biopolítica de Michel Foucault, enfocándome en el análisis

histórico que permió al autor dar cuenta del control y disciplinamiento social que han ejercido instituciones como la familia sobre la sexualidad y el cuerpo; expongo la discusión alusiva al dilema ideológico dado en el contexto del surgimiento del pensamiento moderno, entre éste, que privilegia aparentemente el valor de la libertad sobre el cuerpo y la sexualidad y el pensamiento tradicional que lo hace respecto a la vida y la regulación de los cuerpos individuales y las poblaciones.

Al final de este apartado me propongo hacer visible la posibilidad de resistencia biopolítica, ya que los sujetos no son siempre pasivos ante el poder coercitivo del disciplinamiento y la regulación, existe la posibilidad de que ejerzan una resistencia a estas fuerzas dominantes en cada uno de los ámbitos desde donde se despliega su poder.

A continuación acudo a algunos planteamientos muy puntuales sobre el género, referentes a la visibilización de relaciones de poder al interior de la familia que generan relaciones asimétricas entre hombres y mujeres, como entre personas heterosexuales y homosexuales (política sexual), asimismo me refiero a la materialización del sistema sexo-género al interior de la familia, lo que exige formas específicas de masculinidad y feminidad a sus miembros, ligadas a la heterosexualidad; considero que estos aportes contribuyen tanto a la desnaturalización del sistema sexo/género patriarcal como a la crítica de su carácter heteronormativo. Describo el surgimiento y las características de la categoría de género, su utilización y capacidad explicativa para el análisis histórico de las relaciones sociales. Inserto en este marco presento el funcionamiento de la ideología de género y heteronormativa.

Posteriormente, me aproximo a la historia de la familia nuclear como modelo arquetípico a partir de dos dimensiones, el género y la heteronormatividad. Presento algunas consideraciones sobre la familia nuclear, su historia y difusión desde Europa a América y, particularmente, a México. En este mismo sentido expongo, tomando como referencia el trabajo realizado por Antonio Tudela (2012) sobre el análisis de la obra de Richard von Krafft-Ebing, un breve recuento histórico-sociológico referente a la consolidación del modelo familiar nuclear heterosexual en los albores de la modernidad y su vínculo con la dicotomía espacio público-privado, con el Estado Moderno, con el sistema de producción

industrial, con el liberalismo económico, así como su sobrevivencia e influencia en el sistema sexo/género contemporáneo. Concluyo este apartado teórico presentando algunas características de la reproducción de la lógica heteronormativa al interior de la familia en la sociedad contemporánea.

Finalmente, recupero elementos del interaccionismo simbólico para referirme a la construcción del estigma vinculado a la homosexualidad a través de las relaciones cotidianas de control sobre la sexualidad y cómo ésta opera en la estructura familiar y a la confrontación biopolítica que puede representar (en este mismo espacio) el proceso de salir del clóset.

Estas perspectivas me permitirán hacer visibles las relaciones de poder articuladas sobre la sexualidad y el cuerpo, y que legitiman la ideología heteronormativa y las prácticas homofóbicas dentro de la familia mediante sus interacciones cotidianas. Asimismo, me apoyarán a comprender el proceso de salir del clóset como parte de la resistencia biopolítica que posibilita el rompimiento de esquemas de represión y violencia implícitos y/o explícitos al interior de las relaciones familiares tendientes a exigir a sus miembros la reproducción del sistema sexo-género dominante, la heterosexualidad reproductiva, así como la perpetuación de la estructura de familia nuclear heterosexual como modelo de forma de organización social.

Por su parte, el apartado metodológico se encuentra fundamentado en la perspectiva de análisis que desde la fenomenología sociológica integra el interaccionismo simbólico y la etnometodología. Apoyo mi trabajo en la investigación cualitativa para conocer e interpretar a través de un proceso dialógico intersubjetivo, fundamentado en el uso de los instrumentos de observación participante y la entrevista en profundidad, el sentido que los individuos atribuyen al proceso de salir del clóset al interior de la familia con relación con al sistema de representaciones simbólicas y significados constituidos históricamente en torno al ejercicio de la sexualidad y los usos del cuerpo.

Divido los hallazgos de la investigación en dos dimensiones que a su vez dan forma a los siguientes apartados. En el primero busco hacer visibles las prácticas y discursos implementados al interior de la familia orientados a la

regulación del cuerpo y la sexualidad, así como a la perpetuación de la ideología heteronormativa; mientras que en el segundo me propongo caracterizar el proceso de salir del clóset a partir de tres dimensiones articuladas entre sí: a) la autodeterminación y apropiación de la sexualidad y del cuerpo; b) el momento de la enunciación y c) la visibilización abierta de la homosexualidad; vinculando además, a partir de esta caracterización cada una de las etapas con su relación implícita o explícita con la resistencia biopolítica que implica la confrontación, y en cierta medida la desnaturalización, de la sexualidad reproductiva, la socialización y violencia del sistema sexo-género y del modelo de la familia nuclear heterosexual.

Finalmente, presento a modo de conclusión algunas reflexiones que originó el trabajo, poniendo énfasis en los obstáculos y dilemas que enfrentan los hombres homosexuales mexicalenses al emprender la resistencia biopolítica para salir del clóset, y cómo muchas veces más que buscar estrategias de confrontación, se buscan formas de negociar con los discursos y prácticas reguladoras. Asimismo, presento algunas observaciones respecto del contexto homosexual en Mexicali, generadas durante el proceso de investigación y que, considero, es deseable retomar en futuras investigaciones para analizar a mayor profundidad.

Planteamiento

Con Antonio Marquet (2006) es posible comprender como la identidad del homosexual "articula un continuum que asegura el paso de la violencia familiar a violencia social, de violencia grupal a violencia discursiva" (p. 36). Además del carácter masivo que significa el ataque injurioso, el homosexual (por lo menos en un primer momento o en el descubrimiento de su deseo homoerótico) no puede responder a un insulto porque recibió una educación y un modo de pensar a través del código de valores que dan por sentado que la heterosexualidad es la única orientación sexual válida, normal y socialmente aceptada, el código de la heteronormatividad, que ha quedado grabado en él; ese sistema de valores lo mantendrá en los márgenes del clóset (Marquet, 2006).

Es necesario entender al clóset no como un espacio físico sino más bien simbólico, que obliga o "permite" al individuo homosexual mantener en secreto y ocultar su deseo homosexual en espacios heteronormativos. En el lenguaje popular se ha utilizado esta analogía porque alude a algo que se encuentra guardado u oculto, al mismo tiempo que hace referencia a la sensación de encierro, ahogo y soledad que experimentan las personas homosexuales al mantener en secreto su orientación sexual, como señala Weston respecto del significado de esta analogía, el clóset "simboliza el aislamiento, el individuo sin la sociedad: un desconocido incluso para sí mismo" (2003, p. 86).

Así, el código heteronormativo legitima y "naturaliza" la violencia e injuria sobre los homosexuales, éstas conforman el binomio "pedagógico" que los mantiene dentro del clóset. Por un lado, mediante la violencia, el homosexual aprender a serlo, es educado para ser "individuo del silencio"; aprende que su identidad debe ocultarse, permanecer en el espacio anónimo del clóset, es según Balbuena "un aprendizaje del oprobio, el insulto, el anonimato y el agravio" (2010, p.68). Por otro lado, con Sedgwick (1998) y Eribon (2001) podemos comprender cómo la injuria son todas aquellas palabras que en nuestra cultura enseñan a los homosexuales a vivir en el oprobio, a manejar el insulto, huirle; a vivir en el clóset o, en el mejor de los casos, a encontrar estrategias para usarlo. Estas palabras y

expresiones insultantes se convierten en el signo de su vulnerabilidad psicológica y social. Mediante la violencia se le enseña al homosexual a permanecer oculto y así evitar un nivel de violencia mayor en caso de ser descubierto.

Este proceso de enseñanza-aprendizaje en el que se inculca la norma sexual se desarrolla desde en los procesos de socialización, en el seno de tres principales instituciones encargadas de la educación de los individuos que, según Nicolas (2002), son la familia, la escuela y la iglesia. Por mucho, la familia, como refieren Foucault (2005) y Marquet (2006), es el lugar de vigilancia de la sexualidad por excelencia y donde el homosexual aprende que su identidad debe permanecer oculta para evitar la violencia verbal, física y simbólica que le recuerde que su conducta debe ser corregida o por lo menos escondida.[3] La agresión que margina la existencia del homosexual y lo recluye en el clóset, se promueve desde el contexto familiar y se convierte en una forma de reafirmar las estructuras establecidas socialmente, de consolidar las representaciones sociales al respecto de la sexualidad, las costumbres y los estereotipos.

Considero por demás relevante evidenciar particularmente esta vigilancia y control sobre el cuerpo y la sexualidad al interior de la familia y contribuir al cuestionamiento de su imagen como la esfera "natural" "emotiva" y "apolítica" que ha legitimado y naturalizado los actos de violencia de género y homofobia articulados en su interior, pues como señala Fuentes, "estas acciones repetidas cotidianamente se transforman en formas de educación, en ejemplificaciones de lo que puede ocurrirle al que se sale de lo establecido; es decir, se aclara en todo momento que el cuestionamiento a la forma de vida normada será castigado" (2010, p.235). Me parece que este cuestionamiento al que alude Fuentes, puede y debe ser repensado y, por tanto, redimensionado. Destino este documento en ese cometido.

Estimo que la salida del clóset, en tanto proceso continuo de revelación de la orientación sexual homosexual en un contexto heteronormativo, significa un paso importante para los homosexuales como lo han señalado ya autores como

[3] Bourdieu (1977) se refiere a la violencia simbólica como la violencia que se ejerce sobre un agente social con su complicidad o consentimiento, al imponerle significados y legitimarlos disimulando las relaciones de fuerza en las que se fundan.

Marquet (2006), Núñez (2007), Guasch (2000) y otros, considerándolo además un golpe al orden social heteronormativo, ya que significa iniciar un proceso, que según Eribon (2001) nunca termina y en el que se rompe la política del silencio y del anonimato. Al respecto, Weston (2003) indica que para que el reconocimiento de la identidad sexual sea considerado como una salida del clóset es necesario que el homosexual lo declare por sí mismo. Así, al manifestarse, al autonombrarse, el sujeto homosexual reclama los derechos y libertades que le han sido negados (Mogrovejo, 2000). Según Mogrovejo el salir del clóset también puede proveer una integración de identidad, reducción de los sentimientos de culpa y soledad, una fusión de la sexualidad y la emotividad, un sentido de apoyo de la comunidad *gay* o lésbica que les rodea.

Siguiendo estas ideas, Mogrovejo y Weston se refieren al desclóset como un "proceso" que permite a los homosexuales formarse una posición de autorreferencia poco tradicional. Salir del clóset implica, de acuerdo con estas autoras, una reorganización de "la historia personal" estableciendo una congruencia entre su experiencia interior y su imagen externa. Lo que planteo en esta investigación es que esta reorganización implica la disidencia, es decir, implica un "darse cuenta" de los deseos propios (muchas veces ocultos) y de que el tratar de llevarlos a cabo también tiene una implicación más profunda, pues se encuentran en oposición con la norma sexual socialmente establecida, sacarlos a la luz implica transformar una realidad privada en una sociocultural.

Sin embargo, el núcleo de mi planteamiento se encuentra en lo que denomino resistencia biopolítica, un cuestionamiento al funcionamiento de la heteronormatividad, pero también a los mandatos sobre la sexualidad y los usos del cuerpo (que exigen la reproducción biológica como un fin último de todos los sujetos) y, en cierta medida, a los roles y esterotipos de género, todos ellos reproducidos y transmitidos a través de la familia en tanto dispositivo disciplinario. A partir de esta concepción considero que la salida del clóset de los homosexuales debe ser analizado como un proceso inscrito en la resistencia biopolítica, es decir, como un proceso que se contrapone al sistema de ideas y prácticas vinculadas al poder que las instituciones sociales ejercen sobre la vida de los sujetos a través

de la implementación un conjunto de estrategias destinadas a conseguir el disciplinamiento de los cuerpos y las regulaciones de la población, antes que como un “hecho” o un momento en la historia de los homosexuales.

Para identificar el proceso de salir del clóset al interior del espacio familiar como parte de la resistencia biopolítica, me parece fundamental reconocer la relevancia que tuvo la denuncia del movimiento feminista de la década de 1970, sobre la dicotomía público-privado como una división que invisibiliza el carácter político de las relaciones interpersonales del espacio privado y su relación con el espacio público. También sentó las bases para discutir sobre la relevancia de lo privado como el espacio oculto y hermético de la familia, donde la violencia y la fuerza de las relaciones desiguales se justifican.

Al respecto, la consigna “lo personal, lo privado es político” hace evidente que ninguna zona de la existencia humana queda fuera de la política ni exenta del control político (Andía, 2007), es decir, el carácter político no sólo es característico del espacio e instituciones públicas, y en este mismo sentido la dimensión biopolítica que regula los usos asociados al cuerpo y a la sexualidad no sólo opera en el espacio y políticas de lo público, sino también, incluso más enérgicamente, se ejerce en el espacio “oculto y privado de la familia”, de la institución de lo doméstico a través de mecanismos de disciplinamiento (Foucault, 1998).

Desde esta óptica, encuentro que el desclóset entraña una consigna similar a la de la lucha feminista, es decir, considero que la salida del clóset debe redimencionarse para cruzar los umbrales de “lo privado” y analizarse como parte de la resistencia biopolítica, en este sentido, un proceso distinto del desclóset en el espacio público, que se inscribe en las relaciones de poder que se ejercen al interior de la familia en relación con el ejercicio y control de la sexualdiad y de los usos del cuerpo. Siguiendo a Sedgwick (1998) y su idea de que el clóset y desclóset operan bajo distintas circunstancias y en distintos momentos, tomo en cuenta que los homosexuales pueden estar “fuera del clóset” en grupos amistosos pero no en la estructura familiar. Como lo menciona Sánchez (2009), muchos homosexuales viven una doble vida; con la familia son una persona, mientras que entre los amigos, o en otros círculos, expresan abiertamente su orientación sexual.

Como consecuencia de la percepción tradicional de la familia como un espacio apolítico, emocional, "la institución social natural", el proceso de salir del clóset en el espacio privado, en el círculo familiar, no ha sido analizado más allá de un fenómeno de lo íntimo y lo emocional. Por ejemplo, las investigaciones de Maroto (2006) y López (2006) señalan que sea como fuere la forma como los padres llegan a conocer la homosexualidad del hijo o hija, dicho conocimiento va a producir en ellos una desorganización de sentimientos; pues en el imaginario familiar, los hijos producen nietos, y éstos a su vez bisnietos, que vivirán como ellos. Así, sentimientos de culpa, de fracaso, de ira, de vergüenza, de frustración o de duelo y rebeldía se sucederán a la noticia haciéndoles caer en el desencanto y la desesperanza.

Investigaciones como las de Herdt y Koff (2002), o la de Monroy (2008), igualmente enfatizan su análisis en la transformación de las relaciones afectivas familiares a raíz de la salida del clóset de alguno de sus miembros, y aunque esta última reconoce una cierta relevancia del posicionamiento biopolítico implícito en el proceso de salir del clóset, su análisis se centra en las formas o pautas de interacción y modalidades de comunicación que conforman las dinámicas familias ante la trayectoria de salida del clóset.

En tales circunstancias, insisto en la relevancia de analizar el desclóset en el ámbito familiar como parte de la resistencia biopolítica, que cuestiona el orden heterosexual y que, en muchos casos, niega la posibilidad de considerar al homosexual como integrante de la familia. No sólo es rechazado por provocar una desilusión, sino por la insurgencia misma del acto de nominarse, este nombramiento pone en entredicho la supuesta heterosexualidad de todos los integrantes del espacio familiar y se inscribe por tanto en la resistencia del poder ejercido desde la biopolítica. Al ejercer su sexualidad, enunciarse y visibilizarse, el homosexual pone no sólo a su familia en crisis sino simbólicamente a la institución familiar, pone en tela de juicio la "eficacia" con la que está cumpliendo su función en la perpetuación del orden sexual heterosexual-reproductivo establecido socialmente, así como el patriarcado y la heteronormatividad que difunde por la estructura social. Cuestiona a la familia como "estructura" que produce sujetos

heterosexuales. Mi cometido también es analizar los alcances de este cuestionamiento.

El evidenciar las relaciones de poder articuladas alrededor de la vigilancia y el control de la sexualidad al interior del espacio familiar permite a su vez observar y comprender de otra forma las reacciones que, en general, tienen los integrantes de la familia al enterarse de la homosexualidad de alguno de sus miembros y la razón por la cual tratan de "enterrar" el asunto, conduciéndose como si el hijo o hija no hubiera dicho nada; o bien manifestando su abierta desaprobación, conflicto, vergüenza y, usualmente, rechazo al homosexual.

En esta investigación me aproximé al proceso de salir del clóset en el espacio familiar, ya no como un fenómeno sólo del desencanto y ruptura de expectativas o de ilusiones, sino como parte de las relaciones de poder estructuradas alrededor del cuerpo en las que se confrontan el disciplinamiento y regulación de la biopolítica con la resistencia ejercida por los individuos al cumplimiento de la exigencia de reproducción heterosexual y demás mandatos de la biopolítica. Proceso que genera conflicto, que cuestiona y confronta el orden sexual impuesto desde la familia. Así, enuncié la siguiente pregunta de investigación: ¿Qué implicaciones tiene el desclóset en el ámbito familiar más allá de una desilución porque el hijo no cumple con las expectativas de la reproducción sexual heterosexual y del modelo familiar aparejado a esta forma de reproducción?

En correspondencia, formulé la siguiente hipótesis: "El desclóset en el ámbito familiar, en tanto proceso que implica la autodeterminación, la enunciación y la visibilización de la homosexualidad al interior de la familia forma parte de la resistencia biopolítica, puesto que implica la confrontación con el orden patriarcal-heterosexual y de género que controla los usos del cuerpo y la sexualidad al interior del circulo familiar".

Finalmente, esta investigación ha tenido como objetivo analizar la "salida del clóset" de hombres homosexuales de Mexicali, Baja California, frente a su familia de origen, particularmente me he interesado en identificar y analizar las

prácticas y discursos al interior de la familia, en tanto dispositivo disciplinario, tomando en cuenta dos dimensiones. Por un lado, la reproducción y difusión de la ideología heteronormativa. Por otro, la regulación los usos del cuerpo y la forma de expresar la sexualidad de sus integrantes, específicamente en el caso de los miembros homosexuales.

Por último, me propuse identificar y analizar los discursos y acciones que (antes y durante el proceso de salir del clóset de alguno de los miembros de la familia) emprenden con el objetivo de resistir a la reglamentación de la sexualidad y del cuerpo, ligados a la heterosexualidad reproductiva, así como al patriarcado y la violencia de género.

PARTE II: MARCO TEÓRICO

Biopolítica: el poder sobre la vida

La noción de biopolítica

Entre las distintas líneas de trabajo desarrolladas por el sociólogo francés Michel Foucault, orientadas a la construcción de una genealogía de las relaciones sociales de poder a partir de la irrupción de la modernidad, se encuentra el tema de la biopolítica. Aunque ciertamente no ha sido una de las más trabajadas de su obra, en el capítulo *V. Derecho de muerte y poder sobre la vida* del libro *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber* desarrolla propiamente un análisis de esta categoría. El resto de su análisis en torno a la biopolítica es recuperado a través de las transcripciones de cursos brindados en el *Collège de France* como *Defender la sociedad* de 1977 o *El nacimiento de la biopolítica* de 1979, como en las conferencias pronunciadas en sus visitas a otras universidades alrededor del mundo. En fechas recientes, pensadores como Heller y Fehér, (1995) o Roberto Esposito (2005) han recuperado el tema de la biopolítica como una cuestión central de análisis social, filosófica y política.

Foucault describe de forma similar en su clase del 17 de marzo de 1976 y en el capítulo ya mencionado de *La voluntad de saber* cómo hacia el siglo XIX terminó de delinearse un fenómeno que había comenzado en el siglo XVII por el cual el poder se hizo cargo de la vida. Describe esta toma de poder sobre el hombre en tanto ser viviente como una suerte de "estatalización de lo biológico", es decir, si con anterioridad a este período histórico la soberanía se asociaba con el "hacer morir o dejar vivir" a los súbditos, a partir de entonces refiere al derecho de "hacer vivir o dejar morir" (Foucault, 1996, p. 194) (Foucault, 1998).

Concretamente, Foucault considera que ese poder sobre la vida se desarrolló desde el siglo XVII en dos formas principales. Uno de los polos

> fue centrado en el cuerpo como máquina, que se efectuó según la individualización, en dirección al hombre-cuerpo: su educación, el aumento de sus aptitudes, el arrancamiento de sus fuerzas, el crecimiento paralelo de su utilidad y su docilidad, su integración en sistemas de control eficaces y económicos, todo ello quedó asegurado por procedimientos de poder

> característicos de las *disciplinas: anatomopolítica del cuerpo humano*. (Foucault, 1998, p. 168).

Este mecanismo fue ejercido inicialmente por las instituciones sociales nacientes como productos del Estado, el sistema de producción y económico, el educativo: escuelas, hospitales, empresas, la administración y políticas públicas, y por supuesto, la estructura familiar nuclear heterosexual directamente sobre cada uno de los individuos, ajustándolos a las transformaciones sociales del momento como la revolución industrial y todos los efectos que ésta trajo consigo como las jornadas laborales, la especialización laboral, la urbanización, la polarización de la división sexual del trabajo, entre muchas otras.

El segundo polo, formado algo más tarde, hacia mediados del siglo XVIII, que procede en el sentido de la masificación,

> fue centrado en el cuerpo-especie, en el cuerpo consumido por la mecánica de lo viviente y que sirve de soporte a los procesos biológicos: la proliferación, los nacimientos, y la mortalidad, el nivel de salud, la duración de la vida y la longevidad, con todas las condiciones que pueden hacerlos variar; todos esos problemas los toma a su cargo una serie de intervenciones y controles reguladores: *una biopolítica de la población*. (Foucault, 1998, p. 168).

Mecanismo que respondió inicialmente a los efectos que socialmente trajo el cambio en la esperanza de vida, la morbilidad, las epidemias, la violencia, delincuencia y demás condiciones aparejadas a las nuevas condiciones de vida presentadas ya hacia finales del siglo XVIII. De esta forma, las disciplinas del cuerpo en la individualidad y las regulaciones de la población a nivel de las masas constituyen los dos polos alrededor de los cuales se desarrolló la organización del poder sobre la vida (Foucault, 1996, p. 196).

Como señala Foucault en el *Nacimiento de la biopolítica* (2007), para entender este contexto es necesario entender el surgimiento y expansión del liberalismo en esta época (siglo XVIII) como el principio y método de racionalización del ejercicio del gobierno moderno y entender al gobierno como la actividad consistente en regir la conducta de los hombres, entre la que se encuentra el ejercicio de la sexualidad, en un marco y con instrumentos estatales. El análisis del liberalismo y de las formas de gobierno aparejadas a él, implica visibilizar las relaciones de poder en las que éstos se legitiman socialmente.

Sumándose a los objetivos de control de la biopolítica (los problemas de la natalidad, de la mortalidad y de la longevidad) expuestos en *La voluntad de saber*, en su clase antes citada (del 17 de marzo de 1976) reconoce como otros campos de intervención de la biopolítica los formados por todo el conjunto de fenómenos que comportan consecuencias análogas en el plano de la inhabilitación, de la exclusión de los individuos, de su neutralización, así como los efectos elementales del ambiente geográfico, climático, hidrográfico y los problemas conexos (como el paludismo).

En relación con todos estos fenómenos, la biopolítica se encaminó a preparar a partir de los institutos de asistencia que ya existían, mecanismos más ingeniosos y más racionales que la gran asistencia esencialmente ligada con la Iglesia: seguros, ahorro individual y colectivo, seguridad social (Foucault, 1996). Asimismo durante la edad clásica desarrolló rápido diversas disciplinas-escuelas, colegios, cuarteles, talleres; aparecieron también en el campo de las prácticas políticas y las observaciones económicas los problemas de salud pública, vivienda, migración; "explosión, pues, de técnicas diversas y numerosas para obtener la sujeción de los cuerpos y el control de las poblaciones. Se inicia así la era de un 'bio-poder'" (Foucault, 1998, p. 169).

Entre los elementos surgidos como producto del giro de la anatomopolítica a la biopolítica, Foucault distingue la noción de población, la naturaleza aleatoria e imprevisible de los fenómenos tomados en consideración, así como mecanismos particulares. La biopolítica trabaja con la "población como problema biológico y como problema de poder" (Foucault, 1996, p.198); se dirige a hechos aleatorios que se producen en una determinada población considerada en su duración, en los mecanismos instaurados por la biopolítica se tratará en primer lugar de previsiones, estimaciones estadísticas, medidas globales, pero "también de intervenir a nivel de las determinaciones de los fenómenos generales, o complexivamente considerados. Será necesario por eso modificar, reducir los estados morbosos, prolongar la vida, estimular la natalidad" (Foucault, 1996, p. 199). Se buscará, en suma, de optimizar un estado de vida, tomar en gestión la vida, los procesos biológicos del hombre-especie, y asegurar no tanto su disciplina

como su regulación.

Foucault considera las estrategias de la anatomopolítica y de la biopolítica como técnicas de poder que funcionan de forma articulada, con el disciplinamiento de los cuerpos a nivel individual y la regulación poblacional de la vida a nivel de las masas, respectivamente.

> Por un lado una técnica disciplinaria, centrada en el cuerpo, que produce efectos individualizantes y manipula al cuerpo como foco de fuerzas que deben hacerse útiles y dóciles. Por el otro una tecnología centrada sobre la vida, que recoge efectos masivos propios de una población específica y trata de controlar la serie de acontecimientos aleatorios que se producen en una masa viviente. […] una tecnología que es, en ambos casos, una tecnología del cuerpo, pero en una el cuerpo es individualizado como organismo, dotado de capacidades, y en la otra los cuerpos son ubicados en procesos biológicos de conjunto (Foucault, 1996, p. 201).

Estos dos conjuntos de mecanismos, uno disciplinario y el otro regulador, no se ubican en el mismo nivel. Esto permite que no se excluyan y que se articulen uno con otro. Hasta se podría sostener que los mecanismos disciplinarios y los reguladores están articulados unos sobre otros. Así, es posible indicar con el autor ejemplos como la articulación entre la ciudad, el Estado, la policía, las familias, las instituciones médicas, que se articulan, entrecruzándose como mecanismos disciplinarios de control sobre el cuerpo.

Así, de acuerdo con Foucault, los rudimentos de anatomo y biopolítica, son inventados en el siglo XVIII como técnicas de poder presentes en todos los niveles del cuerpo social y utilizadas por instituciones muy diversas como la familia, el ejército, la escuela, la policía, la medicina individual o la administración de colectividades para actuar en el terreno de los procesos económicos, de su desarrollo, de las fuerzas involucradas en ellos y que los sostienen; “operaron también como factores de segregación y jerarquización sociales, incidiendo en las fuerzas respectivas de unos y otros, garantizando relaciones de dominación y efectos de hegemonía” (Foucault, 1998, p. 170-171).

El efecto histórico de una tecnología de poder centrada en la vida fue una sociedad normalizadora. La norma es lo que puede aplicarse tanto al cuerpo que se quiere disciplinar como a la población que se quiere regularizar. Se aplica al cuerpo y a la población y permite controlar el orden disciplinario del cuerpo y

los hechos aleatorios de una multiplicidad. “Nos vemos entonces ante un poder que tomó a su cargo el cuerpo y la vida, o si se quiere, que tomó a su cargo la vida en general constituyendo dos polos: uno en la dirección del cuerpo, otro en dirección de la población” (Foucault, 1996, p. 204).

Adicionalmente, entre los autores que han dado continuidad al trabajo en torno a la biopolítica retomando la relevancia señalada por el mismo Foucault respecto del liberalismo, Heller y Fehér (1995) consideran que cuando la política del cuerpo entró en escena para articular su estrategia como biopolítica fue necesario apropiarse de los valores dominantes de su opuesto supuestamente absoluto, lo espiritual, es decir, los valores de la libertad (en el sentido de autonomía del cuerpo) y de la vida (bien como la supervivencia del cuerpo o como ‘vida o la buena vida’ del cuerpo que en determinados supuestos pueden unir estrechamente los dos valores), o la armonía de ambas.

Asimismo, señalan el hecho de que socialmente se haya optado por la vida contra la libertad como una desviación drástica de la herencia del pensamiento moderno fundamentado en la moral religiosa y que esto impactó tanto en la política del espacio privado, como en las políticas públicas y leyes modernas; en términos de la sexualidad señalan cómo se optó por la reproducción (que enarbola el valor de la vida) sobre el placer (que se erige en el valor de la libertad), sobre todo en este ámbito (el de la sexualidad) es de ahí que los valores de los movimientos biopolíticos pro-vida y por los derechos de los grupos de la diversidad sexual parecen opuestos, pero existen otros como en cuestiones de racismo o ecologismo en que su conjugación parece mucho más armónica.

El bio-poder y la sexualidad

Una consideración particular tiene el tema del sexo y la sexualidad en el análisis que Foucault realiza respecto de los efectos de los mecanismos disciplinarios y reguladores propios de la anatomo y biopolítica, los considera como “el pozo del juego político” y los coloca en el cruce de estos dos ejes, a lo largo de los cuales se desarrolló toda la tecnología política de la vida: entre organismo y población,

entre cuerpo y fenómenos globales; su articulación no se realizó en el nivel de un discurso especulativo sino en la forma de arreglos concretos que constituyeron la gran tecnología del poder en el siglo XIX; los dispositivos del sexo y la sexualidad son de los más importantes. Particularmente, respecto al sexo, indica:

> Por un lado, depende de las disciplinas del cuerpo: adiestramiento, intensificación y distribución de las fuerzas, ajuste y economía de las energías. Por el otro, participa de la regulación de las poblaciones, por todos los efectos globales que induce. […] da lugar a vigilancias infinitesimales, a controles de todos los instantes, a arreglos espaciales de una meticulosidad extrema, a exámenes médicos o psicológicos indefinidos, a todo un micropoder sobre el cuerpo; pero también da lugar a medidas masivas, a estimaciones estadísticas, a intervenciones que apuntan al cuerpo social entero o a grupos tomados en conjunto. El sexo es, a un tiempo, acceso a la vida del cuerpo y a la vida de la especie (Foucault, 1998, p. 176).

De ahí que Foucault señale cuatro líneas de ataque a lo largo de las cuales avanzó la política con relación al sexo desde hace dos siglos hasta nuestros días, cada línea fue una manera de articular las técnicas disciplinarias con los procedimientos reguladores. La sexualización del niño y la histerización de las mujeres, por un lado, se apoyaron en exigencias de regulación para obtener efectos en el campo de la disciplina; por otro lado, en el control de los nacimientos y la psiquiatrización de los perversos (entre los que se encontraban los homosexuales), actuó la relación inversa: aquí la intervención era de naturaleza regularizadora, pero debía apoyarse en la exigencia de disciplinas y adiestramientos individuales.

Foucault indica cómo los dispositivos de poder se articulan directamente en el cuerpo y en la subjetividad de los sujetos y cómo lejos de que el cuerpo haya sido borrado se ha tratado de hacerlo aparecer en un análisis donde lo biológico y lo histórico no se sucederían, sino que se ligarían con un arreglo a una complejidad creciente conformada al desarrollo de las tecnologías modernas de poder que toman como blanco suyo la vida, e invita a pensar el dispositivo de sexualidad a partir de las técnicas de poder que le son contemporáneas. En este sentido, considera que “puede admitirse que la sexualidad no sea, respecto del poder, un dominio exterior en el que éste se impondría, sino, por el contrario,

efecto e instrumento de sus arreglos o maniobras" (Foucault, 1998, p. 184).

De hecho, considera que se engendró una teoría que ejerció en el dispositivo de sexualidad cierto número de funciones que la tornaron indispensable y distingue tres particularmente importantes.

> En primer lugar, la noción de "sexo" permitió agrupar en una unidad artificial elementos anatómicos, funciones biológicas, conductas, sensaciones, placeres, y permitió el funcionamiento como principio causal de esa misma unidad ficticia […]. Además, […] pudo trazar la línea de contacto entre un saber de la sexualidad humana y las ciencias biológicas de la reproducción […].Finalmente, la noción de sexo permitió invertir la representación de las relaciones del poder con la sexualidad, y hacer que ésta aparezca no en su relación esencial y positiva con el poder, sino como anclada en una instancia específica e irreducible que el poder intenta dominar como puede (Foucault, 1998, p. 187-188).

Finalmente, respecto a esta articulación, indica que no hay que poner el sexo del lado de lo real, y la sexualidad del lado de las ideas confusas y las ilusiones pues "la sexualidad es una figura histórica muy real, y ella misma suscitó, como elemento especulativo requerido por su funcionamiento, la noción de sexo" (Foucault, 1998, p. 191). Si mediante una inversión táctica de los diversos mecanismos de la sexualidad se quiere hacer valer, contra el poder, los cuerpos, los placeres, los saberes en su multiplicidad y posibilidad de resistencia, conviene liberarse primero de la instancia del sexo. Contra el dispositivo de sexualidad, el punto de apoyo del contraataque no debe ser el sexo-deseo, sino los cuerpos y los placeres.

Así, desde la perspectiva Foucaultiana podemos observar cómo la legitimación del orden sexual se ha materializado históricamente a través diferentes instituciones o dispositivos disciplinarios, lo que lo ha hecho parecer aún más coherente y natural. La noción de sexo permitió agrupar una unidad artificial de elementos tanto anatómicos, como funciones biológicas, conductas, sensaciones, placeres, y permitió su utilización dialéctica, es decir, a su vez el sexo se consolidó como principio causal de esa esta unidad ficticia. Con el giro ideológico, científico y cultural que supuso la modernidad, la homosexualidad fue considerada como una enfermedad desde el discurso médico, una alteración en alguna parte del cerebro, o un defecto congénito; desde el discurso psiquiátrico

como una desviación, perversión, el resultado de un trauma infantil; desde el discurso religioso como una abominación o un pecado; desde el discurso jurídico un delito que debe ser castigado.

La única sexualidad reconocida fue la sexualidad utilitaria y fecunda, es decir, la sexualidad reproductora. El sexo por placer se reprimió porque era incompatible con la nueva moral social, con la ética del trabajo y con su sistema de producción industrial; así como con la nueva forma de gobierno: el Estado republicano. Además de que esa sexualidad resultaba incompatible, sobre todo, con la nueva forma de organización que lograría reproducir al sistema de producción, económico y político moderno, es decir, la familia nuclear.

Así entre los dispositivos disciplinarios, señalados por Foucault como producto del pensamiento moderno, encargados de regular, vigilar y controlar el comportamiento de los sujetos, de definir lo normal o lo anormal, lo natural o lo enfermo, lo correcto o lo pecaminoso; como las instituciones públicas, la educación o la religión, un lugar especial ocupa la institución familiar, a la cual él identifica como el lugar de emergencia privilegiada para la cuestión disciplinaria de lo normal y lo anormal. La familia pasó a ser un mecanismo productor de discursos sobre la sexualidad, desde donde se ejerce el poder-saber sobre la sexualidad. Entre las prácticas disciplinarias, la vigilancia jerarquizada se ha configurado como una parte inherente que multiplica la eficacia del disciplinamiento al interior de la familia (Foucault, 2005).

Otra herramienta importante en el disciplinamiento de los cuerpos es el castigo, ya que busca disminuir las desviaciones, su poder normalizador obliga a la homogeneidad. El examen combina las técnicas de la vigilancia jerárquica y la sanción normalizadora, permite calificar, clasificar y castigar. Es importante también hacer mención de la estructura panóptica de vigilancia enunciada por Foucault con relación al ejercicio de la sexualidad, pues como el autor menciona “el que está sometido a un campo de visibilidad, y que lo sabe, reproduce por su cuenta las coacciones del poder: […] las hace jugar espontáneamente sobre sí mismo y […] se convierte en el principio de su propio sometimiento” (Foucault, 2005, p. 206).

En el caso de los homosexuales, existe una socialización dentro de un contexto familiar permeado por esta construcción histórica de la sexualidad, de forma que como su deseo no corresponde con lo aceptado, con lo promovido socialmente y desde la institución familiar y, conscientes de la posibilidad del castigo externo, además de la conciencia del examen continuo, su sexualidad se desarrolla muchas veces bajo un intento de autocontrol, un auto sometimiento de gestos, movimientos y expresiones para "no parecer", "no darse a notar", no verse muy "obvios", no transgredir el sistema sexo-género, ni permitir que su comportamiento se acerque al estereotipo de lo considerado como homosexual o afeminado, es decir, descubren que su sexualidad debe ocultarse para evitar ser violentados; son colocados por la sociedad y por el círculo familiar en los espacios de abyección, lo que a su vez orilla a los sujetos a enclaustrarse en lo que conocemos como "el clóset", a veces incluso antes de terminar de reconocer y aceptar su orientación sexual homosexual.[4]

Una vez expuesta la complejidad de la articulación entre la anatomopolítica disciplinaria de los cuerpos y la biopolítica reguladora de la vida en masa, entre el sexo y la sexualidad, me enfoco en esa posibilidad de resistencia al poder delineada por Foucault, resistencia apoyada en los cuerpos y los placeres, este es el punto de análisis que me interesa retomar apoyado de los aportes del mismo Foucault así como de otros autores que le han dado continuidad a su análisis sobre el bio-poder.

La resistencia biopolítica

El análisis del surgimiento de la normativización sobre la vida, desarrollado por Foucault y sus sucesores han hecho evidente cómo la sexualidad ha sido reglamentada y normativizada, un impulso que se encauza y se regula y que al ser atravesado por el poder, queda convertido en materia política. Los intentos de

[4] En el lenguaje común se utiliza la expresión "obvio" para designar a los homosexuales que transgreden de una forma más directa los roles y estereotipos de género, mostrándose abiertamente femeninos, en ocasiones maquillándose o utilizando ropa que se considera normalmente para el género femenino, también en ocasiones se les llama "locas" por su expresividad muchas veces escandalosa.

modelar el ejercicio de la sexualidad humana han asumido dos estilos de relación institucionalizados: la monogamia y la heterosexualidad.

Mediante el disciplinamiento y la regulación, la vida y con ella el cuerpo y la sexualidad se han configurado en el centro de lo que se ha configurado como una lucha biopolítica. Por un lado están las instituciones sociales, desde el Estado, el sistema económico, político, educativo y la familia que en tanto dispositivos disciplinarios organizan, vigilan, controlan, regulan y sancionan los usos del cuerpo y la sexualidad a nivel individual y subjetivo como grupal, masivo o del cuerpo social entero. Por otro lado es importante reconocer que esto no significa admitir la presencia inabarcable de dominación, es decir, no significa que la vida haya sido o esté cabalmente integrada a técnicas que la dominen o administren de forma permanente; escapa de ellas sin cesar.

La biopolítica, en tanto estrategia que coordina al conjunto de relaciones de fuerza sobre la vida, el cuerpo y la sexualidad, implica a su vez un conjunto de relaciones de poder en las que los sujetos pueden asumir un rol activo y ejercer resistencia, en este sentido, una resistencia biopolítica; ya que como señala Foucault:

> […] no existen relaciones de poder sin resistencias; que éstas son más reales y más eficaces cuando se forman allí mismo donde se ejercen las relaciones de poder; la resistencia al poder no tiene que venir de fuera para ser real, pero tampoco está atrapada por ser la compatriota del poder. Existe porque está allí donde el poder está; es pues como él, múltiple e integrable en estrategias globales (Foucault, 1979, p. 171)

Una de las principales premisas de la resistencia biopolítica es reconocer que el poder no está localizado únicamente en el aparato del Estado y que nada cambiará en la sociedad si no se transforman los mecanismos de poder que funcionan al margen de éste de una manera mucho más minuciosa, cotidiana. Si se consiguen modificar estas relaciones o hacer intolerables los efectos de poder que en ellas se propagan, se dificultará enormemente el funcionamiento de los aparatos de Estado en tanto dispositivos disciplinarios y reguladores del cuerpo y la sexualidad.

En este mismo orden de ideas, Heller y Fehér (1995) realizan una distinción que me parece por demás ilustrativa y pertinente, la política moderna tradicional y

la biopolítica elaboran formas completamente distintas del dominio de lo político. Por un lado, la primera opera en el espacio público y bajo los efectos de la experiencia totalitaria, sólo con mucha renuencia se aproxima a la esfera privada. Por otro lado, cuando los militantes de la resistencia biopolítica, como los movimientos feministas o los movimientos Lésbico, *Gay*, Bisexual, Travesti, Transgénero, Transexual, Intersexual (LGBTTTI), proclaman que "lo personal es político" o que "todo es política" se refieren a su operación bajo una politización total de la esfera privada y, en consecuencia, bajo una fusión de lo privado y de lo público. Es decir, "el punto de partida de la biopolítica es la vida cotidiana, y sus olas reverberan desde allí en círculos constantemente crecientes hacia el centro del dominio público" (Heller y Fehér, 1995, p. 50).

Ahora bien, es posible identificar, junto a estos autores, al sujeto de la resistencia biopolítica en diferentes niveles, puede ser desde el individuo (o un conjunto de individuos), una agrupación o, por último, un cuerpo simbólico, a nivel cultural. Así podemos encontrar desde una mujer u hombre intentando decidir libremente sobre su cuerpo y sexualidad en su contexto más cercano, las organizaciones sociales pro-vida o pro-elección, y grupos organizados que intentan incidir en las políticas públicas.

Con relación a la resistencia biopolítica homosexual, considero que es posible encontrarla en estos actores, pues existe la resistencia y postura política individual, que busca impactar desde el espacio privado y el contexto próximo al individuo a través de la expresión de su subjetividad que implica gustos musicales, formas de vestir, de hablar, amistades, pareja, elección de proyectos de vida y profesionales; así como los grupos de liberación LGBTTTI que trabajan por la búsqueda de reconocimiento público y legal y por la reducción del estigma social. Asimismo, existe una construcción simbólica de la homosexualidad, que lucha en estos mismos términos, a nivel cultural, a través de los grupos y sujetos individuales por encontrar un reconocimiento social equitativo al reconocimiento social con el que cuenta la heterosexualidad.

En este orden de ideas, la familia merece una alusión específica, ya que aunque se reconoce que la biopolítica es dinámica y tiene a su vez un enorme

potencial para la movilización de masas, además de muy poco sentido de la mecánica institucional de la modernidad, también se le reconoce como la única excepción a esta regla:

> La familia es la única institución de una 'esfera' (es decir, la vida cotidiana) que está formada principalmente por factores [aparentemente] antiinstitucionalizados y antiinstitucionalizables. Su historia en la modernidad es una historia de lucha constante entre sus elementos 'naturales' y 'culturales', en que la tendencia es una aplicación creciente de normas socioculturales a ese campo particular que se ha considerado siempre el más poderoso vestigio de 'naturaleza' en el enclave de lo social (Heller y Fehér, 1995, p. 50).

Así, por ejemplo, es posible mencionar la división intrafamiliar del trabajo, el lugar que se ocupa en la jerarquía familiar o los usos permitidos del cuerpo (todos ellos enraizados en la naturalización de la diferencia sexual); o que la edad y generación contribuyan a la distribución del espacio y el poder entre los miembros de la familia. En este interjuego, la naturalización de la diferencia sexual, aparentemente no institucionalizada, efectivamente institucionaliza el poder de la familia, respaldado y legalizado por las otras instituciones sociales. De acuerdo con Stolovitzky y Secades,

> de este interjuego devienen dos situaciones: una es el poder interno de la familia, que tiende a proteger a sus miembros y canaliza sus formas de desarrollo y su inserción social [técnicas anatomopolíticas], creando así su matriz de identidad y el sentido de pertenencia; la otra es el poder externo que implicaría la participación en las organizaciones y a su vez garantizaría la transmisión de la cultura [Legitimación por el sistema ideológico cultural] (Stolovitzky y Secades, 1987, p. 29).

Resulta relevante el papel de la resistencia biopolítica en la fase actual del proceso de socialización de la familia, ya que, de acuerdo con Heller y Fehér (1995), es el primer movimiento político que propugna una desnaturalización de la familia desde dentro; en esta desnaturalización se encontraría, por ejemplo, la de la atmósfera emotiva que de acuerdo a la norma se considera uno de sus elementos "naturales", asimismo se encontraría la desnaturalización del patriarcado, de la socialización y violencia de género, de la reglamentación de la sexualidad y del cuerpo. Mi objetivo es analizar en qué nivel la resistencia a los mecanismos del bio-poder ejercida por los informantes apunta a una desnaturalización de los elementos mencionados por Heller y Fehér.

Los autores señalan que hasta el momento esto se hizo desde fuera, a través de movimientos en el espacio público o bien desde la iniciativa del Estado.

> Pero ahora la batalla se libra desde el propio espacio que la familia ocupa, en la vida diaria, y sólo pasa desde allí al espacio público. Los movimientos han planteado hasta ahora cuestiones absolutamente fundamentales, como el fin del patriarcado, la equiparación de los sexos y la pauta cambiante de los papeles sexuales dentro de la familia, la violencia intrafamiliar, los derechos de los niños y temas similares (Heller y Fehér, 1995, p. 51).

En esta batalla considero que también se debe contemplar la búsqueda de reconocimiento y de libertad de las minorías sexuales desde el espacio interior de la familia, a través de acciones como la salida del clóset, que desde la vida cotidiana buscan cuestionar simbólicamente el orden sexual impuesto mediante la estructura familiar tradicional. Desde esta postura, considero que gracias a la resistencia biopolítica también se podría llegar a cuestionar la heteronormatividad que desde la familia consolida a la heterosexualidad como parte de lo que siempre se ha considerado "natural", y sin embargo, no debe seguir siéndolo si es que como sociedad queremos alcanzar el ideal de libertad que la modernidad prometía.

Siguiendo la idea expuesta por Heller y Fehér, "cuando esposas golpeadas, niños maltratados, mujeres que al estar encadenadas a las tareas domésticas por un orden doméstico despótico no pueden realizar sus proyectos profesionales"(1995, p. 52), y aquí podríamos incluir también a los homosexuales que ocultan su orientación sexual a sus familiares por miedo a la violencia, los golpes, castigos o ser expulsados de sus familias, "se convierten en algo más que individuos que soportan agravios privados, en actores políticos *qua* cuerpos violados, heridos y limitados en sus libertades" (p. 52).

En este sentido, y retomando lo expuesto anteriormente, defino el proceso de salir del clóset ante la familia por parte de algún miembro homosexual como parte de la resistencia biopolítica. Esta salida del clóset forma parte de la resistencia biopolítica en tanto tiene por finalidad la búsqueda de independencia dentro del espacio privado para expresar libremente el deseo corporal, sexual y emocional por una persona del mismo sexo, evadiendo y llegando incluso en ocasiones a cuestionar con ello el orden sexual heteronormativo, reproductivo,

patriarcal y de género impuesto por la familia, en su calidad de institución social y dispositivo disciplinario y regulador del cuerpo y la sexualidad de sus miembros.

Discusiones acerca del género

Acudo a algunos planteamientos muy puntuales de los estudios de género, *gays* y lésbicos que aluden tanto al surgimiento y alcances de esta categoría como a la visibilización de relaciones de poder al interior de la familia que generan relaciones asimetricas entre hombres y mujeres como entre heterosexuales y homosexuales (política sexual). Asimismo me acerco a la configuración del sistema sexo-género. Considero que estos aportes contribuyen tanto a la desnaturalización del sistema sexo/género patriarcal como a la crítica de su carácter heteronormativo.

Margaret Mead ha sido, desde la antropología, precursora en la comprensión de la sexualidad y la construcción del género como un fenómeno cultural. En su ensayo *Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas* cuestiona la rígida diferenciación entre caracteres "femeninos" y "masculinos" y llega a la conclusión de que las actitudes que consideramos en nuestra cultura occidental como típicamente femeninas (pasivas, sensibles, cariñosas) pueden ser asignadas al sexo masculino en una tribu y tanto a los hombres como a las mujeres en otra, de tal forma que no existiría razón alguna para relacionar tales actitudes con el sexo. Por lo que deduce que la naturaleza humana se moldea de formas diferentes dependiendo de las condiciones culturales vigentes; es decir, cuestiona la supuesta “naturaleza” de las identidades, roles y estereotipos de género (Mead, 2006).

El desarrollo posterior de la teoría de género por exponentes como Simone de Beauvoir con *El segundo sexo*, Kate Millett con *Política Sexual*, Gayle Rubin con *Tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política del sexo”* o Joan W. Scott con *El género: una categoría útil para el análisis histórico* ha contribuido para comprender las formas de relación, de limitación y control en torno al sexo, el género y la sexualidad como fenómenos socioculturales (históricamente determinados), contemplando toda la complejidad de su conformación. Superando las posturas biologicistas, determinantes y restrictivas del discurso tradicional.

Sobre la política sexual y el sistema sexo/género

Millett ha hecho evidente que el sexo es una categoría social impregnada de política, en este sentido define ésta como "el conjunto de relaciones y compromisos estructurados de acuerdo con el poder, en virtud de los cuales un grupo de personas queda bajo el control de otro grupo" (1975, p. 32). Considera que la política sexual es objeto de aprobación en virtud de la "socialización" de ambos sexos según las normas fundamentales del patriarcado, en lo que atañe al temperamento, al papel y al estatus social de cada categoría sexual impuestas desde la familia de origen. [5]

Señala también el peso que tiene la socialización primaria dentro de la institución familiar para la consolidación de la política sexual que perpetúa el orden patriarcal-heteronormativo e indica: "el patriarcado gravita sobre la institución de la familia. La familia suple a las autoridades políticas o de otro tipo en aquellos campos en que resulta insuficiente el control ejercido por éstas" (Millett, 1975, p. 44).

La aportación de Millett contribuye en la desnaturalización, la diferencia e inequidad sexual, al describirlas como fenómenos constituidos políticamente mediante el proceso de socialización al interior de la familia y señalar cómo el poder político del patriarcado legitima el control de hombres sobre mujeres desde el espacio privado e íntimo de la familia. Considero que el control del patriarcado se ha ejercido por personas heterosexuales sobre sujetos homosexuales en este mismo espacio. En avances posteriores de la teoría de género, Gayle Rubin señala cómo la opresión del patriarcado, no sólo subyuga a las mujeres, sino también a las minorías sexuales.

Rubin también realiza una serie de aportes a la teoría de género que considero pertinente retomar para el análisis de mi objeto de estudio; por un lado define lo que hoy conocemos como el sistema sexo/género como el

> conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas

[5] He usado este término para referirme al grupo dentro del que el individuo se ha socializado y al cual reconoce como su familia, la familia con la que sale del clóset, con el objetivo de reconocer que existen distintas estructuras familiares y no dar por hecho que la familia ante la que salen del clóset es una familia nuclear, conformada por padre y madre biológicos heterosexuales y sus hermanos, pero reconozco que culturalmente se identifica esta estructura familiar como el modelo de referencia. En lo sucesivo sólo usaré el término familia para referirme a ello.

> necesidades humanas transformadas […]. Bajo esta concepción […] es posible construir descripciones de la parte de la vida social que es sede de la opresión de las mujeres, las minorías sexuales y algunos aspectos de la personalidad humana de los individuos (1986, p. 97).

Por otro lado, pone énfasis en que el análisis de la reproducción de la fuerza de trabajo desde el materialismo histórico no explica la opresión de sexo/género y considera que más bien es el elemento histórico y moral el que proporcionó al capitalismo una herramienta cultural de formas de masculinidad y femineidad y es dentro de ese elemento que está subsumido todo el campo del sexo, la sexualidad y la opresión sexual.

La categoría género

Joan W. Scott retoma, en su artículo que referí previamente, el análisis sobre la categoría de género y lo considera como una categoría analítica que trasciende transversalmente la historia de la sociedad moderna, parte de la configuración de todas las relaciones sociales mediadas por el poder desigual entre los sexos. "El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y […] una forma primaria de relaciones significantes de poder" (Scott, 1996, p. 287).

En este sentido considera que los cambios en la organización de las relaciones sociales corresponden siempre a cambios en las representaciones del poder y que pueden dirigirse en múltiples sentidos. Por otro lado, estima que el género más que una forma primaria de relaciones significantes de poder, "es el campo primario dentro del cual o por medio del cual se articula el poder" (Scott, 1996, p. 290).

Para la autora el género comprende cuatro elementos interrelacionados: en primer lugar, símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples, y a menudo contradictorias, sobre los sexos. Segundo, conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los signos, conceptos expresados en doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas que legitiman la "uniformidad" del significado imperativo de masculinidad y feminidad asignado a varones y mujeres.

En tercer lugar, nociones políticas y referencias a las instituciones y organizaciones sociales, en este sentido considera que el análisis sobre la construcción y reproducción de las diferencias de género no debe restringirse a la familia, sino también al mercado de trabajo, la economía, la educación y la política, elementos mediante los cuales se construye el género. El cuarto aspecto del género es la identidad subjetiva, la interiorización, apropiación y naturalización de la construcción sociocultural de la diferencia sexual a partir de la cual el individuo se observa y evalua a sí mismo y a quienes le rodean (Scott, 1996).

Ideología de género y heteronormatividad

Una vez expuestos brevemente los conceptos de política sexual, sistema sexo/género y de la categoría de género avanzaré desde éstos hacia un análisis más cercano a mi objeto de estudio, exponiendo algunos aportes en cuanto a la ideología de género y con relación a la heteronormatividad. Considero relevante retomar esta concepción del género para acercarme a la a la auto-representación que los informantes tienen de sí mismos, tomando como referencia la construcción que socio-históricamente representa el género en el contexto de análisis.

De Lauretis busca plantear al género, en tanto representación y auto-representación, como un producto de variadas "tecnologías sociales", como el cine, y de discursos institucionalizados, de epistemologías y de prácticas críticas, tanto como de la vida cotidiana (De Lauretis, 1989). Para ella el género, como la sexualidad, no es una propiedad de los cuerpos o algo originalmente existente en los seres humanos, sino que es el conjunto de efectos producidos en los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales, es decir, el producto de una construcción cultural históricamente determinada.

La autora describe la ideología de género como un conjunto de representaciones sociales legitimadas institucionalmente sobre la diferencia establecida culturalmente entre hombres y mujeres, a partir de la cual se establecen relaciones de poder y asimetría entre lo masculino y lo femenino; y que igualmente la polaridad masculino/femenino ha sido y sigue siendo un tema central en casi todas las representaciones de la sexualidad. Para De Lauretis "el

género representa no a un individuo sino a una relación, y a una relación social; en otras palabras, representa a un individuo en una clase" (1989, p. 10).

Al igual que Gayle Rubin, De Lauretis considera que las concepciones culturales de lo masculino y lo femenino como dos categorías complementarias aunque mutuamente excluyentes en las que los seres humanos están ubicados, constituyen en cada cultura un sistema de género, es decir,

> […] un sistema simbólico o sistema de significados que correlaciona el sexo con contenidos culturales de acuerdo con valores sociales y jerarquías. A pesar de que los significados cambien en cada cultura, un sistema sexo-género está siempre íntimamente interconectado en cada sociedad con factores políticos y económicos (De Lauretis, 1989, p. 11).

El sistema sexo/género es tanto una construcción sociocultural como un aparato semiótico, un sistema de representaciones que asigna significado a los individuos en la sociedad. En este sentido considero fundamental cuestionar el significado asignado a los hombres homosexuales en Mexicali, tomando como referencia los mandatos de la masculinidad; así como interrogar al significado que los hombres homosexuales asignan a sí mismos tomando en cuenta la misma referencia.

Haciendo una lectura de Althusser, De Lauretis cita: "toda ideología tiene la función (que la define) de construir individuos concretos como sujetos" (Althusser, 1971, citado en De Lauretis, 1989, p. 12). Para sustituir, posteriormente, género por ideología, pero con un leve cambio de términos. "El género tiene la función (que lo define) de construir individuos concretos como varones y mujeres" (ídem). En este cambio es precisamente donde se puede ver la relación de género con la ideología y verlo también como un efecto de la ideología de género. El cambio de sujetos a varones y mujeres generizados marca la distancia conceptual entre dos órdenes de discurso, el discurso de la filosofía o teoría política y el discurso de "realidad".

De Lauretis reconoce que aunque la representación social del género afecta a su construcción subjetiva, señala que la representación subjetiva del género –o auto-representación– afecta a su construcción social, es decir, deja abierta una posibilidad de agencia y de auto-determinación en el nivel subjetivo e individual de

las prácticas cotidianas y micropolíticas entre las que yo considero que podríamos situar al proceso de salir del clóset por parte de *gays*, lesbianas y otros individuos que viven una sexualidad no heterosexual, la confrontación con los roles y estereotipos de género tradicionales, o el pronunciamiento de las masculinidades y femineidades emergentes, entre las que se encuentran las paternidades nuevas, más participativas por parte de los hombres o la mayor incursión de mujeres en roles tradicionalmente masculinos, sólo por citar algunos ejemplos.

En este mismo orden de ideas, De Lauretis señala que, aunque la construcción de género prosigue hoy a través de varias tecnologías de género y de discursos institucionales con poder para controlar el campo de significación social y entonces producir, promover e "implantar" representaciones de género como las dicotomías masculino-femenino, fortaleza-debilidad, razón-emoción, proveeduría-reproducción, etc.; los términos de una construcción diferente de género también subsisten en los márgenes de los discursos hegemónicos. Ubicados desde afuera del contrato social heterosexual, e inscritos en las prácticas micropolíticas, estos términos pueden tener también una parte en la construcción del género, y sus efectos están más bien en el nivel "local" de las resistencias, en la subjetividad y en la auto-representación.

A estas prácticas micropolíticas localizadas en el nivel local, orientadas a lograr formas diferentes de reinterpretar y experimentar el género es a lo que yo me refiero como actos inscritos en la resistencia biopolítica o "actos biopolíticos", ya que al reinterpretar la representación social construida sobre la diferencia sexual entre hombres y mujeres, los sujetos se contraponen al sistema de ideas vinculadas al poder que las instituciones sociales ejercen sobre la vida, el cuerpo y la sexualidad con el ojetivo de disciplinar y regular su comportamiento en tanto hombres o mujeres.

Por su parte, Monique Wittig en *El pensamiento heterosexual* señala, retomando la concepción semiótica de la ideología, cómo el leguaje es un campo político importante en el cual se juega el poder o, más bien, un entrelazamiento de poderes porque hay una multiplicidad de lenguajes que producen constantemente un efecto en la realidad social.

En una crítica a los discursos científicos de la modernidad, emitidos desde el estructuralismo, la autora señala cómo éstos dan una versión "científica" de la realidad social en la que los humanos son "dados" como "invariantes", no afectados por la historia, determinados por las estructuras sociales, no perturbados por conflictos de clase, con una psique idéntica para cada uno porque está programada genética y socioculturalmente. Este es el pensamiento que también De Lauretis señalaba con la ideología de género: una sola forma de ser hombre y de ser mujer, determinada por la "naturaleza" del mandato de género; por las ideas hegemónicas de la modernidad: el "orden", "el progreso", "la naturaleza", "la razón" y "la moral".

Según respalda Wittig, los discursos que oprimen muy en particular a las mujeres lesbianas y a los hombres homosexuales dan por sentado que lo que funda la sociedad, a cualquier sociedad, es el pensamiento heterosexual. Estos discursos de heterosexualidad

> […] nos oprimen en la medida en que nos niegan toda posibilidad de hablar si no es en sus propios términos y todo aquello que los pone en cuestión es enseguida considerado como 'primario'. Estos discursos nos niegan toda posibilidad de crear nuestras propias categorías (Wittig, 2006, p. 49).

Estos discursos heteronormativos invisibilizan, silencian y al mismo tiempo estigmatizan lo no heterosexual, obligando a los homosexuales, por lo menos en un primer momento a permanecer en el silencio del anonimato, en "el clóset", es por ello que Sedgwick señala que el hecho de permanecer en el clóset

> […] es en sí mismo un comportamiento que se ha iniciado como tal por el acto discursivo del silencio, no un silencio concreto, sino un silencio que va adquiriendo su particularidad, a trancas y barrancas, en relación con el discurso que lo envuelve y lo constituye de forma diferencial. Los actos discursivos que puede comprender, a su vez, la salida del armario son tan extrañamente específicos como los anteriores y puede que no tengan nada que ver con la obtención de nueva información (Sedgwick, 1998, p. 14).

Entonces, cuando se recubre con el término generalizador de "ideología" todos los discursos del grupo dominante (el masculino heterosexual-reproductivo) se desatiende la violencia material que realizan directamente sobre los y las oprimidos, violencia que se efectúa tanto por medio de los discursos abstractos y "científicos" como por medio de los discursos de los medios de comunicación de

masas y los discursos cotidianos, justificando y naturalizando tanto la violencia de género como la homofobia.

Considero que el poder del pensamiento heterosexual respalda y precede al pensamiento heteronormativo, materializado en el conjunto de dinámicas, políticas, creencias y valores que de él se desprenden, como la exclusión y la violencia hacía “los otros”, los que “no existen”, los homosexuales.

Este pensamiento universalizante y homogeneizador, el pensamiento heterosexual-heteronormativo, sienta sus bases sobre categorías legitimadas en un conglomerado de toda suerte de disciplinas, teorías e ideas preconcebidas (Wittig, 2006). Se trata de términos como “mujer”, “hombre”, “sexo”, “diferencia”, y toda la serie de conceptos que están afectados por este marcaje, incluidos algunos tales como “historia”, “cultura”, y “real”. El establecimiento y legitimación histórica de esta ideología hegemónica ha resultado por demás excluyente y opresor, porque una parte importante de su constitución es señalar y reprimir las diferencias.

De acuerdo con Wittig esta tendencia a la universalidad tiene como consecuencia que el pensamiento heterosexual-heteronormativo, sea incapaz de concebir una cultura, una sociedad, en la que la heterosexualidad no ordene no sólo todas las relaciones humanas, sino su producción de conceptos al mismo tiempo que todos los procesos que escapan a la conciencia. Por otra parte, estos procesos inconscientes se vuelven cada vez más imperativos. Y la retórica que los expresa tiene como función poetizar el carácter obligatorio del “tú-serás-heterosexual-o-no-serás” (Wittig, 2006, p. 52).

Una de las alternativas para resistir a esta retórica de represión e invisibilización es el uso de máscaras; cómo señala Sánchez, con base en un estudio realizado con jóvenes universitarios de la ciudad de México, esta “se convierte en una estrategia para poder sobrevivir en los distintos espacios sociales que aún observan, descalifican, reprimen o humillan a quienes muestran una orientación sexual distinta a la social y moralmente aceptada: la heterosexualidad” (2009, p. 114).

Como señalaba en párrafos anteriores, la identificación y caracterización del

pensamiento heterosexual, realizada a partir del análisis de Wittig, sentó las bases para que otros autores desarrollaron posteriormente un análisis más profundo, identificando un mecanismo ideológico más complejo y de alcances mayores denominado heteronormatividad; ésta se ve reflejada en la conformación de la vida social e interacciones y discursos cotidianos en los que se da por hecho que todas las personas son y deben ser heterosexuales, haciendo parecer a la heterosexualidad como la orientación sexual normal, natural y, por ende, la aceptable socialmente; ello invisibiliza y contribuye a la estigmatización de la homosexualidad, volviendo un objetivo a veces utópico para muchos homosexuales la expresión libre de su orientación sexual públicamente y en el mismo espacio privado o doméstico de la familia.[6]

Es importante comprender dichos mecanismos para de-construir lo socialmente naturalizado; entender que es un discurso violento y opresor, y que ha sido legitimado históricamente por lo menos por el sistema político y económico, hasta permear a nivel cultural.

De acuerdo con Nicolas (2002) la heteronormatividad como cualquier forma de ideología, no es algo que exista de por sí, sino que se materializa en toda una serie de instituciones sociales que, por su parte, desempeñan otras funciones. Según Warner, (2002, citado en Flores, 2008) la heteronormatividad comprende aquellas instituciones, estructuras de comprensión y orientaciones prácticas que hacen que la heterosexualidad parezca coherente y que sea privilegiada. Su coherencia es siempre provisional y su privilegio puede adoptar varias formas (que a veces son contradictorias): en tanto ideología hegemónica pasa desapercibida como lenguaje básico sobre aspectos sociales y personales; a partir de ella se percibe a la heterosexualidad como un estado natural y también se proyecta como un logro ideal o moral.

[6] Considero las categorías de pensamiento heterosexual, pensamiento heteronormativo, ideología heteronormativa y heteronormatividad no como sinónimos sino como un conjunto de herramientas para explicar distintas dimensiones de una realidad sociocultural sumamente compleja, configurada a través de procesos históricos, políticos y culturales, que es necesario comprender de forma articulada, ya que cada uno de estos conceptos permite comprender una dimensión de esta realidad que naturaliza y legitima la heterosexualidad al mismo tiempo que invisibiliza y estigmatiza a la homosexualidad.

La heteronormatividad se constituye como la ideología sexual dominante que aprueba y prescribe la heterosexualidad, haciéndola pasar por una asignación "natural" que se supone procede de la diferencia biológica y se asocia a la reproducción de la especie, de tal modo que se impone como parte central en la normatividad de los afectos y la búsqueda del placer entre hombres y mujeres (Granados, 2002).

A partir del trabajo de estas exponentes se ha desnaturalizado la diferencia sexual y de género así como la heterosexualidad; señalando tanto la masculinidad, como la feminidad y la orientación sexual como una construcción histórica y sociocultural, ligada a valores morales, así como a intereses económicos y políticos, sexistas, patriarcales y homofóbicos; asimismo, han señalado el papel que juega la familia en tanto espacio político en el establecimiento de relaciones desiguales de poder en su interior, tomando como principal referencia la política sexual patriarcal; construcción que ha tenido por resultado la opresión casi naturalizada no sólo de las mujeres, sino también de los homosexuales y otras sexualidades disidentes.

Finalmente, para comprender la articulación de los mecanismos del sistema sexo/género, de la ideología de género y de la heteronormatividad al interior del sistema cultural más amplio, me apoyo en lo que Slavoj Žižek llama la lógica cultural en la era del capitalismo multinacional. Ésta se caracteriza, según el autor, como "el resultado de una batalla política por la hegemonía ideológica" (Žižek, 1998, p. 139). Esta contienda se expande a la mayoría de las dimensiones de la modernidad: el Estado, el mercado, la política, la clase, la raza, la edad, el género y la sexualidad, entre otros.

A partir de su análisis me he aproximado al conocimiento de la complejidad de la lucha por la hegemonía ideológica y política actual, así como a las estrategias que los grupos dominantes, principalmente los conservadores, utilizan para alcanzarla. En mi análisis estos grupos estarían representados por la familia puesto que, como estructura, provee de los elementos necesarios a sus integrantes para asumir el dogma heterosexual con el objetivo de legitimar la ideología heteronormativa y homofóbica. Estas estrategias contemplan la

apropiación de términos que, como producto de un proceso de naturalización, parecen ser apolíticos, como si trascendieran las fronteras políticas, aunque no sea así, entre esos términos es posible señalar los de “solidaridad”, “honestidad” o “decencia”; también podrían incluirse los términos de “naturaleza”, “moral”, “vida” o el mismo término “familia”.

Así, a partir del planteamiento de Žižek me ha sido posible comprender el conjunto de ideologías que legitiman la heteronormatividad y el patriarcado, éstas se han fijado en el a nivel cultural, al punto de llegar a construir y naturalizar políticas implícitas y explicitas en este sentido, elevando actitudes como la hipocresía, la censura o la homofobia al rango de principios sociales, actitudes que legitiman la violencia, la exclusión y el anonimato de los grupos de la disidencia sexual que no encajan en esa ideología hegemónica. [7]

Igualmente, considero junto a Žižek que, contrario al aparente respeto y apertura a las diferencias que caracterizan a nuestra sociedad de la información y la tecnología, actualmente el mecanismo de censura interviene fundamentalmente para aumentar la eficacia del discurso del poder, del discurso legítimo y socialmente aceptado como la norma. En el ámbito familiar estimo que también es posible distinguir este elemento: la censura de la homosexualidad funciona como un mecanismo que reitera la legitimidad y aumenta el poder del discurso heteronormativo y la “eficacia” del grupo familiar en su labor de construcción de individuos para la reproducción social; y, como menciona el autor en una relación dialéctica, ello depende en gran medida del mecanismo de autocensura que mantiene a las personas homosexuales en el clóset.

[7] Por políticas implícitas y explícitas constituidas a partir de la ideología heteronormativa-patriarcal me refiero a la articulación tanto en el espacio público como en el privado de acciones, expresiones y actitudes que naturalizan la heterosexualidad y los roles y estereotipos de género tradicionales, al mismo tiempo que hacen parecer a la homosexualidad como algo “anormal”, “antinatural”, “pecaminoso” y “peligroso”

Familia, género y heteronormatividad

Algunas consideraciones sobre la familia nuclear y su historia

¿La familia nuclear heterosexual es realmente tan natural como los grupos conservadores proclaman?, ¿de qué forma el regular las formas familiares desde el discurso público busca al mismo tiempo regular las prácticas sexuales en lo privado?, ¿qué pasa desde el espacio privado?.

En este apartado expongo un breve recuento histórico-sociológico referente a la consolidación del modelo familiar nuclear heterosexual en los albores de la modernidad y su vínculo con la dicotomía espacio público-privado, con el Estado Moderno, el sistema de producción industrial, el liberalismo económico, así como su sobreviencia e influencia en el sistema sexo/género contemporáneo.

Como señala Pilar Gonzalbo (1993), la estructura y dinámica de la familia se han analizado tradicionalmente como elementos insustituibles para llegar a obtener explicaciones de cambios sociales y de fenómenos de adaptación y de resistencia cultural, pero sin cuestionar nunca dicha estructura y dinámica. Y en este sentido señala que no se debe tratar simplemente de identificar los elementos estructurales de la familia y su funcionamiento, también hay que encontrar sus contactos con la ética, la cultura y la política. ¿Cómo lograrlo?, ¿cómo desnaturalizar lo cultural e históricamente construido?, ¿cómo cuestionar la "naturaleza" institucionalizada de la estructura familiar nuclear heterosexual?, ¿cómo evidenciar las fuerzas de poder contenidas al interior de ella?

A continuación presentaré un breve análisis sobre la construcción del modelo familiar nuclear, concebido ya no como un "ordenamiento natural", sino edificado sobre las bases políticas de la regulación de la sexualidad y la imposición de la norma heterosexual a sus miembros, esto a partir del análisis de autores como Pilar Gonzalbo, Rosario Esteinou, Oscar Guash y Antonio Tudela, quienes señalan el origen de este modelo familiar apenas en el siglo XIX.

Distintas disciplinas como la sociología, la historia económica o la demografía han caracterizado y analizado a la familia como una de las

instituciones y de la vida social en términos instrumentales, en la medida que se esperaba, poder acercarse a través de su análisis a aspectos más sustanciales, significativos y problemáticos de la realidad social. La antropología es quizás la primera ciencia social en estudiar la familia en cuanto tal y considerarla como objeto posible de análisis específico y autónomo. La definición de la "familia" la caracterizó como el grupo doméstico corresidente unido por un sistema de parentesco, aunque la cuestión del parentesco poco a poco disminuyó en importancia, para darle primacía al estudio de la familia como el grupo doméstico corresidente y de sus múltiples funciones (Laslett, 1993; Rowland, 1993).

A partir de esta noción de "grupo doméstico corresidente" Laslett elabora una definición de familia a partir de la experiencia cotidiana, indicando "consistía y consiste en aquéllos que comparten el mismo espacio físico para los propósitos de comer, dormir, descansar y recrearse, crecer, cuidar a los niños y procrear, si se trata de la clase de personas a las cuales la sociedad les permite procrear" (Laslett, 1993, p. 45), dejando con esta definición un tanto de lado la preponderancia dada al parentesco y evidenciando al mismo tiempo la regulación social sobre el ejercicio de la sexualidad de los individuos individuos y la estructura de lo que puede ser considerado como una "verdadera familia".

Roudinesco, retomando la concepción desarrollada por antropólogos como Lévi-Strauss sobre la universalidad de la familia, identifica los elementos que ésta supone para la disciplina antropológica naturalista y evolucionista, "por un lado una alianza (el matrimonio) y por otro una filiación (los hijos), radica entonces en la unión de un hombre y una mujer, es decir, un ser de sexo masculino y otro de sexo femenino" (2006, p. 13-14). Además, para la creación de esta familia es necesaria la existencia previa de otras dos familias que proporcionaran al hombre y la mujer que formarán la tercera, lo que evidencia la alianza formada entre familias, que a su vez teje la estructura social, a partir del matrimonio heterosexual. En el caso de las alianzas se utilizó la palabra familia y en el de la filiación el de parentesco.

Laslett (1993), a partir del trabajo de análisis de padrones parroquiales y demás registros anteriores a la industrialización europea, indica tres criterios que

compartían quienes eran registrados como parte de una misma familia: ubicación, actividad compartida y parentesco; siendo únicamente los primeros dos criterios universales, es decir, todo aquel registrado como parte de un bloque de personas en una lista vivía con ellas y colaboraba con éstas en muchos sentidos pero considera que posiblemente no todas esas personas tuvieran una relación de parentesco entre sí. A partir de estos criterios el autor describe la conformación general de las familias pre-industriales en Inglaterra:

> En primer lugar encontramos al hombre, su esposa y su progenie socialmente reconocida. En segundo lugar encontramos todos los otros parientes residentes […] que son todos aquellos vinculados por sangre o por matrimonio y que viven con la familia. En tercer lugar tenemos a todos los sirvientes, […] como otros miembros del grupo, estaban sujetos a la jurisdicción del jefe de la casa, […] eran tan miembros de la 'familia' del amo como su esposa, sus hijos y parientes residentes, si había (Laslett, 1993, p. 47-48).

A partir de esta definición identifica distintos tipos de familias o "casas familiares": casas familiares simples, las formadas por parejas casadas con o sin hijos, o personas viudas con hijos. Casas familiares extendidas formadas por una familia simple con nietos o suegros o cuñados, o cualquier combinación posible a partir de este tipo de miembros. Casas familiares múltiples, formadas por más de dos familias siemples y con la posibilidad de integrar cualquier combinación de casa familiar extendida; además existian casas formadas por hermanos/as y sus respectivos conyugues llamadas *Frér`eches*.

La familia conyugal nuclear tal como es conocida actualmente en contextos occidentalizados es la culminación de una serie de transformaciones políticas, económicas, industriales sucedidas del siglo XVI al siglo XVIII, transcurso en el que el "núcleo" padre-made-hijo(s) se separó de lo que anteriormente constituía a las familias: "un conjunto, una casa, un grupo, que incluía a los demás parientes, allegados, los amigos, los demésticos" (Roudinesco, 2006, p. 19). Esta transformación en la estructura familiar supuso también un cambio en la dinámica de las uniones, la familia tradicional pasó de ser una alianza fincada en intereses patrimoniales arreglada por los padres sin tomar en cuenta los sentimientos y vida sexual de los contrayentes, a una alianza establecida a partir de una lógica afectiva, fundada en el amor romántico, la reprocidad sentimental, la división

sexual del trabajo, a la vez que comparte con el Estado la responsabilidad de la educación de los hijos, este cambio caracterizó la llamada “familia moderna”.

Burin y Meler, también señalan cómo la revolución industrial trajo consigo procesos de industrialización y de urbanización y una nueva ética que enarboló los principios del trabajo productivo y la razón como medida de todas las cosas, y con ello la transformación de la antigua casa medieval en la familia nuclear heterosexual y cómo la constitución de estas familias, a raíz de los cambios en el modo de producción, trajo efectos de largo alcance en las condiciones de subjetivación de hombres y mujeres. “La familia se tornó una institución básicamente relacional y personal, ‘la esfera personal e íntima de la sociedad’. Esta familia nuclear fue estrechando los límites de la intimidad personal y ampliando la especificidad de sus funciones emocionales y productivas” (1998, p. 75).

Estas autoras mencionan que es así como se fue construyendo un tipo de ideal social, ligado a la diferencia sexual y a la familia heterosexual, ideales opuestos (maternal y de trabajo) interiorizados en la subjetividad de mujeres y hombres, y después configurados y transmitidos como rasgos de carácter “natural”.

David Murray (2009), identifica el origen de la globalización del modelo heterosexista y homofóbico al interior de la familia en las prácticas colonialistas, en que sus constructos particulares de género y sexualidad, especialmente el binomio heterosexual/homosexual, fueron exportados a través de una variedad de estructuras ideológicas (medicas, religiosas, gubernamentales, económicas, antropológicas) y en ocasiones impuestas forzosamente en las sociedades colonizadas.

Como producto de este proceso colonizador, que ha prolongado sus efectos hasta nuestros días, el hombre ha sido reducido al espacio-público, ligado a la producción y la reproducción del orden social, mientras que la mujer ha sido reducida al espacio privado, siendo el ámbito privado considerado como menos importante que el público, estando aquél subordinado a éste.

Particularmente para el caso de México, Rosario Esteinou (2004), considera que, si bien durante la colonia se desarrolló un proceso de "nuclearización" de la familia, éste coexistió con estructuras de familia extensa. La moral católica sirvió como elemento aglutinante de la cohesión interna e impulsó algunas pautas individualizantes en relación con el acotamiento del núcleo familiar con respecto de la parentela y la comunidad.

Así, a diferencia de lo que se ha planteado, la familia nuclear en México no surgió precisamente durante el periodo colonial, sino hacia finales del siglo XIX a partir del proceso de secularización y del surgimiento de códigos civiles republicanos, la conformación de escuelas y la instauración del matrimonio como un contrato civil. De acuerdo con esta autora "estos fenómenos produjeron la separación más nítida del núcleo conyugal y sobre todo la conformación de la familia como un espacio en donde se desarrolló la domesticidad, la intimidad, el amor romántico, el cultivo de la niñez y el sentimiento de que la familia era un espacio afectivo" (Esteinou, 2004, p. 135).

Fue en este momento también cuando se definieron de manera más precisa la delimitación de roles genéricos modernos permeados por la moral católica y una concepción dicotómica a partir de las diferencias anatómicas entre los sexos, diferencias que es posible observar en nuestro país hasta nuestros días en una gran variedad de contextos.

Ahora, acercándonos a la actualidad, es necesario ver cómo se ha solidificado y naturalizado el papel económico y político de la familia en su relación con el Estado moderno a través de los lazos afectivos y amorosos naturalizados que también se han promovido como discurso cultural, aunque también es importante reconocer que ya no son el único discurso. Como lo señala Edward Shorter en *El nacimiento de la familia moderna* (1977, citado en Burin y Meler, 1998) durante el siglo XX, especialmente en los años sesenta y setenta se registró un incremento de la cantidad y calidad de los vínculos de parentesco a partir de la mayor importancia dada al fortalecimiento y a la extensión del tiempo dedicado a las prácticas de crianza y creación de vínculos afectivos entre los miembros de la familia, a la incursión de los padres (hombres) en dichas prácticas y a la misma

extensión del periodo de crianza; esto ligado a los grandes cambios sociales producto de las guerras mundiales, a la vez que existe un aumento del trabajo capitalista, de la huida de los controles familiares y del deseo de libertad.

Una mirada a la familia nuclear desde la teoría de género

Foucault (2005) y Burin y Meler (1998) señalan cómo al inicio del siglo XX, una vez instituida y consolidada la pareja conyugal, monogámica y heterosexual como paradigma de la sexualidad "normal", se pasó a interrogar la sexualidad de los niños, los locos, los criminales, los homosexuales y demás sexualidades periféricas desde la perspectiva de los desarrollos médicos, psiquiátricos y psicoanalíticos de la época, con la finalidad de clasificarlas, regularlas, ordenarlas y crear dispositivos de poder sobre ellas con referencia a la sexualidad hegemónica, susceptible de reproducir la fuerza de trabajo y la forma de familia nuclear, bajo el amparo del principio del amor conyugal y la sexualidad reproductora.

Por otro lado, Rubin, señala que la familia, en tanto sistema de parentesco, está configurada por (y reproduce) formas concretas de sexualidad socialmente organizada. En este sentido, los sistemas de parentesco son formas empíricas y observables de sistemas sexo/género; que "no sólo alientan la heterosexualidad en detrimento de la homosexualidad. En primer lugar pueden exigir formas específicas de heterosexualidad" (p. 115), e instauran a la heterosexualidad como obligatoria, ligada a la masculinidad y femineidad hegemónica.

Del mismo modo indica que "la organización social del sexo se basa en el género, la heterosexualidad obligatoria y la construcción de la sexualidad femenina" (Rubin, 1986, p. 114); y que las estructuras del parentesco y el matrimonio siempre están ligados con ordenamientos económicos y políticos. Previamente Millett también había señalado que "debido a que la colaboración entre familia y sociedad facilita el gobierno del Estado patriarcal, el destino de estas tres instituciones patriarcales se hallan íntimamente ligados entre sí" (1975, p. 44). Estas dos autoras evidencian la relevancia de la familia para la reproducción del espacio público moderno, de sus instituciones y sus formas de

organización a partir del género.

En su relación con el espacio público y particularmente con el Estado capitalista, Laura Balbo (1976, citada en Burin y Meler, 1998) señala que la educación, el cuidado, la asistencia de los integrantes de la familia, aunque auxiliados por instituciones externas que asumen parte de la tarea, constituyen aún la función actual de la familia, centrada en la satisfacción de necesidades privadas y que aunque parezcan ser internas, finalmente resultan relevantes para el sistema productivo.

Según esta autora es por ello que en el sistema capitalista contemporáneo reaparece el interés por la organización familiar y que desde los sectores dominantes se promueva una familia obrera organizada y disciplinada de acuerdo con el modelo de la familia moderna, patriarcal y heteronormativa, que asegure el mantenimiento del sistema a través de la producción y reproducción del mismo modelo familiar.

Con relación a la conjugación entre el ámbito familiar y la construcción del género en la actualidad, Burin y Meler (1998) consideran que continúa adquiriéndose la identidad de género sobre la base de los mecanismos binarios exterior/interior, razón/afecto, poder/sumisión, por los cuales las niñas desarrollan una identificación personal con la madre a partir de quienes aprenden roles básicamente familiares, reproductivos, pertenecientes a los lazos personales y afectivos; mientras que los niños desarrollan una identificación posicional con aspectos del rol masculino, más que con el padre, a partir del cual aprenden los roles masculinos no-familiares, especialmente laborales. A partir de ello, la función materna se asocia con capacidades nutricias, con el sostén emocional y con los cuidados personales, mientras que la función paterna se asocia a la capacidad proveedora.

Asimismo, señalan un conjunto de sexualidades que, al no encajar en el modelo “natural” reproductivo-heterosexual, resultan de difícil procesamiento en la familia; entre ellas se encuentran las de los adolescentes y ancianos, con una clara diferencia por género, igualmente señalan la sexualidad de personas discapacitadas, así como la homosexualidad y que estas sexualidades apuntan

una cuestión clave: la ausencia de contextos de contención emocional y de participación social, ya que les resulta difícil encontrar marcos familiares y sociales que acepten sus vínculos sin someterlos a cuestionamientos, críticas y burlas. Y finalmente señalan que:

> Las sexualidades permitidas y prohibidas dentro de la familia responden a la construcción de la subjetividad dentro de la red vincular familiar, de acuerdo con los vínculos de identificación temprana, y también con las políticas sexuales de cada momento histórico-social que afectan la producción social de significados otorgados a las diversas modalidades sexuales. Los conflictos así generados habrán de encontrar sus modos de resolución, simultáneamente, dentro de esos contextos familiares, histórico-sociales, etcétera (Burin y Meler, 1998, p. 98).

Con el objetivo de hacer más evidente la forma en que se construyó esta lógica de control de la sexualidad al interior de la familia, así como la política sexual heteronormativa, me acerco a un análisis histórico del vínculo familia nuclear-heteronormatividad, tomando como referencia el trabajo realizado por Antonio Tudela (2012) y Oscar Guash (1993) sobre el análisis de la obra de Richard von Krafft-Ebing, la *Psichopathia Sexualis* (1895), y de la revista *Archives de l' Antropologie Criminelle*.

Familia y heteronormatividad

Diversos autores señalan el surgimiento del discurso heteronormativo en el siglo XIX como un producto de la modernidad. Guash, describe cómo durante la primera mitad del siglo XIX los "grupos" no heterosexuales escapaban al control médico. En este periodo constituían sobre todo un problema de orden público. La mayoría de legislaciones contemplaban el ejercicio de la sexualidad como un asunto estrictamente privado, que sólo era merecedor de sanción si se ejecutaba con violencia o con publicidad (Guash, 1993).

Hacia la segunda mitad del siglo XIX, la medicina legal empieza a interesarse y a escribir sobre los grupos y prácticas no heterosexuales (o disidencias sexuales) bajo el nombre genérico de "atentados contra las costumbres". Así, las disidencias sexuales se convierten en perversiones sexuales y al tiempo que la medicina sustituye a la religión, aparece una transformación que va del perverso al sodomita, y del enfermo al pecador. En adelante las disidencias

sexuales son, además de pecado y delito atentados contra el pudor, un problema de salud (Foucault, 2005; Guash, 1993; Tudela, 2012).

Guash (1993) y Tudela (2012) hacen referencia en su análisis a la obra de Richard von Krafft-Ebing, la *Psichopathia Sexualis* (1895), y a la revista *Archives de l' Antropologie Criminelle*, quienes encuentran en estas obras una densa serie de ideas de interés para la comprensión del marco de la invención de la heterosexualidad, en una particular búsqueda de la verdad de la vida sexual que remite al sistema lógico aristotélico de oposiciones conceptuales (intelecto/instinto, amor/pasión, cultura/naturaleza, civilización/barbarie, alma/cuerpo, hombre/mujer, monogamia/poligamia).

La vida familiar posee un papel central en esta argumentación como el fruto de un complejo proceso evolutivo-cultural que ha debido sortear a lo largo de los tiempos obstáculos de todo tipo, configurándose como un buen ejemplo de la entusiasta idea moderna de progreso, es decir, la familia nuclear heterosexual ante todo, representa un grado mayor de civilización respecto de las formas familiares primitivas. Esto nos permite comprender que, por ejemplo, los antropólogos clásicos afirmaran que existía un "grado" de "desarrollo evolutivo" de la familia, medido por la forma de sus estructuras familiares, contraponiendo así las estructuras familiares de grupos nativos con la estructura familiar "civilizada" o "moderna".

Krafft-Ebing parece encontrarse en esta "corriente" comprensiva al ocuparse de describirla como sigue:

> 1. La humanidad actual ha superado las formas de vida primitivas y sus costumbres bárbaras en lo tocante a la sexualidad y los modos de relación.
> 2. Se ha logrado el refinamiento de la brutal fisiología sexual humana, sublimada por sentimientos éticos, plenamente humanos.
> 3. Los contextos progresivos o evolutivos que han permitido la civilización han tenido consecuencias notables sobre "la mujer": ésta ha dejado de ser aquello que suele ser entre los primitivos para convertirse en "una persona", en el objeto de las solicitaciones de los hombres.
> 4. Y es ahí, en correspondencia directa con ese histórico, teórico y civilizador "devenir en persona" de la "mujer", donde Krafft-Ebing coloca la piedra fundamental de la planificación heteronormativa, que será también, su piedra angular, de toque y hasta miliar: el doble compromiso de la monogamia y la fidelidad (Tudela, 2012, p. 8-9).

Tudela señala que bajo los postulados de este proceso es que la institución del matrimonio heterosexual cristiano se convierte en la base de la familia occidental europea, y es en ésta donde mejor se reproduce la idea relacional del par aristotélico naturaleza/cultura, o naturaleza/artificio, es decir, naturaleza/sociedad.

Por su parte, Granados (2002) afirma que existe una construcción del orden sexual heterosexual hegemónico, relacionada con la conformación de un modelo de familia heterosexual en que las relaciones sexuales deben estar supeditadas a la reproducción y ya no al placer.

> En la cultura judeocristiana, el orden sexual hegemónico está escindido del placer y subordinado a la reproducción biológica. Por lo mismo, la sexualidad se rige por las características básicas que señaló Lévi-Strauss para el caso del modelo ideal de familia: monogámica, constituida por padres e hijos y por la unión heterosexual de los padres (Granados, 2002, p. 86).

Citando a Krafft-Ebing "la naturaleza puede limitarse a exigir la perpetuidad de la raza; pero una comunidad, sea la familia, sea el Estado, no puede existir sin garantías para la prosperidad física, moral e intelectual de los niños procreados" (Krafft-Ebing, 1895, 6, citado en Tudela, 2012, p. 10) y estas garantías para la progenie, de carácter físico, moral e intelectual, no las da, por tanto, la naturaleza, sino la familia: una curiosa comunidad de carácter político, cultural, social, para nada natural.

Krafft-Ebing equipara la familia al Estado, ambas comunidades políticas semejantes, tan solo diversas por su tamaño. Tudela señala que en realidad, lo que está en juego es algo mucho más abstracto, pues "se trata de una de las más formidables invenciones políticas del siglo ilustrado: la invención del espacio público de la vida frente al espacio privado, de lo político frente a lo doméstico" (Tudela, 2012), es en este sentido que los movimientos feministas de la década de 1970 lanzaron la consigna "lo personal es político" y que yo retomo para caracterizar el proceso de salir del clóset al interior de la familia.

De acuerdo con Tudela, el discurso científico del que Krafft-Ebing sienta las bases de diversas facetas de la heterosexualidad entendida como norma de los cuerpos y de la sociedad donde se inscriben. El autor esquematiza dichas faces

de la siguiente forma:

> -Supuesto axiomático: la existencia de dos sexos.
> -Invención de “la mujer” como identidad de sexo y/o género fundamental para el trazado heterosexual.
> -Disposición de dicho trazado en su marco propicio: La familia, pieza natural y social, pública y privada, que asegura la reproducción “civilizada” de la especie. La familia lo es “todo” en la heterosexualidad, con la que se identifica en tanto que:
>
> •Es la unión exclusiva de hombre y mujer, identidades que define.
> •Tiene por fin la reproducción de la especie, pero en un marco político.
> •Posee características exactas: monogamia, fidelidad, virtud.
> •Regula y marca la vida social, excluyendo toda una serie de anomalías.
> -La norma heterosexual, o heteronormatividad: define cuerpos y asigna placeres, regula, prohíbe y permite un determinado modelo social jerarquizado y excluyente de un “otro” frente al que “lo normal” está permanentemente obligado a confrontarse, dado que sus límites coinciden con la posibilidad de identificación, definición, marcado y rechazo de lo “anormal” (Tudela, 2012).

La idea de Krafft-Ebing sobre la heterosexualidad se engarza en un diseño familiar que organiza y da la norma del mandato de género para hombres y mujeres, y que además redimensiona ambos sexos en el seno del hogar; así la familia burguesa, occidental y por añadidura cristiana, gira en torno a roles tanto domésticos como públicos. La mujer es ante todo madre, y la seguridad y educación de la prole da al varón un papel específico y secundario, en correspondencia con su importancia económica como sostén del hogar en el ámbito público (Tudela, 2012).

En este mismo orden de ideas, Guash señala este modelo de normalidad sexual definido por la medicina a lo largo del siglo XIX como un modelo heterosexual, reproductivo y moral. “Heterosexual porque sólo acepta las relaciones sexuales entre personas de diferente sexo; reproductivo porque condena toda práctica sexual que no tenga por objeto la reproducción; moral porque utiliza argumentos presuntamente científicos para condenar las disidencias sexuales” (Guash, 1993, p. 111).

Con este recuento podemos comprender de una forma un poco más amplia el surgimiento del discurso heteronormativo ligado a la familia, al modo de producción capitalista y al Estado como instituciones centrales del orden y progreso de la sociedad moderna; gestado desde el discurso religioso,

irrumpiendo desde la medicina y después expandido a toda la “ciencia” y al discurso cotidiano para observar a todas las sociedades desde el pensamiento moderno occidental.

A partir de estos planteamientos también podemos comprender con Ferrer (1996) cómo la modernidad en general se ha construido sobre la homofobia, sobre todo la masculina, así como sobre la deshumanización del hombre.

De acuerdo con este autor, el orden social castiga con especial dureza a los disidentes de la heterosexualidad masculina dominante, porque la homosexualidad masculina cuestiona radicalmente esta alineación del hombre sobre la cual se sustenta la sociedad. En este contexto, la sexualidad y el sentimiento quedan reducidos a la heterosexualidad adulta que lleva a la reproducción –de la fuerza de trabajo–, algo que es evidentemente indispensable para el orden social desde la lógica de la modernidad.

Aportes para comprender desde el interaccionismo simbólico la cotidianidad entre la represión y la liberación homosexual

Considero pertinente integrar la perspectiva teórica del interaccionismo simbólico a mi marco teórico, pues me apoya a la comprensión fenomenológica del proceso de salir del clóset como un fenómeno de subversión en un contexto de relaciones interpersonales que se configuran en el sobreentendido de una heterosexualidad homogénea que estigmatiza a la homosexualidad.

El interaccionismo simbólico forma parte de la corriente de análisis microsociológico y presenta una perspectiva sumamente amplia, relacionada tanto con la antropología como con la psicología social. En términos simples podemos decir que analiza el sentido de la acción social desde la perspectiva de los participantes a partir de la producción de sentido y significado (dentro de su propio universo simbólico) (Ritzer, 1993). Generalmente se identifica a Herbert Blumer como uno de los principales exponentes y como co-fundador del núcleo inicial del interaccionismo simbólico tradicional; asimismo se reconocen como sus principales variantes al enfoque científico de Manford Kuhm y el enfoque dramatúrgico de Erving Goffman.

A partir de la descripción de George Ritzer (1993) es posible identificar algunos aspectos y principios centrales del interaccionismo simbólico y que considero pertinentes retomar para la comprensión de mi objeto de estudio:

- El análisis de la interacción entre el actor y el mundo;
- Una concepción de la relación entre el actor y el mundo como procesos dinámicos de interacción y no como estructuras estáticas;
- La idea de que las personas aprenden, a través del proceso de socialización, los significados y los símbolos que les permiten actuar e interactuar con otras personas; y
- La enorme importancia asignada a la capacidad del actor para interpretar, modificar o alterar los significados y los símbolos del mundo social.

Uno de los primeros teóricos del interaccionismo simbólico que retomo es

George Herbert Mead, tomando en cuenta la relevancia que atribuye a lo social en su análisis sobre la conducta individual. Mead (citado en Ritzer, 1993) considera que el individuo consciente y pensante es lógicamente imposible sin un grupo social que le preceda. El grupo social es anterior a éste y es el grupo el que da lugar al desarrollo de estados mentales autoconscientes, además es a través del grupo que el individuo se reconoce a sí mismo y a las conductas que el grupo acepta y reconoce como positivas. Como lo señalaba en el planteamiento, considero que es a través del grupo familiar y el contexto más cercano que el individuo se reconoce a sí mismo como disidente, así como las conductas que, de acuerdo con el sistema sexo-género el grupo social y familiar acepta y considera positivas, de la misma forma que identifica cuáles son las que rechaza y considera netagivas.

Además, Mead (citado en Antonio y Kellner, 1994) argumenta que la individualidad surge de las respuestas de una persona a sus particulares patrones de asociación. Para él, la socialización representa una fuerza de diferenciación más que de homogeneización, cada persona desarrolla una multiplicidad de *selfs* (sí mismos), dependiendo de cada contexto en el que se desarrolle, esta teoría es retomada por los analistas del proceso de salir del clóset, quienes reconocen que es posible salir en ciertos escenarios o espacios y no en otros.

Parte de la identidad y el significado de la conducta individual son atribuidos por el grupo social en el que el actor social se encuentra inscrito. El grupo social produce estados mentales que a su vez generan *habitus* en el grupo y posibles roles en su interior.[8] Transladando este planteamiento al campo de la sexualidad podemos observar la construcción del significado positivo, superior y natural de la heterosexualidad dentro de las instituciones sociales, lo que genera su legitimación y la atribución de este rol a todos sus miembros. Por otra parte, a partir de la injuria, la violencia y la pedagogía de la masculinidad vivida dentro del grupo de adscripción, el homosexual aprende a reconocer a los unos, los

[8] Comprendo este concepto propuesto por Bourdieu como el conjunto de estructuras estructurantes que organizan las prácticas y la percepción de las prácticas, es decir, lo que permite al individuo reconocer o leer los significados que integran el espacio o situación social en el que se encuentra y que sepa adecuar su discurso o conducta en consecuencia.

heterosexuales, a los que no pertenece, al mismo tiempo se reconoce a sí mismo como “el otro”, el homosexual, el joto.

La propuesta de análisis de *el mundo de la vida cotidiana y la actitud natural* de Schutz y Luckmann (2003) es otro de los planteamientos del interaccionismo simbólico que retomo para dar cuenta de la normalización y naturalización de la heterosexualidad, pero sobre todo de las posibilidades de confrontación por parte de los homosexuales desde la misma vida cotidiana, espacio en que toma forma la heteronormatividad y que también es considerado el espacio desde donde surje la lucha biopolítica, como anteriormente lo señalé.

Por un lado, estos autores definen al mundo de la vida cotidiana como el ámbito de la realidad en que el individuo considera, en la actitud de sentido común, que todo lo que experimenta es aceptable e incuestionable hasta nuevo aviso; igualmente la naturalización de la heterosexualidad en la vida cotidiana genera que sea vivida por los individuos innegablemente como la única orientación sexual existente, forma parte de la “actitud natural”; desde esta postura el individuo siempre se encuentra en un mundo que presupone heterosexual y considera indiscutiblemente “real”, que siempre ha sido y será de la misma forma.

Pero, por otro lado, la constitución del mundo de la vida cotidiana también reconoce la capacidad de agencia de los sujetos (y esto es lo que me interesa recuperar a través de mi investigación); así Schutz y Luckmann señalan que la realidad del mundo de la vida cotidiana, aunque es el ámbito de la realidad en el cual el hombre participa en formas inevitables y pautadas, también “el mundo de la vida cotidiana es la región de la realidad en que el hombre puede intervenir y que puede modificar mientras opera en ella mediante su organismo animado” (2003 p. 25).

De esta forma, los sujetos homosexuales, aunque se encuentran con muchos elementos en su vida que parecen inalterables, otros son modificables. Según el interaccionismo simbólico toda acción que genere el actor social sobre su mundo, lo modifica; en este sentido la expresión del deseo sexual homosexual se torna como un escenario viable.

En este mismo orden de ideas, Goffman observa el comportamiento y la

interacción de los individuos como el resultado del cumplimiento de los roles sociales que les son atribuidos y que deben cumplir según el espacio social en el que se encuentren. Para hacerlo los individuos adquieren una “fachada”, una dotación expresiva empleada intencional o inconscientemente durante el cumplimiento del rol en que se encuentren (Goffman, 2006).

Uno de esos roles sociales que le son asignados al individuo es el sexual-reproductivo, que se encuentra previamente establecido por el modelo hegemónico de masculinidad o feminididad heterosexual y todos, hombres y mujeres son asignados a este rol. Igualmente, Goffman observa que la idealización del rol es determinada por el estatus que posea el individuo; en dicha idealización se tiende a incorporar y ejemplificar los valores oficialmente acreditados por el contexto en el que se desenvuelven los sujetos, se convierte en una forma de socialización que moldea y modifica la actuación a las expectativas sociales, la idealización requiere el mantenimiento del control expresivo de manera que haya coherencia con el rol asignado. De esta forma “cuando el individuo se presenta ante otros, su actuación tenderá a incorporar y ejemplificar los valores oficialmente acreditados de la sociedad, tanto más, en realidad, de lo que lo hace en su conducta general” (Goffman, 2006, p. 47).

La idealización del rol, heterosexual en este caso, se convierte en una forma de socialización que moldea y modifica la actuación a las expectativas sociales dictadas por el modelo hegemónico heterosexual y con ella, también de masculinidad y feminidad, la idealización requiere, en este sentido, el mantenimiento del control expresivo de manera que haya coherencia con el rol asignado y se acerque lo más posible al mencionado modelo hegemónico o ideal.

El enfoque del interaccionismo simbólico de Goffman no sólo me permite aproximarme al “aprendizaje” de la heterosexualidad, sino que también puede resultar útil para acercarse al fenómeno de invisibilización de la homosexualidad y su ocultamiento por parte de los homosexuales, o lo que es denominado como “estar dentro del clóset”. De acuerdo con el autor, “un actuante tiende a encubrir o dar menor importancia a aquellas actividades, hechos y motivos incompatibles con una versión idealizada de sí mismo y de sus obras” (Goffman, 2006,p. 59); de la

misma forma, de acuerdo con el modelo idealizado o hegemónico de heterosexualidad, las personas comúnmente tratan de ocultar o evitar las actitudes o expresiones incompatibles con dicho modelo y que puedan cuestionar su apego al comportamiento sexual dominante y aceptado.

También para Goffman es importante el análisis respecto a la "segregación de auditorios […], por la cual […] el sujeto se asegura de que aquellos ante quienes representa uno de sus papeles no sean los mismos individuos ante quienes representa un papel diferente en otro medio" (Goffman, 2006, p.60). Es importante para mí retomar esta idea pues como mencioné anteriormente, el homosexual generalmente sale del clóset con algunas personas y con otras no, considero que utilizando la segregación de auditorios para evitar la confrontación con grupos donde su orientación sexual puede resultar atacada, como el espacio familiar o el laboral. Asimismo, Goffman analiza el señalamiento social de grupos estigmatizados, entre los que podríamos ubicar a las personas homosexuales, así como las dinámicas de discriminación, rechazo y violencia que vienen aparejadas con la identidad estigmatizada (Goffman, 2010).

Considero que tanto el encubrimiento de la homosexualidad por medio del clóset como la segregación de auditorios exigen al homosexual un estricto control expresivo en su actuación; de modo que su comportamiento no transmita impresión alguna que lo pueda vincular con lo típicamente considerado como homosexual, que transmita en todo momento una impresión compatible y consistente de heterosexualidad que le permita acercarse lo más posible al modelo ideal que se fomenta. Para parecer heterosexual es necesario mantener las normas de conducta y apariencia que se le atribuyen a esta orientación sexual dentro del grupo social al que el individuo pertenece.

Este control expresivo hace evidente que, en diferentes momentos "la coherencia expresiva requerida para toda actuación señala una discrepancia fundamental entre nuestros 'sí mismos' demasiado humanos y nuestros 'sí mismos' socializados" (Goffman, 2006, p. 67) lo que a su vez en repetidas ocasiones genera incomodidad, sensación de mentira y engaño en las personas homosexuales, al tergiversar su actuar intentando "parecer" heterosexuales para

evitar ser rechazados o violentados se encuentran prisioneros entre su deseo personal y lo socialmente aceptado.

Continuando con el tema del ocultamiento de la homosexualidad mediante el control expresivo y la tergiversación de la actuación, considero que Goffman realiza otra afirmación relevante que muestra el carácter opresivo de los grupos sociales que buscan evitar la manifestación y empoderamiento de las personas homosexuales, y mantener el "control social": "Existen, como es natural, muchas precauciones para aprisionar a un hombre dentro de lo que es, como si viviéramos en un perpetuo temor de que pudiera escaparse de ello, que pudiera desaparecer y eludir súbitamente su condición" (Goffman, 2006, p. 87).

Asimismo, Goffman analiza el señalamiento y desacreditación social de las personas homosexuales y otros grupos estigmatizados, así como las dinámicas de discriminación, rechazo y violencia que vienen aparejadas con esta identidad (Goffman, 2010). El autor utiliza el término estigma para "hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador" (2010, p. 15) y distingue tres tipos de estigma: las abominaciones del cuerpo (en las que se encuentran las deformaciones físicas), los defectos del carácter del individuo (que se perciben como falta de voluntad, pasiones tiránicas o antinaturales, creencias rígidas y falsas, deshonestidad, en este tipo de estigma ubica a la homosexualidad), y los estigmas "tribales" de la raza, la nación y la religión. Además, señala que, socialmente se construye una "teoría del estigma", una ideología para explicar la inferioridad y dar cuenta del peligro que representa la persona estigmatizada, lo que a su vez legitima e invisibiliza la violencia ejercida sobre el estigmatizado.

En la cotidianidad, esta teoría estigmatizante de la homosexualidad se refleja en los discursos homofóbicos que señalan a la homosexualidad como una aberración, un riesgo para la familia y la salud de la sociedad, como culpables de la transmisión de enfermedades como el SIDA; además se culpa a los homosexuales de delitos de pederastia y se utilizan metáforas e imágenes referidos al estigma de los homosexuales: "joto", "marica", "puñal", "loca", éstas son utilizadas incluso sin recordar o conocer, su significado real. Toda esta construcción del estigma homofóbico legitima e invisibiliza la violencia ejercida

sobre homosexuales, los actos discriminatorios, llegando incluso a justificar y consentir socialmente los crímenes de odio por homofobia.

PARTE III: MÉTODO

Para explorar las resistencias individuales y las formulaciones instituyentes que contravienen a las narrativas dominantes en torno a la sexualidad y a los usos del cuerpo y obtener la información que permita responder a la pregunta de investigación he utilizado una metodología cualitativa, la cual me ha permitido, como menciona Castro (2010), conocer e interpretar la subjetividad de los sujetos, el punto de vista de los actores de acuerdo con el sistema de representaciones simbólicas y significados en su contexto particular y, además, entender el sentido subjetivo que los individuos atribuyen a sus propias vivencias, prácticas y acciones. Lo que he pretendido lograr en mi investigación es conocer el sentido que los individuos y familiares atribuyen al proceso de salir del clóset en relación con el sistema de representaciones simbólicas y significados dominantes atribuidos a la sexualidad (inscritos en el marco de la biopolítica) al interior de la familia.

Apoyándome en la corriente del interaccionismo simbólico, especialmente en la propuesta de análisis de Schutz y Luckmann (2003), busco evidenciar la capacidad de los sujetos homosexuales dentro de las interacciones en sus contextos sociales más cercanos para hacer frente a los mandatos socialmente constituidos y naturalizados en torno a la sexualidad y que exigen la heterosexualidad y la reproducción.

Retomando los aportes de Taylor y Bogdan (1987), Valles (2007) y Álvarez-Gayou (2010) respecto de vinculación en la fenomenología sociológica del interaccionismo simbólico y la etnometodología, considero que esta perspectiva de aproximación me ha permitido describir y explicar la conducta de los sujetos por su referencia a consensos socialmente compartidos, es decir, focalizar el análisis en el proceso de otorgamiento de sentido al proceso de salir del clóset al interior de la familia a partir de las normas sociales que exigen la heterosexualidad vinculada a los mandatos de masculinidad y de reproductividad, que dan como resultado los criterios de normalidad. A partir de la interpretación de estos criterios, los sujetos homosexuales producen, legitiman, reproducen pero también pueden cuestionar,

ajustar o re interpretar el orden social en relación con la sexualidad y los usos del cuerpo, como lo quiero evidenciar analizando el desclóset en la familia como parte de la resistencia biopolítica (Marradi, Archeti, y Piovani, 2010).

Asimismo, esta perspectiva de análisis ha sido muy importante para contemplar el valor de las emociones, como la tristeza, el miedo o la angustia, en tanto indicadores de la relevancia o de la indiferencia del grado de interiorización, del compromiso o del rechazo con que los contenidos culturales en relación con el ejercicio de la sexualidad son asimilados por los jóvenes homosexuales y su relación con éstos durante el proceso de salir del clóset (Rodríguez, 2008).

El diseño de investigación cualitativa

De acuerdo con Valles, aproximándose al concepto de diseño cualitativo de investigación, diseñar significa "tomar decisiones a lo largo de todo el proceso de investigación y sobre todas las fases o pasos que conlleva dicho proceso" (2007, p. 78), es decir, existen decisiones que habrá que tomar al principio, durante y al final del estudio, así aconseja a quien se incline por el diseño de investigación cualitativa planear ser flexible. Entre los principales elementos de diseño a contemplar al principio del estudio, identifica las decisiones muestrales, que implican la selección de contextos, casos y fechas, así como la selección de estrategias de obtención, análisis y presentación de los datos. Siguiendo esta recomendación, a continuación presentaré las decisiones y elecciones que en los planos mencionados caracterizan el diseño de la presente investigación, incorporando el plano de la cuestión ética.

En cuanto a las decisiones muestrales de contextos y fechas de la investigación, la población con la que trabajé estuvo conformada por hombres homosexuales y, en la medida de lo posible por alguno de sus familiares, pertenecientes al municipio de Mexicali, Baja California durante el año 2013 y el primer semestre de 2014. Éstos además de identificarse como homosexuales se encontraban o habían pasado ya por el proceso de desclóset al interior de sus

familias de origen.

Me parece fundamental indicar porqué dirijo mi atención sólo a hombres homosexuales y no incluyo también a mujeres lesbianas. Retomo investigaciones como las de Madrid (2011) y de Monteflores y Schultz (1978) en las que describen la clara diferencia que existe entre las experiencias de discriminación y en el proceso de salir del clóset por parte de los homosexuales y las lesbianas, diferencia que se origina en el hecho de que heterosexuales y homosexuales han vivido historias diferentes, y a su vez los hombres y mujeres, independientemente de su orientación sexual, también histórica y culturalmente se han formado a partir de la diferencia. De igual manera, homosexuales y lesbianas han vivido historias diferentes. Tomando en cuenta estas premisas, las lesbianas, en su condición de mujeres, integran a su historia muchos de los elementos constitutivos de la historia de las mujeres (como el sexismo). Su historia muchas veces ha sido paralela pero muchas veces también separada de movimientos como el feminismo o el movimiento homosexual. Es una experiencia diferente tanto a nivel empírico-intersubjetivo, como a nivel de análisis teórico.

Existen diferencias en el proceso de salir del clóset entre hombres homosexuales y mujeres lesbianas, que involucran los factores ya mencionados como los roles de sexo-género impuestos a hombres y mujeres, y que son violentados o confrontados de forma distinta por *gays* y lesbianas en sus respectivos procesos. Es por ello que considero pertinente enfocarme solamente al estudio de este proceso con hombres homosexuales. Contemplando además la posibilidad de alcanzar un nivel mayor de empatía y *rapport* con ellos por el hecho de compartir experiencias y códigos como sujetos homosexuales.

A diferencia de la investigación cuantitativa, en la que mediante un muestreo estadístico se busca la representatividad del total de la población en la muestra analizada y se conoce su tamaño de antemano; la investigación cualitativa que yo emprendí no tenía determinada anticipadamente el número de informantes ya que ni siquiera es posible conocer con antelación la extensión de la población básica que estudié, por sus propias características de exclusión e invisibilización. Me he apegado a la propuesta de Taylor y Bogdan, que indica que

"el investigador sólo comienza con una idea general sobre las personas a las que entrevistará y el modo de encontrarlas" (1987, p. 108). Entonces, ¿cómo determiné a cuántas personas abordar en calidad de informantes?, ¿cómo me acerqué a dichas personas?, ¿cuándo terminó el muestreo?

Uwe Flick (2007), Taylor y Bogdan (1987), Miguel Valles (2007) y Roberto Castro (2010) coinciden en la relevancia que tiene para el proceso de investigación cualitativa la definición gradual de la estructura de la muestra mediante el muestreo teórico, éste desarrollado por Glaser y Strauss (1967, citados en Castro, 2010; Taylor y Bogdan, 1987; Valles, 2007; y Flick, 2007) y por medio del cual estructuré la muestra a investigar durante mi trabajo de campo. Flick señala como características de este muestreo que "la representatividad de una muestra no se garantiza por el muestreo aleatorio ni por la estratificación, por el contrario, los individuos, los grupos, etc., se seleccionan según su nivel (esperado) de nuevas ideas para la teoría en desarrollo" (2007, p. 78)

Fundamentándome en este presupuesto del muestreo teórico, busqué seleccionar intencionalmente a todos aquellos que presentaran alguna relevancia teórica para comprender el fenómeno estudiado y responder a la pregunta de investigación. Flick también considera que dadas las posibilidades teóricas para integrar nuevas personas es necesario definir los criterios para una limitación bien fundada del muestreo. Estos criterios se definen en relación con la teoría, y considero también con relación a la pregunta de investigación, por ello es que señalo como criterio de mi muestreo el que los informantes además de identificarse como homosexuales o familiares de éstos, deben encontrarse o haber pasado por el proceso de desclóset al interior de sus familias, con la intención de limitar pertinentemente el muestreo teórico.

Ya que los espacios en los que incursioné para encontrar a los informantes de mi investigación son considerados privados, como la familia, y contemplando mi desconocimiento inicial de personas y/o grupos homosexuales en la ciudad; para encontrar a los informantes seguí la propuesta de Kish (1993), Valles (2007) y Taylor y Bogdan (1987) de utilizar una técnica de bola de nieve para aproximarme a ellos. Estos autores indican que el procedimiento de la técnica de

bola de nieve implica: “comenzar con un pequeño número de personas, ganar su confianza y a continuación pedirles que nos presenten a otros” (Taylor y Bogdan, 1987, p. 41).

En un primer momento consideré la posibilidad de acudir a lugares de encuentro como bares y centros nocturnos para comenzar a hacer contactos, suponiendo que de esta forma sería relativamente sencillo acceder a ellos, pero en algunas incursiones no tuve mucho éxito, tal vez en parte porque carezco de los códigos suficientes para interactuar en estos espacios, además de que mis oportunidades de asistir a éstos eran pocas.

En consecuencia, a partir de enero de 2013, decidí utilizar otra estrategia de acercamiento: basada en el uso de las redes sociales de internet, específicamente *Facebook*. Inicialmente me incorporé a grupos *gays* orientados a concretar citas para encuentros sexuales, pues no encontré grupos *gays* con otro objetivo. Me presenté en estos grupos como alguien nuevo en la ciudad, con la intención de conocer amigos, así como personas que les interesara participar en mi investigación, la cual describí brevemente. Por este medio posteriormente logré concertar una serie de pláticas informales cara a cara, de la misma forma un par de estos primeros informantes me permitió conocer a sus padres con quienes mantuve, igualmente, una plática informal. A todos los jóvenes que contacté en persona después de platicar en *Facebook* los invité a participar en la investigación y les pedí su ayuda para acercarme a otros.

Pero, ¿cuándo dejé de integrar nuevos casos si seguían siendo relevantes teóricamente? Continué con la propuesta de Castro (2010), Álvarez-Gayou (2010), Valles (2007) y Flick (2007) en correspondencia con la formula cualitativa del muestreo teórico, apegándome a que la saturación teórica constituye el principal criterio para decidir cuándo detener el proceso de muestreo. A ésta la entendí como el momento del proceso de investigación en el cual ya no se obtiene información nueva de la observación, pláticas y entrevistas que se llevan a cabo durante la investigación. Por lo anterior, no existía un número definido de informantes establecido de antemano; de hecho, me acerqué a todos aquellos que fueron relevantes teóricamente para responder a la pregunta de investigación y

dejé de hacerlo cuando la información obtenida comenzó a ser repetitiva o similar. Al concluir el trabajo de campo y haber llegado al punto de saturación teórica entrevisté a siete hombres homosexuales “fuera del clóset”, a los padres de tres de ellos, así como a cinco hombres “dentro del clóset”.

Atendiendo a la clasificación de Valles (2007, p. 97), consideré la estrategia de triangulación como la más pertinente, es decir, integré el uso de la observación y de la entrevista como técnicas de investigación. Desde el paradigma interpretativo de la investigación cualitativa y la perspectiva etnometodológica desde las que parto, la observación y la entrevista son instrumentos que han mostrado su potencial para obtener información relevante. Contemplé estas técnicas como elementos complementarios de la estrategia metodológica, con ellas busqué aprehender la experiencia de los participantes y la postura mediante la que emprendieron el proceso de salir del clóset en el contexto familiar. (Marradi, Archeti, y Piovani, 2010). Más adelante ahondaré en el análisis de estas técnicas, por ahora sólo me interesa resaltar su importancia y coherencia dentro de la elección de diseño metodológico.

Distingo dos grandes fases generales de aplicación de dichas técnicas en el trabajo de campo; en la primer fase ubico a la observación participante, que se extiende desde el primer contacto con los posibles informantes y hasta el final de la investigación, es decir, como una técnica continua durante todo el proceso investigativo; el segundo momento del trabajo de campo, constituido por la aplicación de entrevistas en profundidad; su diseño fue producto tanto de la construcción teórica como de los cuestionamientos originados desde el proceso de observación participante.

Parte de la estrategia metodológica contempla también la elección de una estrategia de recogida y análisis de datos, en mi caso particular implicó el proceso de observación, la toma de notas de campo, la grabación de entrevistas y su transcripción, y una segunda fase de análisis más intenso que realicé a partir del análisis de las transcripciones de las entrevistas y de las notas de campo, categorizándolas y contrastándolas con la teoría desde la que partí (Valles, 2007).

Un tema por demás importante durante el diseño de investigación

cualitativa es la dimensión ética de la misma, ya que es fundamental velar por la protección y el bienestar de los informantes que han permitido realizar la investigación y no permitir en ninguna circunstancia poner en riesgo su integridad física o emocional (Álvarez-Gayou, 2010). Por ello, durante la investigación desarrollada fue de vital importancia considerar e implementar los siguientes elementos éticos con relación a todos los informantes, planteados por Álvarez-Gayou (2010):

- Proporcionar a los informantes información clara sobre las generalidades del estudio, su propósito, diseño y sobre cualquier riesgo o beneficio probable, con el objetivo de obtener su consentimiento informado para participar de forma voluntaria en el estudio, sabiendo que tienen el derecho de retirarse en el momento en que lo deseen.
- Darles a conocer asimismo que su participación es confidencial y que la información privada perteneciente a la identificación personal no será divulgada; sus nombres reales serán omitidos y en su lugar se utilizarán pseudónimos con el objetivo de proteger la confidencialidad de su identidad, aun cuando algunos informantes manifestaron que no les importaría si su identidad se diera a conocer.

La observación

Atendiendo a la subdivisión propuesta por Álvarez-Gayou (2010), Flick, (2007) y Valles (2007), yo me plantearía en un nivel de participante como observador con un grado de participación activa ya que aunque no formo parte de forma natural de los grupos familiares a los que me he acercado (no soy familiar directo de ningún informante), sí formo parte del colectivo homosexual y tengo una vinculación con la situación observada, factores que me han permitido más fácilmente establecer una relación de cercanía con los miembros homosexuales de mi investigación, participar en actividades comunes y acceder al significado que éstos le dan a sus actividades.

La observación participante me fue de gran utilidad, ya que me permitió el

involucramiento en una variedad de actividades cotidianas la interior del colectivo, como conocer a otros homosexuales e identificar los principales lugares y actividades que frecuentan, como ir al cine, a bares y a centros nocturnos, con el fin de contemplar sistemática y detenidamente cómo se desarrolla la vida de las personas homosexuales de Mexicali tal como ocurre por sí misma, establecer mayores niveles de confianza y apertura de los informantes por la cercanía psicológica que promueve el participar en las mismas actividades; considero que esta herramienta me proporcionó un nivel mayor de comprensión a través del acceso privilegiado a los significados que los actores construyen y le asignan a su mundo (Marradi, Archeti, y Piovani, 2010; Flick, 2007).

Uwe Flick (2007) comprende la observación participante como un proceso con dos fases generales: primero “el investigador debe convertirse cada vez más en un participante y conseguir acceso al campo y a las personas”, para posteriormente “atravesar un proceso de hacerse cada vez más concreta y concentrada en los aspectos que son esenciales para las preguntas de investigación”. (Flick, 2007, p. 155). Usando posteriormente la división en tres fases de Spradley (1980, citado en Flick, 2007): la observación descriptiva, la localizada y la selectiva.

Retomando dicha descripción de Flick para mi proceso de investigación, la observación descriptiva durante las primeras conversaciones por *Facebook* y cara a cara me permitió familiarizarme con los informantes conociendo su edad, ocupación, gustos, estructura familiar, situación sentimental y si ha emprendido el proceso de salir del clóset ante la familia. Además me fue útil para orientarme en el campo de estudio y proporcionarme descripciones no específicas, y para desarrollar al mismo tiempo preguntas de investigación y líneas de visión más concretas; así durante la observación localizada, llevada a cabo tanto en las reuniones consecutivas con los informantes contactados como durante el proceso formal de entrevistas, logré limitar más la perspectiva a los procesos y problemas que son los más esenciales para la pregunta de investigación. Finalmente, durante la observación selectiva, hacia el final de la recogida de datos, logré identificar datos adicionales y ejemplos para los tipos de prácticas y procesos inherentes al

proceso de salir del clóset y que pueden ser vinculadas con una resistencia biopolítica.

Concretamente, en el primer par de semanas en que inicié mi estrategia de búsqueda y acercamiento a posibles informantes mediante *Facebook* recibí una gran cantidad de solicitudes de amistad, aproximadamente tres diarias, la mayoría de los contactos estaban interesados en concretar un encuentro sexual, pero también hubo quienes me contactaron manifestando una intención de amistad e incluso de participar en la investigación. Con ellos comencé a entablar un proceso de empatía y generación de confianza a través de una serie de pláticas informales por *Facebook*, en las que en la medida de lo posible les explicaba las características de mi investigación; algunos después de darme su punto de vista al respecto dejaron de contactarme, otros lo hicieron desde que notaron mi nula disposición para entablar un encuentro sexual; mientras que otros ignoraron el tema pero han seguido en contacto conmigo, finalmente algunos manifestaron su intención de participar en la investigación durante las entrevistas.

Con quienes manifestaron una intención de amistad y/o participación en la investigación procuré estar en contacto permanentemente por medio de *Facebook* y además, en la medida de lo posible, entablar charlas informales cara a cara, ya sea saliendo al cine, a fiestas, a comer o caminar; estas charlas me permitieron aumentar el nivel de cercanía así como conocer a otros hombres homosexuales. Igualmente, algunos de estos informantes me permitieron acercarme a sus padres y entablar un par de pláticas informales. A los jóvenes con quienes logré un contacto en persona, los seguí invitando a participar en la investigación y además de permanecer en contacto por *Facebook*, les pedí su ayuda para acercarme a otros jóvenes homosexuales.

Procuré no ser insistente respecto a cuestionar en las interacciones en *Facebook* sobre el proceso de salir del clóset a menos que surgiera el tema por su parte, más bien seguí la estrategia de volverme alguien cercano estando en contacto constante y al tanto de comentarios y publicaciones, de su cotidianidad, buscando establecer puntos en común y conversar tan frecuentemente como me fuera posible, mostrando interés en lo que quisieran comentarme; para dejar los

cuestionamientos directos sobre el desclóset, propios de la observación participante focalizada, para los encuentros cara a cara, en los cuales esperaba ya haber logrado generar un cierto nivel de confianza a partir de las interacciones dadas por internet previamente, esto siguiendo las propuestas de Flick (2007) y Taylor y Bogdan (1987).

Las reuniones cara a cara me parecieron más relevantes para documentar mediante una bitácora, ya que en éstas es donde cuestioné a mis informantes directamente sobre el proceso de salir del clóset, además de que intentar un registro de todas mis interacciones en *Facebook* me hubiera resultado extenuante, más bien cuando hubo algo en alguna de ellas que me pareciera especialmente relevante procedí a registrarlo en la bitácora del informante respectivo, además de que la cantidad de personas con que interactué en *Facebook* es sumamente extensa.

Avanzar en las fases de la observación dependió en gran medida del grado de *rapport* establecido con mis informantes, es decir del grado de confianza alcanzado en nuestra relación para que manifestaran su subjetividad, mundo simbólico y perspectivas (Taylor y Bogdan, 1987). Con el objetivo de establecer un buen nivel de confianza y, si bien no convertirme en alguien sumamente cercano, sí en alguien bien conocido y que provocara simpatía, busqué establecer una relación constante por medio de *Facebook* y las charlas informales cara a cara que me fueron posibles, construyendo puntos en común, así como mostrando interés en lo que lo que los informantes tuvieran que decir para, poco a poco, ir rompiendo sus posibles reservas e indagar con mayor profundidad y detalle en el tema de investigación.

Durante mi trabajo de campo opté por la utilización de bitácoras para redactar mis notas de campo una vez concluida mi interacción directa con el informante, en su redacción retomo los parámetros propuestos por Taylor y Bogdan (1987), describiendo el escenario de la investigación y las actividades de las personas con los detalles suficientes para dar una imagen mental del lugar y lo que en él ocurrió, a dónde fuimos, qué hicimos, durante cuánto tiempo interactuamos, etc.; intentando describir cuidadosamente a las personas, su

aspecto general, su nombre, edad, ocupación, alguna cuestión particular física, de personalidad o comportamiento que llamara especialmente la atención.

Asimismo consideré importante registrar los detalles accesorios del diálogo, como gestos, comunicaciones no verbales, tono de voz, velocidad del discurso, resistencia para hablar de ciertos temas o personas, todo lo que ayude a interpretar el significado de las palabras, gestos y posturas; registrar también mi propia conducta en el campo, lo que yo dije e hice respecto de los comentarios y acciones del informante; registrar lo que no sea fácil comprender, frases, conversaciones que no logré comprender por completo, y por supuesto, describir con todo el detalle posible las reacciones, comentarios, respuestas, gestos, sentimientos expresados en relación con el tema de investigación.

Hasta la conclusión del trabajo de campo entablé charlas informales cara a cara con más de 25 personas en la ciudad de Mexicali en el periodo de febrero de 2013 a febrero-marzo de 2014. Por lo menos siete de los hombres con quienes contacté cara a cara me eliminaron de *Facebook* o ya no siguieron en contacto conmigo. En muy pocos casos los encuentros cara a cara se repitieron constantemente, más bien después del encuentro en persona y de confirmada su disposición para participar en la investigación el contacto continuó por *Facebook*, hasta agendar la fecha y lugar para la entrevista.

La entrevista

La subjetividad está relacionada con los procesos de significación y sentido que responden a contextos sociohistóricos particulares, en consecuencia la subjetividad no puede pensarse como un producto universal, sino como el resultado de expresiones particulares y temporales de los grupos e individuos (Rivas, 2010), lo que me remite al cuestionamiento inicial del presente documento, cómo explorar las resistencias individuales y las formulaciones instituyentes que contravienen a las narrativas dominantes en torno a la sexualidad y a los usos del cuerpo, cómo capturar las experiencias de las personas homosexuales en torno a la expresión de su sexualidad al interior de su familia y los significados y sentidos

que traman estas experiencias. Considero que la técnica de la entrevista ha representado un instrumento adecuado para lograr dicho objetivo.

La entrevista me permitió explorar el tema detalladamente a través de la conversación, así como la forma en que los informantes se ven a sí mismos y a su mundo (Álvarez-Gayou, 2010; Rivas, 2010). Dado que existe una variedad de entrevistas orientadas al estudio de la vida social y tomando en cuenta el diseño metodológico, perspectiva y paradigma en el que se sustenta la presente investigación consideré la entrevista en profundidad como la mejor opción metodológica.

La entrevista en profundidad me permitió extraer información referente al conjunto de representaciones asociadas a acontecimientos vividos por el entrevistado, como el proceso de salir del clóset al interior de la familia al cual particularmente me estoy abocando en esta investigación. En este sentido, la información que me interesa ha sido experimentada e interpretada por el entrevistado; ésta forma parte de su mundo de la vida y pasa a ocupar el centro de la reflexión, siendo problematizado y narrado (Marradi, Archeti, y Piovani, 2010).

Consideré la entrevista focalizada como la técnica más pertinente para acercarme con más puntualidad a explorar el proceso de salir del clóset, pues según Valles (2007) en la entrevista focalizada:

a) Los entrevistados han estado expuestos a una situación concreta (el proceso de salir del clóset al interior de la familia)
b) El investigador ha estudiado previamente dicha situación, derivando de la teoría hipótesis sobre el significado y los efectos de determinados aspectos de la situación (la apropiación de su sexualidad, enunciación y visibilización del miembro homosexual se inscribe en la resistencia biopolítica que confronta el orden sexual de la estructura familiar)
c) El guión de la entrevista se ha elaborado a partir del marco teórico y las hipótesis derivadas.
d) La entrevista se centra en las experiencias subjetivas de las personas expuestas a la situación (el miembro homosexual y sus familiares), con el propósito de contrastar las hipótesis y averiguar respuestas o efectos

no anticipados.

Retomando los planteamientos de Merton y Kendall, Valles (2007) y Taylor y Bogdan (1987) consideran que para que la entrevista focalizada resulte productiva ha de basarse en cuatro criterios entrelazados implicados en la aproximación abierta o semidirigida de la entrevista focalizada, criterios que traté de seguir y utilizar durante la ejecución de las entrevistas:

- No dirección; es decir, tratar que la mayoría de las respuestas sean espontaneas o libres en vez de forzadas o inducidas, especialmente en las fases iniciales de la entrevista, permitiendo asumir más control al entrevistador en fases posteriores de la entrevista.
- Especificidad; implica animar al entrevistado a dar respuestas concretas, no difusas o genéricas que permitan poner de manifiesto los elementos específicos que determinan el efecto o significado de un acontecimiento para el entrevistado e impedir que la entrevista se quede en el nivel de las declaraciones generales.
- Amplitud; supone indagar en la gama de evocaciones experimentadas por el sujeto asegurando que al mismo tiempo que todos los aspectos y temas relevantes para la pregunta de investigación se mencionan durante la entrevista, también se dé al entrevistado la oportunidad de introducir nuevos temas por iniciativa propia.
- Profundidad y contexto personal; sacar a la luz las implicaciones afectivas y con carga valorativa de las respuestas de los sujetos, para determinar si la experiencia tuvo significación central o periférica.

Tanto Valles (2007), como Taylor y Bogdan (1987) identifican como punto de partida la concreción del guión de entrevista en tanto elemento indispensable para su ejecución. La construcción de dicha guía no fue como un protocolo estructurado rígido, mucho menos un cuestionario cerrado con un orden rígido de aplicación, más bien se trató de una lista o esquema de áreas generales con los

temas y subtemas que debieron ser explorados con cada informante, cuyo orden de tratamiento no era lo más relevante, pues de acuerdo al desarrollo de la entrevista se fue adaptando el cómo y cuándo enunciar las preguntas. Esto me permitió recoger el flujo de información particular de cada entrevistado, además de captar aspectos no previstos en el guión incorporados por los informantes.

El uso del guión de entrevista presupone un cierto grado de conocimiento sobre las personas que uno intenta estudiar, considero que en su construcción me fue especialmente útil el trabajo de campo realizado previamente: lo aprendido sobre los informantes, el de *rapport* alcanzado, la observación participante, las charlas informales y demás experiencias directas e indirectas a las que tuve acceso (Taylor y Bogdan, 1987). Tomando en cuenta la construcción del marco teórico y pregunta de investigación, así como el trabajo de campo realizado, anexo al final del documento la operacionalización a partir de la cuál elaboré el guión de entrevista para la presente investigación.

Un elemento de diseño que resulta indispensable contemplar antes de hacer uso de la entrevista en profundidad son las tácticas de entrevista a utilizar, así como los preparativos para realizarla. En cuanto a los preparativos, es importante destacar factores a vislumbrar: el entrevistador, las condiciones materiales y labores de contacto y presentación.

Marta Rivas (2010) considera que en las entrevistas cualitativas es por demás importante para el entrevistador disponerse psicológica, cognitiva y afectivamente a escuchar la voz y palabra del informante como lugar prioritario de referencia en la construcción de los datos y del significado de los mismos, “para lograr una reconstrucción más cercana al sentido de la experiencia del informante, tal operación requiere de ajustes permanentes entre las significaciones derivadas del esquema referencial del entrevistado y las interpretaciones del entrevistador” (Rivas, 2010, p. 220).

En cuanto a las condiciones de tiempo y lugar, Valles (2007) manifiesta que el lugar y el momento que se elija para realizar la entrevista constituyen condiciones de producción que pueden afectar, tanto positiva como negativamente, la obtención de información. A diferencia del factor investigador,

en el que se puede tener mayor control, considero que en este ámbito hay factores que pueden quedar fuera del control del investigador, por lo menos en mi caso, por tal motivo es especialmente importante reflexionar al respecto para negociar con el entrevistado posteriormente; durante el transcurso de las entrevistas un factor como el ruido es difícil de controlar y puede afectar el desarrollo de la misma o su posterior procesamiento, en algunas ocasiones el ruido de la calle, personas cerca o el realizado por las mascotas pudo resultar un factor distractor y posteriormente un elemento que complicó la transcripción de la información.

Considero importante atender a las preferencias del entrevistado en cuanto al lugar y momento para realizar la entrevista, procurar que se sienta cómodo, pero intentar al mismo tiempo cuidar que existan unas mínimas condiciones de tranquilidad y privacidad al momento de la entrevista ya sea que las entrevistas se desarrollen en su domicilio o cuando se elija un lugar público; durante el desarrollo de la investigación, las entrevistas se llevaron a cabo en la mayoría de los casos en el domicilio de los entrevistados o en instalaciones de la universidad, sólo en un caso se realizó en un lugar público, esto en atención al entrevistado.

Igualmente, Valles (2007) señala que en las entrevistas en profundidad las labores de contacto y presentación adquieren una especial relevancia debido a la duración relativamente prolongada de los encuentros y al tipo de información que se pretende recabar, de ahí el requerimiento de mayor detenimiento y cuidado en las formas sociales de presentación que busqué llevar a cabo, especialmente con los padres de familia y con los informantes con los que tuve menos oportunidad de entablar *rapport* previo a la entrevista. Todos estos elementos a considerar previo al momento de la entrevista son de la mayor relevancia, pues como Álvarez-Gayou señala: “la preparación de antemano es esencial para la interacción y el resultado de una entrevista. Una parte muy importante de la investigación debe haberse llevado a cabo antes de encender la grabadora en la entrevista” (2010, p. 111).

En cuanto a las tácticas para desarrollar exitosamente una entrevista en profundidad que tomé más en cuenta durante esta fase del trabajo de campo, describí la situación, expliqué brevemente el propósito del estudio y de la

entrevista, el carácter confidencial y anónimo de la misma, aclaré el uso de la grabadora y pregunté, antes de iniciar la entrevista, si la persona tenía alguna duda que plantear. Álvarez-Gayou (2010) enfatiza la importancia de contextualizar a las personas entrevistadas antes y al terminar la entrevista.

Durante la entrevista también intenté estar preparado para improvisar algunas tácticas verbales y no verbales para emplearlas cuando fuera necesario, ya sea para dar tiempo, ánimo o encaminar al informante a que continúe, aclare o reconduzca su relato. La táctica del silencio para alentar al entrevistado a seguir hablando o darle tiempo para continuar, las de animación y elaboración como los gestos y cuestionamientos al relato, las de reafirmar y repetir para obtener información adicional, las de recapitulación con el objetivo de obtener una mayor elaboración del segundo relato, aclaración para lograr una secuencia de sucesos más detallada, para cambiar de tema y explorar los aún no tratados (Valles, 2007).

Finalmente, considero que es importante señalar la relevancia de ha tenido la redacción de notas de campo inmediatamente después de la entrevista para registrar por ejemplo, el lenguaje no verbal que escapa a la grabadora, así como temas o comentarios relevantes o no contemplados en el guión de entrevista, así como impresiones generales de la globalidad de la entrevista.

Las entrevistas que logré concretar en general fueron muy fluidas, sólo los informantes con los que tuve menos oportunidad de entablar *rapport* se mostraron un poco más reservados, el entrevistar a padres de familia significó una gran oportunidad para comprender el fenómeno de una forma más integral. Aunque al emprender estas entrevistas sentí un tanto de nerviosismo por su reacción a los cuestionamientos, en realidad no fue problemática con los entrevistados pues se mostraron muy cómodos durante la entrevista. Un elemento importante a considerar es que a los padres de familia a los que logré acercarme fueron pocos, la mayoría de los informantes, aun considerando estar fuera del clóset, no me permitieron acercarme a sus familias, o me daban excusas para posponer el encuentro con sus familiares o tajantemente me expresaban su indisposición para hacerlo; en estos casos ni si quiera fue posible plantear una charla informal con sus padres para realizar un ejercicio de observación.

Los estudios cualitativos contienen datos descriptivos ricos, obtenidos a través de técnicas como las utilizadas, la observación participante y la entrevista en profundidad, que permiten acercarse al punto de vista subjetivo de los informantes respecto de su propia experiencia de vida; proporcionan una descripción íntima de la vida social (Taylor y Bogdan, 1987). El presente estudio se clasificaría como descriptivo- teórico ya que se orienta hacia la verificación de un marco teórico e hipótesis de investigación. En este sentido, se utilizarán los datos descriptivos para ilustrar las teorías y conceptos en los que se fundamenta la investigación.

Cómo lograrlo y cuáles son las implicaciones son los factores a considerar en el proceso de análisis de la información. Aunque como menciona Valles (2007), en la investigación cualitativa los procedimientos y técnicas de análisis están lejos de su estandarización ya que ésta comienza desde que se plantea el problema y se tiene la primera incursión en campo.

De acuerdo con la propuesta de Álvarez-Gayou (2010), el primer paso es tener en papel toda la información que los participantes han proporcionado, es decir la transcripción de las entrevistas, así como la redacción de las notas de campo provenientes de las entrevistas y de la observación participante. Durante todo el proceso de análisis es importante ser consciente de las diferentes transformaciones de la información implicadas en los métodos cualitativos y que supone el mismo ejercicio de la transcripción.

Considero relevante evidenciar dichas transformaciones como parte del proceso selectivo al cual se somete la información en los métodos cualitativos con el fin de analizarla sistemáticamente. En primer lugar es necesario ser consciente de que el mero hecho de grabar una entrevista aunque posibilita fijar lo dicho, también implica la pérdida de una importante cantidad de información sobre, por ejemplo, el lenguaje no verbal, las emociones transmitidas por el informante, además de los factores ambientales que como ya mencionaba pueden influir en la calidad de la grabación y en el desarrollo de la entrevista; una segunda transformación ocurre cuando el contenido de una grabación es transcrito y se reduce a un texto, ya que mientras se describe la interacción verbal original,

también se pierden fenómenos inherentes al acto de hablar, como el volumen, la entonación, el tono, el timbre y el ritmo de la voz, es imposible que en la redacción se pueda plasmar el cambio de voz producido por la alusión al miedo, a la alegría o la tristeza de una experiencia vivida; con ello se convierte al texto y ya no al discurso oral en el objeto de análisis, es importante contemplar esto durante el procesamiento e interpretación de la información, para llegar a estos proceso ha sido necesario transformar la información y con ello algunos elementos del discurso se pierden (Castro, 2010)

Una vez realizada la transcripción se dio paso al proceso de codificación, buscando patrones, tendencias así como las divergencias que reaparecen en varios participantes o textos, provenientes de diversas entrevistas u observaciones, lo que posibilitó la contrastación con las categorías de análisis y marco teórico así como la creación de nuevas etiquetas; este fue un proceso flexible que inicié a partir de los códigos o categorías previamente planteados en la operacionalización y conforme el análisis avanzó, surgieron nuevas categorías que se incluyeron o subdividieron las categorías planteadas inicialmente (Álvarez-Gayou, 2010).

En esta tarea me fue de suma utilidad el uso del programa especializado en el análisis de datos cualitativos MAXQDA-10 ya que me permitió optimizar tiempo así como un manejo más sencillo de toda la información. Es significativo, una vez más, ser consciente de la transformación de la información que este proceso analítico de codificación supone en sí mismo, independientemente del medio por el que se realice, pues hacer cortes de información para hacer visible un aspecto particular implica al mismo tiempo omitir mucha de la información del informante y del contexto en el que surgió ese comentario (Castro, 2010).

Una última fase general en el proceso de análisis de la información, que igualmente supone una transformación de la información ya codificada, tiene lugar cuando a la luz del problema y preguntas de investigación aunadas al marco teórico, se convierten interpretativamente los códigos y categorías en significados o explicaciones teóricamente consistentes de lo dicho (Castro, 2010). Durante el proceso de codificación e interpretación analítica de la información juega un papel

sumamente importante la recuperación de las notas de campo, ya que nos pueden proporcionar información sobre el contexto en el cual surgen los comentarios, y el tono emocional o afectivo que los acompaña, así como las expresiones no verbales que el investigador percibe (Álvarez-Gayou, 2010).

Como señalé anteriormente las entrevistas fueron realizadas a siete personas que ya han anunciado su homosexualidad al interior de su familia (en tres de estos casos fue posible acceder a entrevistar a sus padres) y a cinco hombres que todavía no se han visibilizado abiertamente al interior de su familia. En los siguientes apartados presentaré el análisis de la información brindada por los informantes tomando como referencia los códigos y categorías provenientes del marco teórico construido previamente y las observaciones realizadas durante el trabajo de campo.

Divido los hallazgos en dos dimensiones que a su vez dan forma a los siguientes apartados, atendiendo a mis objetivos de investigación, en el primero busco hacer visibles las prácticas y discursos implementados al interior de la familia orientados a la regulación del cuerpo y la sexualidad, así como a la perpetuación de la ideología heteronormativa. En el segundo me propongo caracterizar el proceso de salir del clóset a partir de tres momentos o etapas principales, interconectadas mutuamente: la autodeterminación y apropiación de la sexualidad y del cuerpo, el momento de la enunciación y la visibilización abierta de la homosexualidad, vinculando, a partir de esta caracterización, cada una de las etapas con su implicación implícita o explícita con la resistencia biopolítica que implica la confrontación con de la sexualidad reproductiva, la socialización y violencia del sistema sexo-género y del modelo de la familia nuclear heterosexual.

PARTE IV: DISCUSIÓN

El clóset cachanilla: la familia como dispositivo disciplinario

En este apartado tengo como objetivo acercarme al descubrimiento de la homosexualidad, su ocultamiento y regulación por parte principalmente de la familia en tanto dispositivo disciplinario. Partiendo de las experiencias de los informantes pretendo entender las relaciones de poder articuladas al interior del grupo familiar y cómo éstas regulan los usos del cuerpo y la sexualidad y perpetúan la ideología heteronormativa al mismo tiempo que proyectan esta imagen al exterior: “Todos los miembros de una familia nuclear heterosexual son también heterosexuales”.

Apuntalarán mi análisis los preceptos planteados anteriormente en el marco teórico desde el interaccionismo simbólico, la perspectiva sociológica de la sexualidad de Jeffrey Weeks, de la biopolítica de Michel Foucault, el análisis sobre la política sexual de Kate Millett y, por supuesto, el análisis de la heteronormatividad.

En primer lugar, es necesario recordar que señalaba, apoyándome del pensamiento de Foucault cómo el disciplinamiento general de los cuerpos se comprueba sobre todo en el funcionamiento y fines de ciertas instituciones, como la familia moderna, que surge con un afán de regulación y control social de la población y del individuo a través de su cuerpo y junto con él, la sexualidad humana también pasó a ser un asunto de persecución, sin perder nunca de vista el objetivo último que es la consecución de personas productivas y ajustadas a las normas sociales, garantizando relaciones de dominación sobre la vida y efectos de hegemonía sobre la libertad de los individuos (biopolítica). Así, desde la perspectiva Foucaultiana podemos observar cómo la legitimación del orden sexual se ha solidificado históricamente a través de diferentes instituciones o dispositivos disciplinarios, lo que lo ha hecho parecer aún más coherente y natural.

Por otro lado, como señalaba, en cuanto al interaccionismo simbólico Mead (citado en Ritzer, 1993) considera que el individuo consciente y pensante es

lógicamente imposible sin un grupo social que le preceda. El grupo social es anterior al individuo y es él el que da lugar al desarrollo de estados mentales autoconscientes, además es a través del grupo que el individuo se reconoce a sí mismo y a las conductas que el grupo acepta y reconoce como positivas.

Así, parte de la identidad y el significado de la conducta individual son atribuidos por el grupo social en el que el actor social se encuentra inscrito. El grupo social produce estados mentales que a su vez generan *habitus* (o estructuras estructurantes que organizan las prácticas y la percepción de las prácticas) en el grupo y posibles roles en su interior. Transladando este planteamiento al campo de la sexualidad podemos observar la construcción del significado positivo, superior y natural de la heterosexualidad dentro de las instituciones sociales, lo que genera su legitimación y el *habitus* heterosexual o heteronormatividad y la atribución de este rol a todos sus miembros; así el homosexual se reconoce a sí mismo a través del grupo de adscripción por medio de la injuria y la violencia, descubre el significado negativo que el mismo grupo le atribuye a su conducta. Como lo señala Weeks:

> La sexualidad es la forma en que cada persona se construye, vive y expresa como ser sexual; las maneras en que pensamos, entendemos y expresamos el cuerpo humano; es una construcción histórica a la cual la modernidad ha contribuido de manera que los cambios estructurados influyen sobre las prácticas sexuales, reflejo de la estructura entre lo subjetivo y lo adquirido socialmente. La sexualidad reúne una variedad de posibilidades biológicas y mentales diferentes; no es un hecho dado sino producto de la negociación, la lucha y la acción humana (1998, p. 56).

Es decir, la homosexualidad forma parte de la construcción identitaria del sujeto, atraviesa la representación que construye de los otros y de sí mismo, su experiencia y expresiones como ser sexual. Esta serie de construcciones, así como la forma en que experimenta su homosexualidad son producto del aprendizaje, la negociación y la confrontación con la serie de construcciones históricas que existen respecto de la sexualidad. Considero que estos procesos acompañan al sujeto desde su proceso de socialización y lo acompañan a lo largo de su experiencia como ser sexual.

En este sentido me acerco a la experiencia de los entrevistados desde el

momento en que descubrieron por sí mismos o (y sobretodo) a partir de la interacción con los otros, su sexualidad. Algunos entrevistados consideraron haber descubierto su orientación sexual durante la educación básica en primaria o en secundaria después de que les llamara la atención alguien de su mismo sexo y/o no les atrajera alguien del sexo opuesto, como en el caso de Moisés:

> Pues desde pequeño, […] bueno más bien como desde secundaria, yo empecé a sentir, como una atracción hacia los hombres, este… yo miraba cuando estábamos en clase de educación física, que pues, nos cambiábamos así en los baños o así, y, usábamos shorts yo me fijaba mucho en los niños, y es como que ¡wow! Siento como algo raro, como que me atraen, y ahí es como que descubrí que pues me empezaban a atraer, yo me reprimía mucho ¿no?, yo decía eso no está bien y así crecí hasta la universidad, que ya es cuando me acepté (Moisés, 22 años, entrevista personal, 17 de febrero de 2014).[9]

Mientras que otros varones consideran que desde siempre lo supieron, pues siempre se reconocieron diferentes, para éstos al inicio era algo natural sentirse atraídos por personas de su mismo sexo o por las actividades y gustos "femeninos" atribuidos típicamente a las niñas. En estos casos, el contacto con el contexto, sus compañeros, maestros, hermanos y padres de familia fue lo que los hizo ser conscientes del carácter negativo de su diferencia y la necesidad de cambiar o por lo menos ocultarla.

Manuel describe así la experiencia del descubrimiento de su sexualidad:

> Yo, pienso... que desde siempre. […] Pues es que, yo pensaba que era normal, que me gustara jugar con los niños en la escuela, o sea más que con las niñas, pero ya, conforme vas creciendo, vas viendo, te vas asustando con tu sexualidad, como que: ¿por qué a mí me gustan los niños? Cuando de principio, pues yo pensaba que era normal, o sea, ya cuando a los demás les gustaban las niñas y a mí me gustaban los niños, así como que, ya ahí es cuando te quedas ¡Ah, la madre!, ¿qué está pasando?, […] Pero, pues ya en la secundaria, ya fue cuando el indicador de foco rojo, pues porque a mi gustaban los hombres, no me gustaban las mujeres (Manuel, 25 años, entrevista personal, 04 de noviembre de 2013).[10]

Qué emociones y sentimientos genera el descubrirse diferente, el no cumplir con la conducta esperada por el grupo social al que el individuo social está

[9] Moisés es originario y radica en la ciudad de Mexicali, al momento de la entrevista tenía 22 años, estaba por concluir la licenciatura en docencia de idiomas, vivía con sus padres y hermana menor, nueve meses atrás había manifestado abiertamente su homosexualidad a sus padres; previamente dejó de asistir al templo de testigos de Jehová al que asiste toda su familia y les pidió no lo obligaran a regresar.

[10] Manuel es originario del Valle de Mexicali y es abiertamente homosexual al interior de su familia desde hace 5 años aproximadamente. En el momento de la entrevista tenía 25 años, radicaba en la ciudad de Mexicali con su pareja, trabajaba como vendedor de Telcel.

inscrito y lleva al individuo a ocultar su deseo, a regular su conducta, Diego lo describe de la siguiente manera:

> Pues un poquito medio [sic], ¿cómo te lo explicaré?, cuando no […], tú sabes que no le puedes decir a todo el mundo, entonces cómo decirlo, pues ahora estoy […] como dicen, como dicen pues en un clóset, me sentía un poco agobiado porque yo quería andar en la calle, demostrarlo, decirlo en caso de que me preguntaran yo soy así, pero desgraciadamente hasta la fecha no puedo (Diego, 22 años, entrevista personal, 06 de noviembre de 2013).[11]

Diversas emociones y sentimientos, producto del aprendizaje de la ideología heteronormativa, hacen parecer a la heterosexualidad como la única opción existente, normal y válida de vivir la sexualidad, aunado con el aprendizaje de la violencia y el estigma hacia la sexualidad no heterosexual, llevan a la persona que se descubre como homosexual a sentir la necesidad de mantener en secreto su diferencia; este ocultamiento que tiene un carácter tanto protector como opresor es lo que se describe popularmente como "el clóset". Esteban describe su reacción al tomar conciencia de su deseo homosexual de la siguiente forma:

> […] ¿Qué pensaba? Pensaba jajaja seguir callado, por el qué va a decir la gente, por el qué iba a pensar mi familia, mi papá sobre todo, así seguí, […] callado, porque me daba cuenta cómo la gente o los mismos compañeros de la escuela hacen mucha carilla, mucha burla pues, a la gente *gay.* Y en tu familia pues todo el tiempo venir de […] una familia que está dedicada a lo que es la iglesia, a lo que es… esto es lo correcto, este es el camino, entonces te quedas así como que, wow ¿qué hago, le sigo o me descubro o qué onda? No. Entonces yo opté por seguir encerrado, […] y decidí, seguir en una vida entre comillas normal, te digo, como todos los demás, […] yo creo que fue más eso, verte como una persona que hace o piensa cosas incorrectas […], sí temía mucho incluso pensar a veces en eso ¿me entiendes?, pensar en que me gustaba un hombre, porque siempre te dicen que es mal pensamiento, entonces optaba por mejor encapsular toda es[a] emoción o todo ese sentimiento que tenía, y sí, era reprimido […] por cuestión de tu educación, familiar, religiosa y por lo que miras en la escuela, […] entonces así calladito, calladito y en la oscuridad (Esteban, 33 años, entrevista personal, 10 de febrero de 2014).[12]

La forma en que los seres humanos vivimos y nos expresamos en tanto seres sexuales termina siendo todo, menos natural, pues es un producto del ajuste

[11] Diego es originario de la ciudad de Mexicali, es abiertamente homosexual al interior de su familia desde hace aproximadamente 4 años. En el momento de la entrevista tenía 22 años, vivía con sus padres y trabajaba como empleado de una panadería y como mago en la vía pública, durante su tiempo libre.

[12] Esteban es originario de la ciudad de Mexicali, expresó abiertamente su homosexualidad a los 26 años después de la muerte de su padre, al momento de la entrevista tenía 33 años y vivía con su mamá, hermana y sobrina, trabajaba en un mercado de la ciudad de Calexico, California. Él se considera a sí mismo y a su familia como muy fieles a la iglesia católica.

entre nuestros deseos y sensaciones con la regulación que significa el cumplimiento de lo culturalmente considerado como positivo o normal. Como señala Weeks, la sexualidad es un producto de la negociación, la lucha y la acción humana, es decir, es un objeto de la política, pues, como menciona Foucault, se encuentra articulada por relaciones de poder.

Después de reconocerse como diferentes con respecto a otros varones, de aprender y darse cuenta de que lo que experimentan emocional y afectivamente es considerado negativo, anormal o no es bien visto, las opciones parecen pocas, a partir de las experiencias descritas por los entrevistados, podría identificar que ellos consideraron como opciones: intentar cambiar y parecer "normal", optar por ocultarse pero no luchar contra la atracción homosexual, ambas opciones implican "aparentar" o utilizar una fachada heterosexual, y lo asociado a ello como la exaltación de la masculinidad, una idealización del rol en términos de Goffman o, se puede intentar en algún momento vivir el cuerpo y sexualidad como el deseo invita, aun cuando las personas en el contexto próximo no lo consideren "adecuado", "normal" o "natural" o cuando contravengan a los mandatos del sistema sexo-género establecidos culturalmente, pues se pueden separar escenarios y vivir la sexualidad homosexual de forma clandestina. Todos estos escenarios forman parte del clóset.

La opción de vivir la homosexualidad de forma natural y visibilizarla al nivel de la heterosexualidad parece una opción no contemplada de inicio casi por ningún homosexual, sino hasta alcanzar un cierto nivel de autodeterminación sobre su vida, su cuerpo y su sexualidad, y generar expectativas en consecuencia. Por ejemplo, Omar tuvo algunas novias en secundaria y preparatoria, cumpliendo con el rol heterosexual asignado, hasta reconocer que no sentía atracción por ellas como por los hombres, por lo que dejó de tener novias posteriormente:

> -- Mi sexualidad... pues más o menos secundaria o preparatoria pero todavía digamos que todavía no sabía, no estaba informado, no sabía muy bien.
> -- ¿Cómo fue, cómo te empezaste a dar cuenta?

> -- Pues porque no me atraían físicamente como a los demás, las mujeres. Tenía novias y así pero no me atraían como ya a lo mejor a otras parejas, era como extraño (Omar, 21 años, entrevista personal, 07 de febrero de 2014).[13]

Por otro lado, Javier en su experiencia optó por no intentar cambiar su orientación sexual pero hacer la vida heterosexual que le había sido asignada dentro de una familia de nueve hermanos varones:

> […] yo tenía una negación que creo que no me agobiaba tanto porque simplemente como que aceptaba mi destino. Ah, ok, me gustan los niños, pero pues ni modo. Eso no está bien aceptado. Ok, yo tengo que hacer mi vida por otro rumbo, o sea, era una negación tranquila (Javier, 36 años, entrevista personal, 17 de febrero de 2014).[14]

¿Qué orilla a los sujetos homosexuales a orientarse por una opción u otra? Considero que una resistencia biopolítica inscrita en el campo de la sexualidad, [15] librada entre las instituciones sociales en tanto dispositivos disciplinarios a través de mecanismos como las regulaciones sexuales y la difusión de la ideología heteronormativa-reproductora, y la voluntad y deseo de los individuos de vivir y expresar su sexualidad libre y abiertamente, en algunos casos, que ésta sea reconocida dentro de su espacio social como válida, normal, natural y por tanto legitimada por las instituciones sociales. En este sentido, es indispensable reconocer el carácter político de las relaciones intrafamiliares y el poder biopolítico existente en el espacio familiar, el espacio considerado como "apolítico", "natural", transmisor y reproductor del modelo de forma de vida y de expresión la sexualidad legitimado social y culturalmente.

Como señalaba en el marco teórico, a partir de los aportes de Millett y de Foucault, esto implica visibilizar que las relaciones entre los sexos al interior de la

[13] Omar vive en el valle de Mexicali junto a su familia, sus padres y hermanos mayores, que ya están casados, sus cuñadas y sobrinos. Al momento de la entrevista tenía 21 años y se encontraba estudiando el tercer semestre de la licenciatura en educación artística. Él habló con mamá sobre su orientación sexual después de ser expuesto por una prima con quien lo platicó cuando estudiaban juntos en la preparatoria.

[14] Javier es originario de la ciudad de Tecate, Baja California, pero ha vivido desde su niñez en Mexicali, su familia se enteró aproximadamente hace 10 años de su homosexualidad, Javier estudió administración de empresas y al momento de la entrevista trabajaba como encargado de inventario y coordinador de las rentas de un *dealer* de maquinaria pesada en Mexicali, se encontraba divorciado de su ex esposa con quien tuvo dos hijos, él vivía con su mamá y veía a sus hijos semanalmente.

[15] Recordemos que por resistencia biopolítica podemos entender el movimiento político que propugna una confrontación, un cuestionamiento de la socialización y violencia de género, de la reglamentación de la sexualidad y del cuerpo; del patriarcado, de la familia.

familia son relaciones marcadas por el poder. Es necesario evidenciar que el sexo es una categoría social impregnada de política, definida por Millett como “el conjunto de relaciones y compromisos estructurados de acuerdo con el poder, en virtud de los cuales un grupo de personas queda bajo el control de otro grupo” (1975, p. 32). Apunta que la política sexual es objeto de aprobación en virtud de la "socialización" de ambos sexos según las normas fundamentales del patriarcado, en lo que atañe al temperamento, al papel y al estatus social de cada categoría sexual impuestas desde la familia de origen. El concepto de biopolítica de Foucault hace referencia a esta misma política sexual de relaciones de poder asimétricas entre los sexos y géneros reproducida al interior de la familia sobre la vida y los cuerpos de los individuos, imponiendo la reproducción y negando la libertad sexual y el sexo no procreativo: “lo que hace entrar a la vida y sus mecanismos en el dominio de los cálculos explícitos y convierte al poder-saber en un agente de transformación de la vida humana” (1998, p. 173)

Tanto en términos de la política sexual como de la biopolítica, es imprescindible subrayar el peso que tiene la socialización primaria dentro de la institución familiar en su consolidación y que perpetúa el orden patriarcal-heteronormativo y procreativo. La aportación de Millett y de Foucault es por demás trascendental, al desnaturalizar la diferencia e inequidad sexual, así como la obligatoriedad y peso dado al papel de la reproducción en nuestra cultura occidentalizada de marcados valores judeo-cristianos, para describirlas como fenómenos constituidos políticamente mediante el proceso de socialización al interior de la familia y señalar cómo el poder político de la familia y el patriarcado heteronormativo legitima el control de los hombres y los heterosexuales sobre mujeres y homosexuales desde el espacio privado e íntimo de la familia.

Durante las entrevistas, fueron múltiples las referencias brindadas por los informantes con relación a la política sexual y biopolítica al interior de su familia que en la búsqueda de la reproducción del patriarcado y la heteronormatividad colocaba en posiciones diferentes tanto a hombres y mujeres como a heterosexuales y homosexuales, naturalizando la heterosexualidad hegemónica y el machismo, estigmatizando la feminidad y la homosexualidad, así como

poniendo en marcha prácticas y discursos reguladores de la sexualidad sobre los miembros de la familia. Esteban describe así la situación de la política sexual y biopolítica al interior de su familia, que le exigía ser heterosexual y perpetuar mediante el matrimonio y la reproducción el apellido paterno y que lo mantuvo en el clóset hasta los 27 años, un año después de la muerte de su padre:

> Porque mi papá era machista, era machista, soy hombre, lo que hacen los hombres, lo que hacen las mujeres. El trabajo, siempre dedicado al trabajo, siempre nos inculcó el trabajo, este, su carácter fuerte, reuniones entre amigos, que las mujeres, él sí era muy mujeriego, yo creo que todo eso influyó, él quería que a lo mejor que yo fuera hasta cierto punto como él, en su carácter o en sus gustos, pero pues no […]. Esperaba que tuviera mi vida, normal como te digo, cuando hablaba por teléfono conmigo, que él se iba a trabajar a Alaska, siempre me preguntaba si tenía novia, y yo le decía: "No apá, todavía no", "ah okey cuando tengas una me la presentas", y así quedaba, yo creo que él esperaba de mí eso, que tuviera una vida, común como los demás, o sea casarme, tener hijos, seguir la familia, que crezcamos, y todo ese tipo de cosas, yo creo que esperaba de mí eso (Esteban, 33 años, entrevista personal, 10 de febrero de 2014).

Por su parte, Omar describe la división sexual de las labores del hogar con base en la política sexual, solamente su madre o él, en su calidad aún no verbalizada de homosexual, eran quienes realizaban labores como cocinar o limpiar la casa, labores no valoradas o que se negaban a realizar su padre y hermanos:

> Pues dentro de mi casa siempre era como que la única que podía limpiar supuestamente era mi mamá y que podía hacer de comer, la única que hacía pues las labores que "supuestamente" son de mujeres y mis hermanos pues no, o sea crecieron sin saber hacer nada de eso, sin querer hacerlo y el que lo hacía, el que le ayudaba a veces era yo, porque pues a mí, realmente no me importaba. (Omar, 21 años, entrevista personal, 07 de febrero de 2014).

En este mismo sentido la señora Cecilia, madre de Esteban, relata como ejemplo, cómo los permisos para salir de la casa eran brindados por su esposo, no por ella, y cómo las reglas de su esposo no eran impuestas sólo sobre los hijos, sino también sobre ella misma:

> --Él [Esteban] y la más grande cuando empezaron a salir, pues salían y yo les decía: díganle a tu papá, para que no se vaya a enojar, porque ellos me decían nada más a mí y yo pues les tenía que decir, a él le tienen que decir también, para que no hubiera problemas pues […]
> --Y usted, ¿de qué lado estaba, del lado de las personas que ponían las reglas o del lado de la gente a la que se las ponían?
> --Del lado [de] a las que las ponían.

> --¿Se las ponían?
> --Sí (ríe)
> --Usted también tenía las reglas y ¿usted no desobedecía reglas?
> --A veces
> --¿Sí?
> --A veces, desobedecían ellos y yo les tapaba a ellos para que no los regañara (Señora Cecilia, 54 años, madre de Esteban, entrevista personal, 18 de febrero de 2014).[16]

En mi acercamiento a la política sexual y biopolítica he identificado una dialéctica entre la difusión de la ideología heteronormativa y los mecanimos de regulación sexual implementados al interior de la familia. Por un lado, gracias a la heteronormatividad se hace parecer que la única forma de vivir la sexualidad dentro de la familia es la heterosexual y que todos son heterosexuales, y por el otro, las regulaciones sexuales permiten controlar la sexualidad de los miembros mediante discursos y prácticas, sobre todo evitan cualquier comportamiento que se desvie de la norma. A continuación describiré lo que, a partir de la información brindada por los informantes, he podido identificar como particularidades de la heteronormatividad y regulaciones sexuales al interior de la estructura familiar.

Heteronormatividad: De "lo que no existe" a "lo que no se nombra"

> Yo nunca jamás me sentí con, como con la libertad o con la confianza de decirle jamás a nadie ese niño me gusta, entonces aunque no me lo hayan dicho con palabras yo suponía, que eso no era lo que se esperaba de mí (Javier, 36 años, entrevista personal, 17 de febrero de 2014).

En el marco teórico señalaba que la heteronormatividad es concebida por Granados (2002) como la ideología sexual que aprueba y prescribe la heterosexualidad, haciéndola pasar por una asignación "natural" que se supone procede de la diferencia biológica y se asocia a la reproducción de la especie, haciéndola parecer como la orientación sexual normal, natural y, por ende, la aceptable socialmente. Considero que esta ideología está ligada íntimamente no sólo con la reproducción, sino también con la ideología de género que comprende la asignación de modelos de género, es decir de un modelo de masculinidad a los

[16] La señora Cecilia vive en la ciudad de Mexicali y se considera altamente religiosa de la iglesia católica; tiene dos hijas y un hijo, Esteban. Su esposo murió hace aproximadamente diez años, poco tiempo después Esteban le confesó su homosexualidad. Al momento de la entrevista tenía 54 años, vivía con Estaban, una de sus hijas y su nieta, y se dedicaba al hogar, como lo había hecho durante casi toda su vida.

hombres y uno de feminidad a las mujeres, sustentándose en los mismos preceptos esencialistas-biologicistas.

Es por la fuerza de estas ideologías que en la conformación de la vida social e interacciones cotidianas se da por hecho que todas las personas son heterosexuales, pero no cualquier heterosexualidad, pues se cree que los hombres son masculinos y heterosexuales y deben, por lo tanto, cumplir con los roles que les han sido asignados por su género; y las mujeres, por su parte, femeninas y heterosexuales, cumpliendo, de igual modo, con aquello que se espera de ellas. Esto invisibiliza y contribuye a la estigmatización de la homosexualidad y de la transgresión del sistema de género.

Durante el acercamiento a la heteronormatividad presente en las familias mexicalenses de los informantes entrevistados logré identificar una serie de estrategias encaminadas a cristalizar esta ideología, es decir, a naturalizar la heterosexualidad e invisibilizar la homosexualidad: en primer lugar, la imposición de heterosexualidad reproductiva a todos sus miembros, ligada a los modelos de género, en el caso de los informantes al modelo de masculinidad presente en este contexto; en segundo lugar, la generación del imaginario estereotípico de que la única estructura familiar válida y reconocida es la nuclear heterosexual, en ella reciden los valores de lo normal, lo correcto, y por lo tanto debe ser respetada.

Una tercer estrategia para la imposición de la heteronormatividad es, como tal, la invisibilización de la homosexualidad donde son destacables dos particularidades: una omisión de la sexualidad en general, no sólo la heterosexualidad, así como una tolerancia pragmática paralela al rechazo simbólico, que mantiene al margen de la enunciación a los homosexuales; y la separación de escenarios como una estrategia que si bien permite que en ciertos espacios el homosexual pueda expresar su deseo y prácticas sexuales, también impide su manifestación, visibilización y búsqueda de reconocimiento al interior de la familia.

En cuanto a la primer estrategia heteronormativa identificada, referente a la imposición de la heterosexualidad ligada al deber reproductivo, fueron constantes las aluciones a la presión y comentarios por parte de la familia respecto de su

obligación como hombres a reproducirse y, en algunos casos, a perpetuar el apellido paterno. Diego describe la presión ejercida por su familia de la siguiente manera:

> Mi mamá estaba muy ilusionada [con] tener nietos y era su principal [preocupación]. Quiero nietos, quiero nietos. Desde que tenía 15 años estaba friegue y friegue, me sentía, me siento todavía con la obligación de darle nietos, aunque yo no esté preparado, pero, por eso era, quería que viera los cambios por no tener problemas (Diego, 22 años, entrevista personal, 06 de noviembre de 2013).

En este mismo sentido, la señora Cecilia considera que al enterarse de la homosexualidad de su hijo Esteban se enfrentó con las expectativas que había generado en torno su vida en tanto heterosexual: el que se casara y tuviera hijos.

> ¿Con él cuándo me dijo?, pues sí me sentía un poco mal. Nunca, nunca me esperé pues… y yo también pensé que se iba a casar y tener hijos, pero yo nunca los apuré, yo todo el tiempo les dije, todo a su debido tiempo, todo va a pasar a su debido tiempo. Todo el tiempo les he dicho lo mismo (Señora Cecilia, 54 años, madre de Esteban, entrevista personal, 18 de febrero de 2014).

En cuanto a la imposición de la heterosexualidad vinculada al modelo de masculinidad hegemónico, Jorge menciona su experiencia respecto de la exigencia de su padre de exaltar la heterosexualidad y demostrar que "se es muy hombre":

> --Yo creo que sí, el ser muy hombre
> --¿El ser muy hombre?
> --Sí, de demostrarlo partiendo leña, y demostrándole que te gustan los carros, el demostrarle que te gusta el futbol, el que te gusten todas esas cosas. Sí, mi papá siempre explica eso. Yo, como si nada, a mí no me importa (Jorge, 21 años, entrevista personal, 07 de febrero de 2014).[17]

Óscar vivió una experiencia similar con su padre, quien también lo metió a clases de artes marciales, lo ponía a hacer leña en el rancho o se lo llevaba en el trailer a trabajar con él, actividades que realizó teniendo la convicción de que que éstas no influían en su orientación sexual.

> En su momento lo hubo, ¿no?, al hecho de quererme meter en las clases que te digo, de artes marciales, de llevarme a querer ser trailero como ellos, sí, obviamente sí lo hubo pero yo te digo, yo siempre desde que estaba chiquito, siempre he sabido cuáles son mis gustos, siempre he sabido hacía donde voy, siempre. A mí no me importa si me quieres meter, pues lo hago okey, si me

[17] Jorge es originario del Valle de Mexicali, al momento de la entrevista tenía 21 años y se consideraba dentro del clóset con su familia. Él alternaba su residencia entre el Valle donde vive con su familia y la ciudad de Mexicali donde estudiaba la licenciatura en ciencias de comunicación.

> quieres poner a hacer leña, pues lo hago, teníamos un rancho y me llevaba mucho al rancho y hacíamos casitas en el árbol y cortamos madera y ahí andaba , sí, o sea, siempre tuve esas actividades, si ellos querían, va pues lo hacía, ¿pues qué?, no me era indiferente, yo me entretenía, yo lo hacía, nada de lo que ellos me pusieran a hacer, a poner a hacer, o a estudiar, o actividades físicas. Nada, nada me podía hacer cambiar de opinión (Óscar, 36 años, entrevista personal, 08 de febrero de 2014).[18]

Otra de las estrategias que logré identificar a partir del discurso de los informantes para solidificar la ideología heteronormativa fue la difusión de la idea de que únicamente la familia nuclear heterosexual puede ser considerada como una familia, y que además ésta es la única forma de unión normal, natural y aceptada socialmente y que, por tanto, se debe respetar. Manuel considera que aunque se ve a futuro con su pareja, no cree que su unión pueda considerarse como una familia, pues para él únicamente la familia nuclear heterosexual puede considerarse como tal:

> Pues… aún no lo sé, o sea yo me miro con él, con este muchacho con el que vivo a futuro, pero no había pensado, o sea no me había pasado por la cabeza que, porque es que no, no somos una familia, ¿sabes cómo?, o sea no lo siento, o sea sí, o sea, me veo con él por, o sea no te puedo decir que toda mi vida pero me veo con él a largo plazo, pero no te puedo decir que somos una familia, porque para mí, por mis creencias y todo una familia es mamá, papá, niño o hijos de por medio, eso es para mí un matrimonio o una familia vamos a decirlo, verdad, entonces yo no te puedo decir que somos una familia (Manuel, 25 años, entrevista personal, 04 de noviembre de 2013).

Aunque Armando parece no compartir por completo con su familia este punto de vista, reconociendo que ésta es una postura conservadora, respeta esta regla, las reglas familiares que permiten conservar por lo menos en la apariencia la imagen de familia nuclear heterosexual.

> Eso está medio raro porque ellos no permiten que lleve una pareja a mi casa, o sea, pero tampoco me lo prohíben pero que lo haga afuera de mi casa ¿sabes cómo?, o sea no es como que te presento a mi pareja como tal, una pareja estable; no se meten conmigo si lo tengo o no, pero que yo lo lleve como pareja

[18] Óscar es originario de Monterrey, Nuevo León pero desde que era niño ha radicado en la ciudad de Mexicali aunque su familia regresó a radicar a Nuevo León, es ingeniero industrial, con una especialidad en manufactura, al momento de la entrevista tenía 36 años, trabajaba como gerente en una industria aeroespacial de la ciudad, vivía solo. El habló con mamá sobre su homosexualidad desde hace 10 años aproximadamente, con su padre y hermanos no lo ha hecho explícitamente pero él considera que implícitamente ya lo saben aunque nunca se toque el tema.

> eso no, ¿sí me explico? (Armando, 23 años, entrevista personal, 21 de noviembre de 2013).[19]

La mayoría de los entrevistados consideraron que la familia nuclear-heterosexual debe ser respetada en tanto la única forma de unión o de familia válida, y bajo este argumento, el de "el respeto", se abstienen de visibilizarse frente a la familia nuclear como homosexuales, por ejemplo mostrando su afecto por una persona de su mismo sexo en el espacio público, frente a una familia nuclear o frente a su propia familia, pero sobre todo frente a los niños, ya que esto podría confundirlos, molestar a los padres, pero sobre todo para ellos sería una falta de respeto, una falta de respeto a "la familia". Para seguir ilustrando esta situación presentaré un par de ejemplos más: la señora María, madre de Manuel menciona que le dio a su hijo el siguiente consejo:

> […] y luego yo le digo también eso de que, le digo no le hace que seas lo que seas, como te digo ahorita, hay que respetar la familia, ¿si me entiendes verdad? (Señora María, 54 años, entrevista personal, 16 de febrero de 2014).[20]

Óscar también reconoce que ante la posibilidad de mostrar su afecto en público, en un lugar donde hubiera niños, tendría muchas reservas, prácticamente que no se atrevería a hacerlo ni siquiera frente a su sobrino:

> Siempre he sido muy, muy conservador en ese aspecto, y muy respetuoso también, ahora por ejemplo en lugares públicos, cuando yo tenía pareja, pues sí, sí teníamos demostración de cariño y de amor. Teníamos mucha reserva; por ejemplo, en lugares no sé, porque, por ejemplo un cine, que yo sé que hay niños, obviamente ahí sí voy a tener una reserva en ese aspecto, no, yo sé que no voy andar haciendo cosas ahí, si sé que hay niños presentes o una familia, por ejemplo y no es porque yo me oculte, es por respeto a los demás (Óscar, 36 años, entrevista personal, 08 de febrero de 2014).

La estrategia de difusión de la ideología heteronormativa que parece cobrar más presencia en la experiencia de vida de los informantes fue la invisibilización de la homosexualidad, aun cuando en muchos de los casos la familia sabía o por lo menos sospechaba que uno de sus miembros es homosexual, es un tema del

[19] Armando es originario y radica en la ciudad de Mexicali donde estudia la licenciatura en ciencias de la comunicación, declaró su homosexualidad al interior de su familia a los 22 años. Al momento de la entrevista tenía 23, sus familiares, con quienes vive, profesan la religión cristiana con la que él rompió lazos desde hace tres años aproximadamente.

[20] La señora María es originaria y vive actualmente en el Valle de Mexicali, está casada y vive con su esposo, el señor Enrique. Ellos tuvieron tres hijos, uno mayor a Manuel y una hija menor a él, su hija es la única que vive con ellos actualmente. La señora María tenía al momento de la entrevista 54 años y se dedicaba al hogar.

que nunca se habla, en ocasiones puede insinuarse el tema pero en vez de abordarlo, muchas veces la familia, tanto los miembros heterosexuales como los homosexuales prefieren seguir evitándolo. Manuel considera que ésta fue la situación de su familia antes de que él saliera del clóset, aunque insinuaba que tenía sexo con otros hombres y sus papás parecían saberlo, era un tema que no se abordaba directamente:

> Mira, respecto a mi sexualidad, siempre eh, la toqué con pincitas, o sea siempre con quién me acosté y todo, nunca supieron nada, hasta hace poco, hasta hace poquito toqué el tema, así como que cositas pero, eh nunca, siempre pues te digo, como la regla esa que de llegar a la casa a tal hora, yo iba tenía mi molecito, *y* [e] iba y lo que fuera a pasar, pero yo llegaba a mi casa, me bañaba, me cambiaba y a ver la tele o sea no, no había pasado, nada; entonces por eso en mi casa no, nunca, pues no batallaron de que "no ha llegado" o "esto" o "lo otro", hasta ya después de la pubertad y todo eso, ¿no? […]. No, nunca se hablaba del tema, y ¿Dónde andabas?, no *pos* [pues] que fui con fulanito, no, con fulano tipo, ¿Y, qué hicieron?, cosas que hacen los hombres (ambos ríen), y hasta ahí pues, ya sabes qué hacer ¿sabes cómo? Mi mamá ya sabía, te digo, mi mamá siempre tuvo la esperanza de que cambiara, nada más, pero mi mamá ya sabía.

Por su parte, Omar identifica también esta invisibilización como una resistencia a tocar el tema, aunque ocasionalmente cause morbo en algunos miembros de su familia, nunca se aborda directamente, más bien surgen rumores o se pregunta a otros miembros de la familia.

> --¿Tú crees que sí tengan claridad de que tú estás firme en tu convicción y en tu forma de ser y que vas a tener una pareja hombre?
> --Na, eso sí lo saben pero no, pues como te digo, evitan el tema. No, no hablan, no hacen comentarios sobre eso, igual a veces sí, mis tías, si subo foto con un amigo o si subo una foto con alguien más, y sí son de que ¡ay es su pareja! o así, pero le preguntan a mis primas, o sea a mí no, jamás se atreven a preguntarme nada, nada de eso.

En este mismo sentido, Javier identifica la invisibilización o censura de ciertos temas al interior de su familia, entre ellos la homosexualidad, lo que generó que él lo entendiera no sólo como un tema prohibido sino también negativo y estigmatizante.

> En mi casa nunca abiertamente escuché ¡ay los homosexuales están mal!, ¡ay asco los homosexuales!, nunca abiertamente, porque no era un tema común de hablar, tú sabes que a veces en las familias también hay como, […] ciertas cosas […] de las que se pueden hablar o no, como el sexo, como la homosexualidad, como temas de mucha libertad en los jóvenes, esas cosas, no sé, no se hablan y como no se hablan, asumes, entonces yo asumía que estaba mal, que iba ser mal visto aun y cuando jamás me dijeron directamente. "no te atrevas nunca a ser

> homosexual" o una cosa así.

No sólo existe una invisibilización de la homosexualidad, sino que en muchos casos también, debido a la misma naturalización de la heterosexualidad y/o a la adopción de la visión condenatoria de la sexualidad no reproductiva por parte de las religiones judeo-cristianas a las que pertenecen las familias de los informantes, la visibilización incluso de la sexualidad heterosexual como un tema a tratar resulta una empresa sumamente complicada. Esteban considera que así fue la situación al interior de su familia:

> Yo creo que sí resaltaba mucho el tema de la heterosexualidad, el de la homosexualidad sí, yo creo que sí se limitaba mucho, no tuve muchas pláticas yo con mis papás, ni sobre sexualidad, ni sobre homosexualidad, ni sobre muchos temas, yo creo que nos debieron haber dado de jóvenes, nos dieron educación y sí, y sí lo hicieron muy bien pero son temas que yo busqué por fuera, me entiendes, que si no se platicaban en la casa, que no se platicaban ni con los abuelos, que un de repente familia o en las reuniones familiares, se comentaba pero de otra gente y nada más, pero sí son temas que se guardaban mucho, no, no los teníamos ahí.

Como producto del silenciamiento de la sexualidad identifiqué una particularidad: aunque en algunas situaciones se permita visibilizar a un cierto nivel la homosexualidad, se impide su verbalización; ni el homosexual lo menciona, ni los familiares lo preguntan; pasa de ser un asunto aparentemente "inexistente" a uno "innombrable", finalmente el tema sigue oculto; por ejemplo, muchos de los informantes mencionaron haber llevado a su pareja en más de una ocasión a su contexto familiar pero presentándolo como un "mejor amigo", la familia actuaba en consecuencia como si así fuera, como en el caso de Óscar:

> Y mi última relación pues dure 4 años de "mejores amigos" ¿a qué me refiero con mejores amigos?, de que siempre esta[ba] en la casa, casi vivíamos juntos, pasamos navidades y año nuevos juntos, o sea las familias en diciembre y en año nuevo mis papás venían a verme y pues casi siempre las dos familias nos juntábamos, siempre, siempre, digo los 4 años de relación, navidad y año nuevo y pues digo mejores amigos que pasen navidades juntos, es como absurdo que no te des cuenta qué onda con tu hijo, ¿no?, y, este pero para esto mi mamá ya sabe, ya sabía qué onda, no sabía abiertamente que él era mi pareja pero sí sabía quién era realmente […].

Javier, después de ser descubierto por su esposa llevando una doble vida y de haber huido de la ciudad por unos días, sus padres le enviaron mensajes de apoyo que lo llevaron a decidir su retorno a la ciudad, pero aún así, el tema de la

homosexualidad no se ha tocado nunca cara a cara con sus padres:

> Haz de cuenta que cuando volví, pues sí, si no fue esa tarde, fue, a los siguientes días, a los dos días fui con mi mamá a verla y que viera que yo estaba bien etcétera, pero hablar abiertamente, de mira mamá este problema fue ocasionado porque pues digo, a tu hijo le gustan los hombres y entonces, nunca, nunca jamás.

Finalmente, considero que como en el caso de Ismael, la separación de escenarios es otra de las estrategias cristalizadoras de la heteronormatividad que si bien da la posibilidad a los homosexuales expresar libremente su sexualidad en otros espacios sociales, al interior de la familia permite continuar haciendo parecer que todos son heterosexuales:

> Ok, pues mis amigos, desde la prepa todos mis amigos lo han sabido, mis amigos de la prepa, dos prepas que estuve por cierto… la carrera, un primo sabe porque casualmente me lo encontré con unos amigos, tiene novio también por cierto también es *gay*, (risas), y pues *Facebook*, *Facebook* es como que un libro abierto porque están mis amigos de la escuela, bueno la mayoría de todos, ahorita tú, la gente que escuche esto jajaja y ya, y así como que ante la sociedad creo que todos saben, incluso algunos maestros y, pero excepto mi familia como ya te había dicho, ajá (Ismael, 20 años, entrevista personal, 11 de febrero de 2014).[21]

Antes de hablar con sus padres respecto de su orientación sexual, Moisés también acudía a esta estrategia para salir con amigos homosexuales o con su pareja sin generar "sospechas" al interior de su familia.

> Salía mucho con, con mis amigos, cuando me preguntaban ¿a dónde vas?, yo les decía "ay con un amigo o una amiga", y pues para que no, sí siempre les decía que con un amigo, a veces les decía que con una amiga para que no sospecharan.

La separación de escenarios permite seguir cumpliendo con el mandato de la heterosexualidad, incluso con el rol procreativo y del modelo de familia nuclear heterosexual al mismo tiempo que se entablan encuentros sexuales o relaciones sexo-afectivas con otros hombres, es decir, viviendo una doble vida, como en el caso de Javier, para quien esta situación trajo un gran número de conflictos consigo mismo:

> Aun y cuando quería tener hijos, ya nunca, ya una vez que entre […]a la cabronería, nunca la dejé, entonces sí me gustaría un niño, un hijo, nos embarazamos, lo tuvimos, muy a gusto, mucha felicidad, todo lo que tú quieras, pero al mismo tiempo me estaba pasando eso muy padre en mi vida de casado,

[21] Ismael nació en Culiacán pero desde muy pequeño reside en Mexicali, al momento de la entrevista tenía 20 años, estudiaba la licenciatura en educación primaria, trabajaba en una tienda de helados. Él vivía con sus padres y su hermana menor, se consideraba dentro del clóset con su familia porque no había hablado sobre el tema de su sexualidad abiertamente con sus padres, aunque consideraba que de forma implícita ellos ya lo sabían y lo aceptaban.

> pero al mismo tiempo tenía el problema de que, qué padre "conmigo como persona qué pasa", es cuando entra el asunto de que ¡Ay! Búscame pleito o cualquier problema lo que tú quieras, házmela de tos para yo hacértela más grande, para tener un pretexto, para dejarte y separarme de ti.[…] o sea, era como un, mis ganas de ser yo, pero sin decir soy yo, ni mentiras ni verdad, o sea, buscándome un pretexto para salirme de mi realidad, para no afrontar mi realidad, de manera que yo pueda vivir la vida como me daba la gana sin explicarle a nadie más, pero al mismo tiempo, saliéndome con una mentira, saliéndome con un pretexto, no diciendo mi verdadera razón de por qué me quería salir, y nunca la dije y nunca la dije. Bueno sí la dije, pero nunca la dije por decisión propia.

A partir de los relatos de los entrevistados y de la observación realizada en las redes sociales y en las situaciones sociales a las que he podido acceder, considero que la heteronormatividad, entendida como la ideología que hace parecer a la heterosexualidad como la única orientación sexual, normal, natural y válida socialmente, incluye no sólo las prácticas que naturalizan la heterosexualidad reproductiva y estigmatizan e invisibilizan la homosexualidad; también incluye la imposición del sistema de género hegemónico y del modelo de familia nuclear heterosexual.

La separación de escenarios, las prácticas de "visibilización" en el anonimato (generalmente bajo el título de amigos) y la doble vida, orillan hasta cierto punto a los homosexuales a vivir su sexualidad de forma clandestina o en otros grupos o espacios pero sin violentar la sacralidad de la figura de familia nuclear heterosexual, cumpliendo con su "deber" heterosexual, lo que en muchos casos genera en ellos una sensación de presión, de mentira, de frustración e impotencia, pues la mayoría de los entrevistados querían tener la libertad para expresar su orientación sexual también al interior de su familia pero no podían romper esa barrera de cristal que no les permitía hacerlo, la fuerza de la heteronormatividad los sobrepasaba.

Para ilustrar gráficamente lo hasta ahora presentado, en el cuadro 1 resumo la serie de estrategias encaminadas a cristalizar la ideología heteronormativa al interior de la familia descritas en este apartado.

Cuadro 1: Estrategias de reproducción de la ideología heteronormativa al interior de la familia.

Imposición de la heterosexualidad reproductiva ligada a modelos tradicionales de género
Familia: sólo la nuclear heterosexual
Invisibilización de la homosexualidad- “No lo niego pero no lo digo”
Separación de escenarios- Doble vida

La familia y los discursos reguladores: la vida, lo bueno, lo correcto, lo normal= masculinidad y heterosexualidad reproductiva

En la construcción teórica que he realizado para acercarme a analizar las relaciones de poder inscritas en el ejercicio de la sexualidad considero que la conformación de lo que se conoce como el clóset se configura de forma dialéctica entre la heteronormatividad, su ideología (dominante) y las regulaciones que la familia, en tanto dispositivo disciplinario, ejerce sobre la sexualidad de sus miembros. Para el análisis de las regulaciones sexuales ejercidas desde las familias de los informantes, abordé éstas en dos dimensiones: los discursos y prácticas reguladoras.

Foucault señala que “el poder se construye y funciona a partir de poderes, de multitud de cuestiones y efectos de poder” (Foucault, 1979, p. 158). Considero que este dominio complejo es el que hay que estudiar, las instituciones o dispositivos disciplinarios funcionan de tal manera que se legitiman mutuamente, una refuerza el poder que la otra ejerce sobre los individuos. Así, entre los dispositivos disciplinarios señalados por Foucault, como las instituciones públicas o la religión, la institución familiar ocupa un lugar especial, a la cual él identifica como el lugar de emergencia privilegiada para la cuestión disciplinaria de lo normal y lo anormal como ya lo señalé en el marco teórico.

Entre los discursos reguladores de la sexualidad, la observancia obligatoria de la heterosexualidad ligada a la masculinidad como “lo normal” o “lo correcto” fue el que los informantes refirieron como el parámetro de mayor peso observado

en su familia y en ellos mismos para evaluar e intentar controlar o por lo menos esconder su conducta y orientación sexual. Por ejemplo, después de descubrir su homosexualidad, Armando considera que el peso de este discurso de "lo normal" o "lo correcto" lo llevó a tener mucho miedo a la forma en que podría reaccionar su familia y amigos, él sentía que al ser descubierto sería asociado con lo estereotípicamente considerado como homosexual, que implica la transgresión del sistema sexo-género, sería juzgado y rechazado; por lo que él intentó controlar lo más posible su conducta y comportarse como un hombre heterosexual:

> Desconfianza en mí, no saber si estaba haciendo lo correcto o…o…si estaba haciendo bien o sea realmente no sabía si…si…si había algún problema en mí. Miraba…pues todo mundo te dice que lo correcto es estar con una mujer, un hombre estar con una mujer y una mujer con un hombre. Entonces pues me sentía como intimidado por mí misma familia, por las demás personas, por mis amigos, y pues tenía sobre todo era miedo, miedo de aceptarme, miedo de que me juzgaran, miedo de que pues me rechazaran principalmente mi familia y pues era inseguridad…pues…todo eso…no eran sentimientos positivos, la mayoría eran negativos, miedo a tan siquiera voltear a ver a una persona o jugar con un hombre, o sea me daba miedo de que pensaran que fuera homosexual sabiéndolo yo, o sea miedo de demostrarlo de alguna manera en mi comportamiento porque igual como todo mundo etiqueta a los homosexuales, de que son muy femeninos, de que se comportan de tal manera, pues yo tenía miedo de demostrarlo para que no me juzgaran entonces siempre procuré como que guardar eso, o sea un hombre se debe de comportar tal y así me tengo que comportar aunque sea homosexual (Armando, 23 años, entrevista personal, 21 de noviembre de 2013).

En este mismo sentido, la señora Cecilia considera que el *shock* inicial al conocer la homosexualidad de Esteban estaba relacionado con esta noción de heterosexualidad-normalidad, cuestión que poco a poco cuestionó, pero que de inicio le causó un conflicto.

> --Cuando lloraba ¿qué era lo que le dolía?
> --Pues que fuera así
> --¿Por qué?
> --Yo, este, a lo mejor yo quería un hijo normal, no sé, no digo que son anormales pero… que fuera… no sé.
> --¿Que fuera heterosexual?
> --Aja… aja, pero no por eso los odio, no por eso los voy a repudiar, no, al contrario, hay muchas personas y que son muy atentas, muy educadas, pero hay muchos que nomás no.

Esteban considera que la resistencia que él siente a tener o criar hijos en una pareja homosexual se debe a la interiorización de este discurso de "lo normal"

o “lo correcto”, y aunque lo pueda reconocer como tal, no puede cambiar de parecer. Él no lo haría pero dice respetar a las parejas que sí buscan hacerlo, discurso que resulta un tanto contradictorio.

> --¿Pero tú crees que sea como un problema por la sociedad, como la sociedad vería el hijo de, a tu hijo a hija por decirlo así, el hijo de una pareja *gay*, o por el hecho de crecer en una pareja *gay*?
> --Yo creo que por el hecho de crecer en una pareja *gay.*
> --¿Por qué?
> --(Risa nerviosa) pues a lo mejor todavía traigo en mente las cosas correctas y no correctas, y a lo mejor para mí no es correcto, hasta cierto punto sí, pero yo no lo haría, yo no lo haría, te digo yo soy muy dedicado a otras cosas, a otra gente, ah, no se me haría correcto a mí, aunque sí lo acepto, aunque sí lo acepto.

Estrechamente vinculado al discurso de “lo normal” o “lo correcto” el discurso religioso fue identificado como uno de los elementos con mayor peso, tanto en la prescripción de la heterosexualidad, como en la condena de la homosexualidad, por el cual la familia y los individuos homosexuales regulan la expresión de su sexualidad. Este es un elemento que llamó mi atención, principalmente porque en el discurso popular que yo pude observar al llegar a la ciudad, en la dinámica de la vida cotidiana, es que los mexicalenses son poco apegados a la religión, incluso al comentar que provengo del estado de Guanajuato, considerado uno de los más conservadores y religiosos del país, la gente me preguntó en distintas ocasiones sobre el contraste de mi experiencia en Mexicali después de venir de un contexto tan religioso y conservador, debo decir que no ha habido mucho, en realidad detrás de ese discurso aparentemente “liberal” que se encuentra en la superficie, parece que Mexicali es tan conservador como lo puede ser cualquier estado del centro del país, si no en el discurso público, por lo menos sí en el peso que se le da al interior de las familias.

Para ilustrar esta situación, presentaré la experiencia que me compartió Moisés durante su entrevista, él decidió alejarse de la religión y dejar de asistir al templo de testigos de Jehová al que acudía con su familia por considerar que lo asfixiaba el control que trataban de ejercer sobre su sexualidad.

> Pues más que nada, fue cuando yo deje de asistir a, a... la iglesia, porque sinceramente la iglesia, juega un papel muy, muy fuerte, en cuanto a la sexualidad y todo eso, ¿no?, que te meten ideas, a veces naces en él, en una familia que tiene, pues ya la religión, entonces te inculcan las ideas todo eso ¿no? A veces es tan fuerte la, la presión de la Iglesia en cuanto a las familias que te hacen, te

> meten las ideas, o sea, aunque tú opines diferente, a veces es tan fuerte esa, esa opinión y pues lógico los padres la transmiten a los hijos, y pues yo crecí con esa idea de que pues era malo (Moisés, 22 años, entrevista personal, 17 de febrero de 2014).

La experiencia de control por parte del discurso religioso de los testigos de Jehová sobre Moisés, fue compartido por los informantes católicos, como Esteban o Jorge, y cristianos, como Armando. Jorge lo describe de la siguiente manera:

> --Sí, mi papá estudio en una universidad de Jesuitas y siempre desde ahí le inculcaban todo este cotorreo de… la religión, entonces tiene como un dogma, todas las noches reza el rosario y mi mamá es catequista y mi hermana [también], para ellos parece que el sexo es sagrado y que la chingada, pues cosas con las que como que choco a veces.
> --[…] ¿Y tú a qué discurso crees que se acerque más tu familia respecto a la homosexualidad, por parte de tus papás, a que es algo no natural como el discurso un poco "pseudo científico" o el discurso religioso de pecado, o el de enfermedad?
> --El del pecado.

Armando comparte la experiencia vivida con los grupos cristianos donde asistía con su familia, y que finalmente dejó al aceptar su homosexualidad y reconocer la naturaleza represora del discurso religioso.

> --Entonces en un tiempo si llegue a tratar de cambiar, fue cuando entre a la iglesia que quise buscar una solución a este problema para mí, que era problema, eh... pero de esa manera fue como que me reprimió más, o sea estando en la iglesia, ¿por qué?, porque se tocaban temas bastante fuertes sobre la homosexualidad entonces me sentía amenazado en la iglesia, dentro de la iglesia, y sí intenté buscar una solución pero pues no, yo solo me di cuenta de que no, pues no voy a cambiar a la naturaleza que ya tengo o sea yo soy así y pues nadie me pude cambiar.
> --¿Crees que en tu familia hay una visión como de que la homosexualidad es antinatural?
> --Mmm…sí, por lo…otra vez volviendo a lo mismo, por la religión.
> --¿Y también hay noción de pecado?
> --Noción de pecado… ¿creen ellos que soy pecador? Pues sí, obviamente sí.

A su vez, íntimamente ligado con el discurso religioso está el de la vida, como señalaba con Heller y Fehér (1995), la política del cuerpo entró en escena para articular su estrategia como biopolítica; después de que la modernidad supondría la liberación del cuerpo y la superación del pensamiento religioso que prescribía la sexualidad procreativa, el que socialmente se haya optado por la vida contra la libertad se puede considerar como una desviación drástica de la herencia del pensamiento moderno fundamentado en la moral religiosa y que esto impactó

tanto en la política del espacio privado, como en las políticas públicas y leyes modernas; en términos de la sexualidad señalan cómo se optó por la reproducción que enarbola el valor de la vida sobre el placer que se erige en el valor de la libertad, sobre todo en este ámbito (el de la sexualidad). En la mayoría de las experiencias de los entrevistados se hace alusión a este imperativo expresado al interior de sus familias: el tener hijos, pero no sólo este acto por sí mismo, sino el reproducirse al interior de una relación monogámica sancionada por la familia de origen, la iglesia a la que pertenecían y por el Estado.

El caso de Jorge es especialmente representativo del discurso conservador de la biopolítica. Sus hermanas han confrontado la política sexual de distintas formas, una de ellas tuvo un hijo antes del matrimonio y otra se independizó, estudió una carrera de "hombres" y se fue a vivir a otro estado del país, esto no contribuyó en nada al proceso de Jorge, al contrario, pues aunque ellas confrontaron la política sexual, en el campo biopolítico, incluso reafirmaron la primacía de la vida sobre la libertad sexual, lo que pudo aumentar los mecanismos reguladores sobre Jorge:

> Mi hermana que tuvo el niño antes del matrimonio […]. Fue como un *boom*, acá al principio, pero luego ella se separó y mis papás se pusieron al tiro y ya es como que la apoyaron y ahorita está muy bien, pero mi otra hermana, a la que se fue a Guadalajara, ahí si fue como que irse a escondidas a vivir sola porque mi papá no la iba dejar, cómo que irse fuera hasta ya tan lejos, sola una mujer ¿cómo?, y si era veterinario la cual es una carrera de hombres, ¿cómo? Y se fue y pues lo hizo y le demostró a mi papá que tiene las ganas y mi papá pues la está apoyando […], pero sí se han revelado a veces en ese aspecto […] lo de mi hermana pues tiene el hijo y ya, no era como que vas a abortar o algo, era, ese pues también hay que verlo es como el derecho a la vida del niño y es, fue algo que pasó y la chingada y ya.
>
> --Entonces podríamos decir que está por encima el derecho a la vida al derecho como a la libertad sexual.
>
> --Sí, sí porque dicen ellos que también cuando digo, cuando yo hago eso es muerte y pues vida-muerte, pues no llevaba nada bueno, me van a decir porque no hay procreación, no hay naturaleza, no hay equilibrio, no hay un orden, no hay nada, y siempre me echan eso y no voy a poder, no voy a poder porque estoy en contra de la naturaleza, siempre me dicen eso.

Por otro lado, la experiencia de Esteban ilustra con claridad el carácter regulador y la articulación entre distintos dispositivos disciplinarios, en búsqueda de la heterosexualidad reproductiva, por lo que hasta antes de aceptar su

homosexualidad él hizo todo lo posible por cumplir este deber impuesto desde su familia y la iglesia.

> Yo tenía hasta el último momento, antes de aceptarme, la inquietud de llevar una relación "normal" hombre-mujer, todavía seguía intentando tener una relación normal por mi familia, por qué van a decir o qué van a pensar, porque tengo que tener hijos, porque es malo para la iglesia y todo eso, entonces yo llegaba a salir con amigas, mujeres, pero nunca tenía relaciones con mujeres, nunca las he tenido.

El carácter de la biopolítica legitima a su vez el orden de género tradicional y el patriarcado, cuestión que ejemplifica con claridad el discurso del señor Rodolfo, padre de Diego, quien describe cómo las expectativas de reproducción que tenía sobre su hijo descansaban en un precepto patriarcal y machista, como la transmisión del apellido paterno.

> Yo tenía la esperanza de que me diera nietos, ya cuando mire la situación dije okey, si él no tiene nietos, pues nada más se pierde la línea del apellido, que era lo que a mí me habían inculcado, que el apellido era lo importante, si me agrada, de que me dé hijos mi hija pero pues no hay garantía (Señor Rodolfo, 48 años, padre de Diego, entrevista personal, 06 de noviembre de 2013).[22]

Producto de estos discursos identificados como más generales o abarcadores, que tanto prescriben la heterosexualidad reproductiva como estigmatizan la homosexualidad, se encuentran también los discursos orientados solamente a afrentar la homosexualidad, éstos la consideran como una enfermedad, una condición física o mental que debería ser atendida para su resolución y restablecer el estado saludable y normal de la heterosexualidad; así mismo existe un fuerte discurso sobre la homosexualidad como una orientación sexual que inherentemente implica un alto nivel de promiscuidad, que por los valores religiosos antes mencionados es considerada como negativa, por no ser procreativa y solamente buscar el placer sexual de los individuos. Diego expresa cómo en su contexto estas dos referencias se mezclan cotidianamente atacando su integridad, sobre todo porque quienes expresan estos discursos son sus familiares o amigos cercanos:

[22] El señor Rodolfo ha radicado toda su vida en la ciudad de Mexicali estudió hasta tercer semestre de la preparatoria, al momento de la entrevista tenía 48 años, vivía con su esposa, la señora Erika, su cuñado y Daniel, su hijo, trabajaba como camillero en un hospital de la ciudad. Él se declaró abiertamente bisexual, sólo mantiene en secreto su orientación sexual con su madre, además se consideraba afecto de prácticas sexuales no monogámicas, como los *swinger.*

> ¡Uy sí! es el…es el… ¿cómo se llama?, la etiquetación, te etiquetan de que por ser *gay* o maricón como dicen muchos, joto, lo que tú quieras, lo que te dé tu regalada gana, es como que, ¡ay! Muchos nos miran pedófilos, "quiere tocar a mi niño", lo miran mal luego, […] también el de ¡has de andar todo pinche sidoso!, que yo no sé por qué miran a un *gay* y ¡ha de tener SIDA!, o sea, es una pinchi, disculpa la palabra, pero es que se siente feo pues de que te estén tachando de ah, […] que este cabrón es bien puto, que, que, que puta en el aspecto de que se mete con cuanto cabrón se le ponga enfrente, este, son unas pinches locas, que lo mismo, lo del sidoso, pinches gonorréicos, que allá lo tienes bien aguado, que, que no sé, que, como un amigo me dijo jugando, jugando, pero sí me lastima un poco por que le tengo mucho aprecio, es de que ya se te caen los gases, son muchas cosas, se siente muy, muy feíto.

La experiencia de Diego evidencia muchas de las prácticas homofóbicas que reproduce el pensamiento heterosexual y que vigila la heteronormatividad, como los mitos y estereotipos negativos, la patologización y criminalización de la homosexualidad a partir del VIH y el SIDA; él mismo en algunas ocasiones interioriza y normaliza estos discursos y prácticas, lo que impide, o por lo menos dificulta que logre subvertirlo en su círculo de familiares y amistades.

La experiencia de Esteban al salir del clóset con su familia también estuvo marcada por el señalamiento de estos discursos alusivos a la patologización de la homosexualidad, vinculándola con prácticas promiscuas "inmorales" y propensas a la transmisión de enfermedades de transmisión sexual, su madre le aconsejaba:

> De que no anduviera en malos pasos, porque muchas personas y hay personas que me han comentado que a los gays los catalogan o los mezclan con perversión, con drogas, con mucho sexo, con todo ese tipo de cosas, entonces a mi mamá sí le preocupaba que yo fuera a meterme en ese ambiente, yo creo que por eso lo hacía, para que viera cuál es el camino, o cuál es lo que ella nos inculcó desde pequeños.

Para concluir la segunda dimensión de análisis de la familia en tanto dispositivo disciplinario, en el cuadro 2 presento de forma resumida las distintas estrategias de los discursos reguladores de la sexualidad, identificadas a partir de las experiencias de los informantes.

Cuadro 2: Discursos reguladores de la sexualidad al interior de la familia.
Discurso religioso: Homosexualidad, un pecado

Discurso pro-vida: La homosexualidad representa la muerte.
Discurso sobre lo normal, lo correcto: reproducción sexual.
Homosexualidad-enfermedad: locura, enfermedades de transmisión sexual (VIH-SIDA)
Homosexualidad- promiscuidad: perversión, confronta la monogamia y la sexualidad reproductiva.

Las prácticas reguladoras, acciones articuladas para mantener el orden sexual.

Las prácticas reguladoras son respaldadas y naturalizadas como producto del poder de la ideología heteronormativa, invisibilizando con ello su carácter opresor y la violencia que éstas ejercen sobre los cuerpos para su disciplinamiento y homogeneización con respecto al ejercicio de la sexualidad. Así, mediante la vigilancia, el control o el castigo se busca encausar la conducta del homosexual para mantener la coherencia entre el vínculo hetero-masculino-reproductor.

Tras observar el poder que los discursos reguladores articulan a través de la familia, distingo algunas prácticas reguladoras; éstas incluyen la vigilancia y control del ejercicio de la sexualidad de sus miembros, sobre todo tratándose de los miembros homosexuales; para ello echan mano de estrategias como el examen, el señalamiento, la exclusión, el castigo, y el estigma a la homosexualidad y a la transgresión al sistema sexo-género; así como de la generación de miedo y culpa en los homosexuales y, por supuesto, dando pie a la auto-vigilancia y autocontrol por parte de los mismos homosexuales.

A partir de la información brindada por los entrevistados y su posterior codificación y análisis, identifiqué tres tipos de prácticas reguladoras: indirectas, directas y auto infligidas.

Indirectas, orientadas a la vigilancia y control de la sexualidad. Éstas se aplican a los sujetos homosexuales pero sin hacer evidente del todo que son

ejercidas para vejar su sexualidad, en este sentido son prácticas reguladoras que también podrían implementarse sobre los heterosexuales pero en éstos en un nivel mucho más sutil, pues existe la conciencia de que en ellos no hay nada que "corregir".

Las prácticas indirectas incluyen "pedagogías de masculinidad", definidas por Guillermo Núñez Noriega como "un conjunto de prácticas que tienen al cuerpo como su locus principal. El objetivo es que se abandone la sensibilidad propia y se desarrolle otra que se despliegue en gestos y actitudes de hombre" (Núñez, 2007, p. 243), éstas prácticas incluyen la participación obligada en deportes o labores estereotípicamente masculinas, como en el caso de Óscar, expuesto anteriormente, o el de Jorge, quien siempre reconoció esta intención reguladora de su conducta en las actividades que su padre le obligaba a realizar:

> Desde chiquito mi papá me reprendía mucho porque decía ¡Ay! Decía ay y me decía que los hombres no decían ¡ay! Me decía que, pues entre puras hermanas, me metía a clases para que se me quitara como que eso lo afeminado, porque era desde chiquito era un niño con puras hermanas, eran puras mujeres, me metía a clases de *tae kwon do* que para que me defendiera, yo creo que para que no me dijeran cosas, este me metió a clases de *tae kwon do*, de *kung fu ja do*, de karate, nunca me gustaron, pero me metía con esa razón, creyendo que me iba a curar, yo creo, pero así, siempre me regañaba porque hablaba muy chiqueado y porque era muy afeminado de chiquito, ¡una loca!

Por lo comentado por la mayoría de los entrevistados, tanto ellos como sus familias relacionan la homosexualidad con la transgresión del sistema sexo-género, y ésta parece ser uno de los objetos de regulación con mayor peso para las familias, tal parece que el nivel de regulación, vigilancia y control disminuye cuanto más se acercan los individuos al modelo de masculinidad hegemónica, como si el ser más masculinos los hiciera ser o parecer menos homosexuales, o tal vez al ser más masculinos se transgrede menos la imagen de la familia nuclear heterosexual, que como señalaba Rubin, (1986), no sólo exige la heterosexualidad a sus miembros, sino la heterosexualidad ligada a modelos de masculinidad y feminidad.

En este sentido, la experiencia de Esteban es similar en este aspecto a la de otros informantes; sus padres siempre supieron que él era diferente, incluso

antes de que saliera del clóset y siempre ejercieron un severo control sobre su sexualidad, este mecanismo regulador lo mantuvo en el silencio respecto de su homosexualidad por muchos años:

> Yo creo que como una vez le dije a mi mamá, las mamás siempre saben ¿no? Entonces yo tenía una forma de comportarme cuando era niño, que ellos sabían que yo iba a ser, que yo era *gay* pues, pero siempre me decían: "no te comportes de esa manera, tú haces esto, tú haces lo otro, esas cosas no las puedes hacer tú o no puedes manejarte de esa manera". No era aceptable para ellos, menos para mí que era su hijo ¿no? Hablando de mis papás, no era aceptable. No. Difícil.

En el caso de Moisés, considera que antes de salir del clóset con su familia, ya existía un control sobre él y el ejercicio de su sexualidad, ligado al hecho de ser homosexual, ya que aunque no era reprimido por su comportamiento, hubo un mayor control para salir de casa y todavía existe una vigilancia cuando lo hace, y un poco siguiendo la lógica de "no lo niego pero no lo digo". Él sabe que este control es debido al hecho de que él es homosexual aunque no se externe esta razón, y señala, por ejemplo, que incluso su hermana menor podría tener más permiso que él para salir de casa:

> De hecho a mí, pues ahorita ella ya está en la edad de la pubertad ¿no?, pero a mi siento que sí me han cuidado más en ese aspecto, han andado más detrás de mí, y de hecho antes de que yo les dijera de mi orientación, siempre me han cuidado más en ese aspecto, en los permisos, salidas, todo eso, siempre me han sobre-protegido más que a ella
> --¿Y tú crees que tenga que ver con el hecho de que seas "*gay*" o que lo sospecharan aun cuando no se los hayas dicho?
> --Pues yo pienso que sí, porque (pausa, piensa, articula respuesta)… pues, pudieran pensar que, no pues como es, puede que sea homosexual corre más riesgos, no sé, infinidad de cosas que hay afuera ¿no? Pero pienso que sí.

De la misma forma, Diego experimentó la práctica de vigilancia y control sobre su sexualidad al interior de su familia antes de dar a conocer su homosexualidad, principalmente con sus padres y tíos, quienes señalaban todas las actitudes de Diego que pudieran transgredir el sistema sexo-género tradicional, hasta el punto de cuestionarlo sobre su orientación sexual en un tono de confrontación:

> O sea lo que normalmente era de ¿qué es eso?, ¿por qué haces eso?, no hagas lo otro, o sea, se chupaban los dientes, por todo se chupaban los dientes, eso está mal, te ves muy mal pinche joto, no, o sea, se mira mal, no me decían ni gay ni joto por parte de mi mamá, pero si era como de que "no lo hagas", ¿por qué esto?,

> "camina bien", "camina como hombre", mi papá me decía mucho ¡eres gay cabrón!, y sí me llegó a preguntar, porque por un tiempo, te digo, no lo notaba, no me interesaba.

Finalmente, Manuel también vivó una vigilancia reguladora que, mediante el uso de referencias negativas asociadas a la homosexualidad, le anunciaba que de no corregir su comportamiento su conducta sería estigmatizada:

> --¿Qué te decían?
> --¡Eso es de niña! O ¡eso es de vieja! O mi mamá, eh… tenía una forma de llamar al, cómo, en vez de "marica" decía "mayate", "¿Quieres ser mayate?" lo que nosotros en la comunidad homosexual llamamos, pues, al que nos da el servicio, ¿no?

A partir de estos ejemplos caracterizo las prácticas disciplinarias indirectas, marcadas por la pedagogía de la masculinidad, la regulación, vigilancia y control de la sexualidad de los sujetos homosexuales.

Prácticas directas, como la estigmatización, el señalamiento, la exclusión, los insultos y burlas, cuya violencia es muchas veces más explícita y que marcan claramente que la intención de las mismas es regular y sobre todo impedir una expresión abierta de la homosexualidad del individuo y hacerle evidente que su orientación sexual justifica la violencia que se ejerce sobre él.

Dentro de las prácticas reguladoras directas y también más violentas sobre el homosexual, la experiencia de Óscar ilustra la estigmatización como mecanismo regulador, mediante el que su padre lo señalaba respecto de la transgresión al sistema sexo-género.

> Mi papá es de que hay no te vistas de rosa porque van a pensar que eres joto o de que ¡ay ese pantalón te queda muy apretado, pareces… joto!, es muy así, muy de esos muy, muy de esos no, este o no escuches esa música porque es de jotos o una mariquita y cosas así, emm, y mi mamá no, mi mamá es de que ¡ay, pues qué tiene, es la moda! […]

A partir de la teoría del estigma de Goffman, la cual utiliza este término para "hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador" (2010, p. 15) considero que es posible entender como tal el señalamiento y desacreditación social de las personas homosexuales y de la transgresión del sistema sexo-género asociada a la misma, así como estigmatizantes las dinámicas de discriminación, rechazo y violencia que vienen aparejadas con esta identidad. A partir del discurso

de los informantes he podido observar la existencia de toda una ideología heterosexista para explicar la inferioridad y dar cuenta del peligro y vergüenza que puede representar para sus familias su homosexualidad.

Así, en el discurso cotidiano se utilizan términos específicamente referidos al estigma de los homosexuales, entre dichas expresiones se encuentran el "joto", "marica", "puñal", "loca", etc., que como en el caso del padre de Óscar, son utilizadas incluso sin recordar o conocer su significado real pero que intentan corroborar la inferioridad de la homosexualidad respecto de la heterosexualidad y justificar la discriminación y la violencia reguladora que ejerce el estigma. El señalamiento como práctica reguladora directa tiene la finalidad de violentar al homosexual anunciando que su manifestación abierta implicaría una violencia mayor, como lo mencionaba en el planteamiento inicial. Este nivel de violencia tiene la finalidad de intimidar la manifestación de la homosexualidad. Jorge ha sido señalado por su familia, primos y gente cercana a su contexto en el valle de Mexicali, de donde él es originario:

> --¿Y sí había como un señalamiento de "tú eres diferente" desde ahí?
> --Sí
> --En tu propia familia
> ---Sí, me decían que yo era, mis primos también me decían "pinche jotillo" (risas) […] uy siempre me chiflan en la calle, me tiran besos, antes sí me… y ahorita ya no, me vale
> --¿Y en el valle?
> --Uy, allá sí es muy marcado. Casi todo mundo me conoce, porque he sido fotógrafo, me visto muy diferente y así, como que ya saben quién soy y cómo soy.

Este señalamiento tiene una clara intencionalidad de intimidación, En el caso de Omar, el señalamiento de su orientación sexual como una condición negativa y/o denigrante utilizada como ofensa en las peleas o confrontaciones con su padre y hermanos tiene el objetivo de afrentarlo y obstaculizar su toma de poder al interior de la familia.

> --Como te digo, nada más cuando hay peleas o algo así, sí, ellos sí llegaron a hacer comentarios acerca de, del tema de la sexualidad.
> --Y agresivos que me imagino, como joto o algo por el estilo, ¿no?
> -Cositas así
> --¿Y tú qué respondes?
> --Pues nada, nada más les respondí así, ¿y qué pasa si no?

Sumándose a las prácticas reguladoras de control, vigilancia, estigmatización y señalamiento de la homosexualidad y de la transgresión del sistema sexo-género también es posible identificar la exclusión como una de las prácticas reguladoras directas de la sexualidad, implementadas dentro de la familia. Omar no sólo ha sido señalado, también fue excluido desde niño al interior de su familia siempre que intentó convivir con sus hermanos o primos y reprimido cuando intentó hacerlo con sus primas, por lo que esto lo llevó a ser un niño y, posteriormente, un joven solitario e introvertido, aislado de los otros hombres de su familia, especialmente de su padre.

> […] pues no me dejaban a veces jugar, principalmente no podía jugar con mis hermanos ni con mis primos porque no querían que jugara con ellos y después no podía jugar con mis primas porque la demás gente era como que "ah juega con niñas nada más"; entonces era como que, ¿sabes qué?, no juegues con ellas porque dicen que eres así. […]. Con mi papá no tengo muy buena relación, […] digamos que no hay una buena relación con la mayoría de la familia pero todavía es un poquito más accesible con mis hermanos, conmigo es como que chocamos todo el tiempo. […] con eso de los gustos en los deportes siempre como que ¡ay a tu hermano le compró su pelota de futbol, sus taquetas, su traje, a tu otro hermano le compró su bate!, y no pues yo quiero ahorita que me dé un micrófono y no, pues no […].
>
> Cuando salí de la preparatoria, principalmente, ya no me quería pagar los estudios, que nada más se los iba a pagar a mis hermanos y hasta ahí, entonces pues yo me, pues obviamente estaba mal porque yo quería continuar con mis estudios y recuerdo que estaba yo llorando y si me hizo un comentario algo así de que niñita y cosas sobre mi sexualidad y pues obviamente me alteré en el momento porque era como que por qué a mis hermanos sí y a mí no, pero después ya como que, o sea no hay mucho trato como para estar discutiendo el tema, es como que puede estar mi papá en mi casa y puedo estar yo y ni nos vemos (Omar, 21 años, entrevista personal, 07 de febrero de 2014).

El caso de Omar trasciende incluso el estigma y la exclusión, se trata de la anulación como sujeto "desgenerado", de una invisibilidad practicada y aplicada sobre la "diferencia sexual", violencia reproducida en ámbitos que se esperaría fueran mucho más de soporte y cobijo emocional, como es la familia.

En este mismo sentido Armando ha sido excluido, pero no de toda la familia, su hermano, con el que anteriormente tenía una relación muy cercana, después de enterarse de su homosexualidad, se ha distanciado de él, marcando una barrera entre los dos, incluso hablando a espaldas de Armando, acción que tiene tintes de señalamiento y exclusión, así como la intencionalidad de violentar

por lo menos la autoestima de Armando.

> Ellos ya saben, mi familia saben sobre mi orientación sexual, pero tengo un hermano con el cual pues…él fue mi mejor amigo, conviví con el todo mi tiempo, él siente ese rechazo, entonces tengo un problemita con él porque pues igual habló cosas de mí, ha hablado y no me lo dice a mí, sino que trata de evitarme para…no sé con qué motivo o las razones que tenga por las cual[es] me está evitando pero sí, eso es lo más fuerte que he estado pasando y lo único que he pasado, que es con mi hermano que si me ha rechaza, no me ha aceptado.

La estigmatización y la exclusión no son la únicas sanciones normalizadoras directas presentes en las familias mexicalenses, entre los entrevistados también fueron múltiples las referencias a la expresión de insultos y burlas hacia la homosexualidad al interior de la familia, a veces no dirigidas directamente hacia ellos pero aun así, éstas los hacían posponer o evitar su visibilización al interior de la familia, y con mucho mayor razón cuando implícita o incluso explícitamente estaban dirigidos hacia ellos, cumpliendo el mismo objetivo que el señalamiento y la estigmatización.

Diego expresa así la experiencia de escuchar las burlas y amenazas de su madre hacia la homosexualidad, advertencias veladas que reproducen el discurso que busca mantener la diferencia “bajo control”, así como lo que generaron en él y que lo llevaron a mantener oculta su orientación sexual más tiempo:

> Mi mamá, cuando yo tenía unos, ¿qué serán?, unos 14 o 15 años, para esto ya había tenido relaciones con un hombre, igual y me sentía muy, muy atraído por un amigo que ahorita pues, de hecho lo van a enterrar. Yo me sentía muy atraído, recuerdo que tenía como 15 años, mi mamá trabajaba en un fábrica, [en]tonces, a mí me tocaba ir a las madrugadas con ella a que la dejaba, y era de que ¡ay mijo, este, mira ahí va un amigo que es jotito!, ah ok, ¡pero no te le acerques mucho, se te vaya a pegar!, y se reía, o sea, de broma en broma yo me sentía un poquito mal, y o sea, decía mejor cállate y ni modo, o no solamente escuché una vez que ¡ah, pinches jotos!, ¡ah, maricones!, cosas así, o sea por parte, por parte de mi mamá.

De la misma forma, el padre de Omar ha expresado en varias ocasiones este tipo de insultos y burlas hacia la homosexualidad, con el objetivo de atacar a su hijo, cuestión que Omar dice haber superado y ya no tomar en cuenta.

> El único que hace comentarios […] que se le salen en cualquier ocasión, es mi papá, comentarios que son un poco despectivos a [la homosexualidad]… pero para mí ya es como que… lo dejo ser, nada más que no los tomo tan en cuenta.

Por otro lado, la señora Cecilia, madre de Esteban, recuerda las burlas e

insultos que la familia extensa hacía respecto a Esteban, con la finalidad, al parecer, de llamarle la atención no sólo a Esteban sino también a ella y a su esposo como padres de Esteban para que controlaran el comportamiento de su hijo:

> El hermano de mi esposo le decía, le decía… sobrenombres, y mi hermana una vez dijo que, que en vez de tener tres, dos niñas tenía tres niñas, pero a mí se me hizo una burla y me enojé con ella, pues porque no me dijo a mí, en vez de andarlo divulgando, nada más (Señora Cecilia, 54 años, madre de Esteban, entrevista personal, 18 de febrero de 2014).

Prácticas reguladoras auto infligidas, este tercer tipo de prácticas se caracterizan por ser desarrolladas por la persona en sí misma, entre ellas se encuentran la generación de culpa, miedo a la expresión o descubrimiento de su sexualidad, y la auto vigilancia y auto sometimiento.

Como producto de la apropiación de los discursos reguladores y del señalamiento, control, vigilancia, exclusión y demás prácticas reguladoras, logré identificar algunas prácticas reguladoras emprendidas por los mismos sujetos homosexuales, pues como indicaba con Foucault del lado en el que se sufre el poder, "se tiende igualmente a 'subjetivarlo' determinando el punto en el que se hace la aceptación o la prohibición, el punto en el que se dice 'sí' o 'no' al poder" (Foucault, 1979). Así es posible identificar la generación de culpa por el hecho de ser homosexual, el miedo a ser descubierto como homosexual y, tal vez la más fuerte de todas: la auto vigilancia y el autocontrol de la conducta homosexual y de la transgresión del sistema sexo-género. La experiencia de Javier ejemplifica con mucha claridad la apropiación de los discursos reguladores como generadores de miedo a la reacción de los demás al descubrir su homosexualidad y la sensación de culpa experimentada al sentirse descubierto:

> Lo que pasa es que no nada más son los miedos a la reacción de los demás, también son tus miedos propios, ¿yo no sé por qué tenía miedo? que también tienes miedos, miedos internos. […] yo pensaba en mí nada más, en cómo iba a afrontar esa decepción que estaba yo causándole a los demás, porque estaba, no estaba cumpliendo con lo que se esperaba de mí. […] Mi familia principalmente, mis amigos también, estaba yo quedando mal […], en mi mente.

Por su parte, Jorge considera que el discurso de su madre ha hecho que su miedo a confesar su homosexualidad aumente, pues espera una reacción

negativa por parte de sus padres, aunque parece que sus padres implícitamente ya lo saben pero no lo quieren escuchar:

> Mi mamá me dijo que eso es muy malo, que el mundo, que acá, que va a sufrir mucho, que la chingada y yo le dije no mamá, yo no soy, pues por miedo porque obviamente no voy a decir porque me van a matar, no creo que me maten pero sí acá, […] van a llorar, […] llorarán, porque ya me lo han dicho, el hermano de mi mejor amiga en la prepa y en la secundaria era *gay* y me acuerdo que un día me platicó cómo le hizo y sus papás le dijeron que en qué le habían fallado pero ahorita ya está aceptado pero también es como que ¡pum!, como que ya saben y nada más, pero creo que sí lo van a tomar muy escandaloso.

Aunque Moisés ya logró hablar abiertamente sobre su homosexualidad a sus padres y hermana, reconoce también que el miedo que le generaba la posible reacción negativa de su familia al conocer su orientación sexual lo detenía para expresarla, los escenarios que él se imaginaba incluían violencia, exclusión y el rechazo de su familia.

> --¿Qué reacción te imaginabas?
> --Yo sentía que me iban a correr de la casa, me iban a golpear, me imagine lo peor
> --¿Y de dónde crees que haya venido ese miedo? ¿Esos miedos?
> --Pues, a las ideas que, como te vuelvo a repetir, a las ideas que les inculcan ¿no? en la… en la religión y aparte que la comunicación antes no era muy buena en mi familia, conmigo, de mis padres hacía mí, no era muy buena, me regañaban, me gritaban, etcétera, etcétera ¿no?

La señora María comentó que al interior de su familia hay otros miembros homosexuales, sobrinos suyos, pero que no se atreven a confesarles a sus madres su homosexualidad, únicamente lo han comentado con ella, esto debido al miedo que al interior de sus respectivas familias nucleares se ha generado ante la reacción de los padres, aun cuando Manuel es abiertamente homosexual, esto no ha colaborado para que la familia extensa cambie su actitud hacia la homosexualidad.

> --¿Y hay más en la familia? Más *gays*
> --Mmm, ¡sí! Pero no han salido
> --¿Y usted, por qué cree que ellos no hayan salido, y Manuel sí?
> --Por miedo a la familia, por miedo a la madre, como te estoy diciendo ahorita yo.

La experiencia de la señora Cecilia al conocer la homosexualidad de Esteban, su hijo, muestra el miedo que él tenía ante la reacción de su madre, pensando en la posibilidad que se distanciara emocionalmente de él y de que,

incluso, pudiera correrlo de la casa.

> Y ya empecé a llorar y él me abrazó, me pide perdón, no tienes por qué pedirme perdón, ¿por qué no me habías dicho?, le digo, "es que creí que me ibas a correr", no, le digo, no creas eso porque tú eres mi hijo y lo vas a ser toda la vida y te quiero mucho. […] Y por eso no me decía, porque también sentía temor a lo que yo le fuera a decir o fuera a correrlo, no sé, por eso se retuvo tanto, tanto tiempo.

El caso de Manuel ejemplifica la generación de culpa y miedo, así como de la apropiación de discursos reguladores como el considerar a la homosexualidad una orientación sexual inherentemente asociada a conductas sexuales promiscuas, y condenadas moralmente.

> Sí, siempre tuve miedo, de cómo fueran a reaccionar mis papas, porque pues así como cuando se expresaban de la gente [homosexual], mis tíos y mi familia se expresaban de una manera despreciativa. [sic] La verdad, yo siempre, yo me sentía culpable en el momento de que dije bueno, me llegue a pasar algo, llego a fallecer, me llegan a matar o algo, y mi culpabilidad era de que, todo mundo dijera ¡ah!, se acostó con fulano, se acostó con mengano y mis papás sin saber nada, sin saber si era *gay* o no era *gay*, ¿sabes cómo?

Finalmente la auto vigilancia y auto sometimiento forman una de las prácticas reguladoras más efectivas, evidencian un proceso de socialización en la heteronormatividad y en otras prácticas reguladoras como la vigilancia, el control o el señalamiento, como indicaba Foucault: "El que está sometido a un campo de visibilidad, y que lo sabe, reproduce por su cuenta las coacciones del poder: […] las hace jugar espontáneamente sobre sí mismo y […] se convierte en el principio de su propio sometimiento" (Foucault, 2005, p. 206). Esteban considera que su auto vigilancia y autocontrol incluso le impedían siquiera pensar en que le gustaba un hombre, esto lo ponía en un dilema entre sus propios deseos y el cumplimiento de la norma sexual:

> Yo creo que fue más eso, verte como una persona que hace o piensa cosas incorrectas, yo pensaba así que, que era pues como siempre incorrecto lo que te dicen pero, sí temía mucho incluso pensar a veces en eso ¿me entiendes?, pensar en que me gustaba un hombre, porque siempre te dicen que es mal pensamiento, entonces optaba por mejor encapsular toda [esa] emoción o todo ese sentimiento que tenía, y sí, era reprimido pues vaya, era reprimido por cuestión de tu educación, familiar, religiosa y por lo que miras en la escuela, y si me veía una persona muy reprimida, era muy serio era muy callado, compartía, pero no tanto como todos los demás, entonces así calladito, calladito y en la oscuridad. […] Seguía las reglas, seguía el curso, seguía lo que me decían todo el tiempo […]. Me salía conforme por el hecho que se sentían a gusto de que yo no estuviera haciendo esas cosas pero en lo personal pues obvio yo me sentía limitado, me

sentía reprimido en mi comportamiento.

Javier considera que desde siempre se reconoció a sí mismo como homosexual, y aunque no intentó cambiar esto, también sabía que no era lo socialmente aceptado, así consideró la auto vigilancia y autocontrol como la mejor estrategia para poder conservar su orientación sexual en secreto y seguir cumpliendo con el rol heterosexual impuesto socialmente.

> Nunca intenté cambiarme, fíjate, porque nunca pensé que se pudiera; pero sí pensé ingenuamente que se podía ocultar toda la vida, entonces sí, así yo, ese era mi plan, ah ok, nunca a nadie le voy a decir, entonces ocultarlo si pensé, cambiar nunca, nunca, porque no, nunca pensé que se pudiera, como desde que me empezó a gustar alguien fueron niños, siempre…

Finalmente, con el objetivo de integrar lo discutido en esta dimensión de análisis, en el cuadro 3 presento de forma sintética las distintas prácticas reguladoras identificadas a partir de las experiencias de los informantes.

Cuadro 3: Prácticas reguladoras de la sexualidad al interior de la familia	
Control del ejercicio de la sexualidad, pedagogías de la masculinidad	**Indirectas**
Estigma a la transgresión del sistema sexo-género	
Señalamiento, estigma, exclusión, insultos y burlas	**Directas**
Generación de culpa y miedo	**Auto infligidas**
Auto vigilancia y autocontrol	

Es importante considerar que la distinción esquemática que he hecho de estrategias para la solidificación de la heteronormatividad así como de los discursos y prácticas reguladoras es un ejercicio meramente didáctico pues en la realidad se articulan y se presentan simultáneamente, de ahí su efectividad y poder expansivo; al mismo tiempo que se invisibiliza la homosexualidad, se prescribe la heterosexualidad y se extienden los mecanismos reguladores de la sexualidad que encauzan las discrepancias que puedan generar las

manifestaciones de transgresiones a la norma sexual al interior de la familia.

Recupero un relato de Armando expuesto anteriormente ya que considero que puede ayudar a visibilizar la articulación de los distintos discursos y prácticas reguladoras. La generación de miedo a la reacción de su familia y amigos, a través de discursos reguladores, contribuyó a que él considerara necesario regular por sí mismo su conducta para no "parecer" o ser asociado con lo considerado estereotípicamente homosexual o femenino.

> --¿Qué más sentimientos generó en ti?
> --Desconfianza en mí, no saber si estaba haciendo lo correcto o… si estaba haciendo bien, o sea realmente no sabía si… si había algún problema en mí. Miraba…pues todo mundo te dice que lo correcto es estar con una mujer, un hombre estar con una mujer y una mujer con un hombre. Entonces pues me sentía como intimidado por mí misma familia, por las demás personas, por mis amigos, y pues tenía, sobre todo era miedo, miedo de aceptarme, miedo de que me juzgaran, miedo de que pues me rechazaran, principalmente mi familia y pues era inseguridad…pues…todo eso…no eran sentimientos positivos, la mayoría eran negativos. Miedo a tan siquiera voltear a ver a una persona o jugar con un hombre, o sea me daba miedo de que pensaran que fuera homosexual sabiéndolo yo, o sea miedo de demostrarlo de alguna manera en mi comportamiento, porque igual como todo mundo etiqueta a los homosexuales, de que son muy femeninos, de que se comportan de tal manera, pues yo tenía miedo de demostrarlo; para que no me juzgaran entonces siempre procuré como que guardar eso, o sea un hombre se debe de comportar tal y así me tengo que comportar aunque sea homosexual.

El siguiente testimonio de Diego también es útil para exponer la articulación entre distintas prácticas reguladoras, como la estigmatización, el señalamiento y la generación de miedo, que mantenían en silencio a Diego aun cuando ya vivía con su pareja al interior de la casa de sus padres.

> --¿Y por qué sentías que debías callarte?
> --¿Por qué? porque tenía miedo, principalmente porque anteriormente no sabían mis padres, no sabía nadie, escuchaba la palabra joto, eh, ¡mira a aquel mariconcito!, eso es como que ¡en la madre! no quiero ser señalado como los demás pero, […] pero cuando tuve el valor yo, ya para eso ya era tarde, yo ya tenía una pareja viviendo conmigo, ya era así como que o les dices, o les dices.

Considero que el análisis presentado en este apartado permite deconstruir la naturalización y esencialización que culturalmente se ha hecho de la familia nuclear heterosexual como un espacio apolítico, en el cual se dan un conjunto de relaciones puramente "afectivas y armónicas", por ello he intentado evidenciar las relaciones de poder que en su interior articulan relaciones de poder en torno al

cuerpo y sexualidad de sus miembros, estableciendo una política sexual que prescribe el patriarcado, la heteronormatividad y un sistema de géneros asimétrico y opresor; así como una biopolítica que prescribe la procreación y condena la libertad sexual y el placer sexual sin fines reproductivos.

Relaciones, mecanismos de poder que se refuerzan unos a otros y que además se articulan con otras formas de poder o dispositivos disciplinarios que, a su vez, legitiman el poder que se ejerce en la institución familiar. ¿Cómo hacer frente a este poder que parece omnipresente e impenetrable?, ¿cómo formar un espacio para la soberanía y la capacidad de autodeterminación del sujeto?, ¿cómo confrontar y poner por encima del mandato a los deseos y expectativas personales? Considero que estos cuestionamientos caracterizan el proceso de salir del clóset y lo complejizan, no es sólo el hecho de enunciarse como homosexual en un contexto heteronormativo, es confrontar poco a poco, en la cotidianidad, a través de discursos y prácticas transgresoras la política sexual y biopolítica del espacio familiar, proceso al que dedicaré el siguiente apartado.

Resistencia biopolítica: decidí vivir mi vida

El objetivo de este apartado es identificar y analizar los elementos, discursos y acciones que antes y durante el proceso de salir del clóset de alguno de sus miembros confrontan la reglamentación de la sexualidad y del cuerpo promovida por la familia, ligada a la heterosexualidad reproductiva, así como al patriarcado y la violencia de género, por lo que es posible considerar este proceso como parte de la resistencia biopolítica.

En el apartado anterior indicaba cómo las técnicas de control sobre la vida, propias de la biopolítica, operan desde la familia, como factores de segregación y jerarquización, garantizando relaciones de dominación y efectos de hegemonía. Ahora para acercarme al proceso de salir del clóset me respaldaré en tres propuestas principales, el interaccionismo simbólico de Schutz y Luckman, la política sexual de Kate Millett y la biopolítica de Michael Foucault; evidenciando en todo momento que tanto el proceso vigilancia y control de la sexualidad como el de autodeterminación, enunciación y visibilización de la homosexualidad se encuentran enmarcadas en relaciones de poder.

Considero relevante retomar la propuesta de análisis de Schutz y Luckmann (2003) para dar cuenta de la normalización y naturalización de la heterosexualidad, pero sobre todo de las posibilidades de confrontación por parte de los homosexuales desde la misma vida cotidiana, espacio en que toma forma la heteronormatividad y que también es considerado desde la biopolítica, como anteriormente lo señalé en otros apartados.

Por un lado, estos autores definen al mundo de la vida cotidiana como el ámbito de la realidad en que el individuo considera, en la actitud de sentido común, que todo lo que experimenta es aceptable e incuestionable hasta “nuevo aviso”. Igualmente la naturalización de la heterosexualidad en la vida cotidiana genera que sea vivida por los individuos innegablemente como la única orientación sexual existente, forma parte de la “actitud natural”; desde esta postura el individuo siempre se encuentra en un mundo que presupone heterosexual y considera indiscutiblemente “real”, que siempre ha sido y será de la misma forma.

Pero, por otro lado, la constitución del mundo de la vida cotidiana también reconoce la capacidad de los sujetos para transformar su realidad próxima,y esto es lo que me interesa recuperar. Schutz y Luckmann (2003) señalan que la realidad del mundo de la vida cotidiana, aunque es el ámbito de la realidad en el cual el hombre participa en formas inevitables y pautadas, también “es la región de la realidad en que el hombre puede intervenir y que puede modificar mientras opera en ella mediante su organismo animado” (p. 25).

De esta forma, los sujetos homosexuales aunque se encuentran con muchos elementos de la vida que parecen inalterables, identifican otros que son modificables por su acción. Según el interaccionismo simbólico toda acción que genere el actor social de autodeterminación sobre su mundo circundante, lo modifica; en este sentido la expresión del deseo sexual homosexual se torna como un escenario viable. Considero que esta autodeterminación significa un acto político inscrito en las relaciones de poder que regulan los usos del cuerpo y la sexualidad de los individuos y, que por tanto, es un acto biopolítico inscrito en un proceso más amplio.

Como señalaba en el apartado anterior, este mundo de la vida cotidiana, donde la naturalidad de la familia y de la heterosexualidad parecen incuestionables es un mundo estructurado por relaciones de poder. La capacidad de transformación de la realidad y de autoderminación para confrontar los mandatos de la heterosexualidad procreativa y el orden patriarcal difundido por la familia implica enfrentarse a una serie de ideologías y regulaciones sexuales. Anteponer los propios deseos y expectativas a los mandatos que pueden oprimir la sexualidad no heterosexual o no reproductiva.

De esta forma, la vida y con ella el cuerpo y la sexualidad se han configurado en el centro de la lucha biopolítica. Por un lado, están las instituciones sociales, desde el Estado, el sistema económico, político, educativo y la familia que, en tanto dispositivos disciplinarios, organizan, vigilan, controlan, regulan y sancionan los usos del cuerpo y la sexualidad a nivel individual y subjetivo como grupal, masivo o del cuerpo social entero. Por otro lado, es importante reconocer que esto no significa admitir la presencia omnipresente de dominación, es decir,

no significa que la vida haya sido o esté cabalmente sujeta a técnicas que la dominen o administren de forma permanente; pues escapa de ellas sin cesar.

La biopolítica implica no sólo las formas de vigilancia, control y normalización ejercidas desde las instituciones sociales en tanto dispositivos disciplinarios, a su vez implica también el conjunto de relaciones de poder en las que los sujetos pueden asumir un rol activo y ejercer resistencia.[23] Ya que como señala Foucault, del lado en el que se sufre el poder:

> […] se tiende igualmente a 'subjetivarlo' determinando el punto en el que se hace la aceptación o la prohibición, el punto en el que se dice 'si' o 'no' al poder; y de este modo dar cuenta del ejercicio de la soberanía. […] no existen relaciones de poder sin resistencias; que éstas son más reales y más eficaces cuando se forman allí mismo donde se ejercen las relaciones de poder; la resistencia al poder no tiene que venir de fuera para ser real, pero tampoco está atrapada por ser la compatriota del poder. Existe porque está allí donde el poder está; es pues como él, múltiple e integrable en estrategias globales (Foucault, 1979, p. 171).

Una de las principales premisas de la resistencia biopolítica es reconocer que el poder no está localizado únicamente en el aparato del Estado o la familia y que nada cambiará en la sociedad si no se transforman los mecanismos de poder que funcionan al margen de éste de una manera mucho más minuciosa, cotidiana. Si se consigue modificar estas relaciones o hacer intolerables los efectos de poder que en ellas se propagan, se dificultará enormemente el funcionamiento de los aparatos de Estado en tanto dispositivos disciplinarios del cuerpo y la sexualidad. Considero que el proceso de salir del clóset implica una búsqueda de modificación de los efectos de poder de la biopolítica y política sexual inscritos en la familia heteronormativa y que por tanto implican en cierta medida cuestionar su efectividad y eficiencia en cuanto dispositivo disciplinario y modelo hegemónico de control de la sexualidad. Como señalaba también en apartados anteriores con Heller y Fehér respecto de la lucha biopolítica y el espacio familiar:

> […] ahora la batalla se libra desde el propio espacio que la familia ocupa, en la vida diaria, y sólo pasa desde allí al espacio público. Los movimientos han

[23] Recordemos que es necesario entender la biopolítica como el sistema de ideas estructuradas por relaciones de control y dominación respecto al deber ser de los cuerpos "generizados", vinculadas al poder que las instituciones sociales ejercen sobre de los sujetos a través de la implementación un conjunto de estrategias a nivel individual y colectivo destinadas a conseguir el disciplinamiento de la sexualidad, el cuerpo y las regulaciones de la población, tomando como punto de referencia el valor de la vida y los valores morales conservadores de la religión judeo-cristiana y el nacimiento de la política liberal.

> planteado hasta ahora cuestiones absolutamente fundamentales, como el fin del patriarcado, la equiparación de los sexos y la pauta cambiante de los papeles sexuales dentro de la familia, la violencia intrafamiliar, los derechos de los niños y temas similares (Heller y Fehér, 1995, p. 51).

A partir de la construcción teórica y la experiencia empírica en la observación y entrevistas realizadas considero que es posible caracterizar el proceso de salir del clóset al interior de la familia como un proceso inscrito en estas relaciones de política sexual y biopolítica y no sólo como un "momento" en la vida de los homosexuales propio de las relaciones afectivas intrafamiliares.

Considero que el proceso de salir del clóset debe ser redimensionado; pues, implica mucho más que el hecho o momento de la enunciación, inicia mucho tiempo atrás y continúa después de la enunciación, no es un ritual de paso o transición que ocurre una sola vez, sino un continuo de discursos y prácticas por las cuales el individuo se apropia de su cuerpo y sexualidad, reconoce como válidos sus deseos y aspiraciones sexuales y emotivas y decide llevarlas a la práctica contraviniendo a los mandatos heterosexuales.

El momento de la enunciación sigue siendo considerado como el más trascendental del proceso, pero para cuando se enuncia en los espacios donde se considera pertinente o más trascendental, normalmente ya se manifestó previamente la diferencia de alguna otra manera, con alguna transgresión a la norma. Durante todo el proceso y posiblemente después de la enunciación, el mayor reto es visibilizar y naturalizar su orientación, reclamar los derechos y libertades que les han sido negadas, tanto como su contexto y regulaciones sexuales se lo permiten. En este sentido comprendo el proceso de salir del clóset a partir de estos tres momentos, no como etapas, sino como como un conjunto articulado y dialéctico: la autodeterminación, enunciación y visibilización.

Tomando en cuenta que considero que el proceso de salir del clóset implica un cierto nivel de politización y biopolitización, y que antecede y trasciende al momento de enunciación, no me enfocaré en comparar a los informantes que no han enunciado su homosexualidad al interior de su familia con los que ya lo han hecho, sino más bien en los discursos y prácticas inherentes a la autodeterminación, enunciación y visibilización, que de alguna manera todos han

emprendido, y que por su postura contestataria de la norma sexual implican una confrontación o resistencia biopolítica.[24]

La experiencia empírica me permitió observar una serie de inconsistencias de lo "esperado teóricamente" pues tampoco logré identificar diferencias asociadas a la edad o al nivel económico o capital cultural que me permitieran hacer comparaciones a partir de estas clasificaciones; como señalaba Rubin (1986) la fuerza del sistema sexo/género, de las regulaciones sexuales y de la biopolítica parecen cruzar más allá de estos elementos en apariencia determinantes para asumir o confrontar la política sexual y de la vida; es más bien el elemento histórico y moral el que cruza transversalmente y proporciona las herramientas a la lógica cultural que articula la complejidad de estas políticas.

Evidenciar las relaciones de poder articuladas al interior de la familia y que colocan en una posición superior la heterosexualidad, el patriarcado, el sexismo y el machismo, y confrontarlas por medio de discursos y prácticas forma parte de la apropiación de poder y de capacidad de transformación de su realidad que han emprendido los homosexuales al interior de la familia y declarar simbólicamente que "lo personal", "lo privado es político". En la experiencia de los entrevistados, ellos han sido, en menor o mayor medida, conscientes de estas relaciones de poder y de lo limitantes que éstas han sido para vivir plena y abiertamente su sexualidad, independientemente de si han o no declarado su homosexualidad. Esteban reconoce que el hecho de la muerte de su padre le ayudó en el proceso de apropiación de su sexualidad y posterior enunciación, pues la dominación patriarcal que su padre ejercía sobre él lo mantenía en silencio.

> --¿Crees que el hecho de que [tu papá] no estuviera, te ayudó un poco, te liberó un poco de la presión que podía presentar él para mantener tu culpa?
> --Yo creo que sí, sí me ayudó bastante, como te dije anteriormente, si él estuviera a lo mejor todavía no me aceptaría, todavía no hubiera salido del clóset, como decimos comúnmente, pero sí, su muerte ayudó a liberar mucho, que yo tenía

[24] Entiendo por biopolitización la confrontación frente a las regulaciones y prácticas disciplinarias ejercidas sobre el cuerpo y la sexualidad propios de la biopolítica, el proceso contestatario desarrollado por los individuos a partir de la apropiación y liberación sobre su cuerpo, deslindándose del mandato de la reproducción sexual y dándole preponderancia al valor de la libertad, y que puede trascender a una confrontación de los mandatos de género y de la misma estructura familiar arquetípica nuclear heterosexual.

> reprimido, muchas cosas que yo tenía encerradas, pues. (Esteban, 33 años, entrevista personal, 10 de febrero de 2014).

Reconocer y confrontar este orden significa un paso revolucionario, difícil de emprender pero motor para iniciar una confrontación en lo subsecuente; Moisés describe el momento en el que él decidió iniciar el proceso de politización de su espacio familiar que ha continuado incluso después de salir del clóset con su familia:

> Pero llegó un momento en que yo de verdad me cansé, yo decía no puedo estar viviendo así, mmm, no es lo mío y no puedo, no soy feliz, no soy feliz es como si me quitaran el oxígeno, como si no me dieran de, agua, y llegó un momento en que me cansé y dije hasta aquí, era aunado a los problemas familiares, problemas escolares, la vida, pues muchos problemas y fue cuando yo dije hasta aquí, yo decía ya no puedo, no puedo estar así, y ya fue cuando yo decidí, hacer lo que yo quería (Moisés, 22 años, entrevista personal, 17 de febrero de 2014)

Autodeterminación: es mi cuerpo, es mi vida

Una de las afirmaciones fundamentales de Kate Millet (1975) es la que se refiere al cuerpo como uno de los espacios en los que se libra una batalla de una intensidad mayor. Desde ese punto de vista podríamos decir que las formas en que los discursos censuran el cuerpo (en la estructura familiar) no son del todo asumidos sin resistencia. Así como Moisés muchos homosexuales inician el proceso de salir del clóset mucho antes de enunciar su orientación sexual al interior de la familia, apropiándose de su cuerpo, reconociéndose y aceptándose a sí mismos como homosexuales, experimentando su sexualidad, lo que implica hasta cierto punto confrontar la política sexual y biopolítica; pues esta apropiación está ligada con la insubordinación al mandado de sexualidad reproductiva, con la ruptura del sistema sexo-género, evidenciar su diferencia al interior de la familia, o la preparación de sus familiares y de ellos mismos para escuchar lo que de algún modo todos saben.

Armando, por ejemplo expresa cómo decidió dar preferencia a la apropiación de su cuerpo y sexualidad sobre los mandatos al interior de su familia.

> Se va a escuchar un poco como egoísta pero a mí me interesa como yo viva, lo que yo crea, o sea si mi familia no comparte su opinión conmigo pues es su problema ¿me entiendes? Para mí no es problema eh… ¿por qué? Porque…pues

> yo estoy viviendo mi vida ¿no? Entonces, no solamente tampoco es eso, sino que, otros problemas que han….eh…se han presentado en mi familia, incluyendo[me] a mí dentro de ello, esos problemas están involucrados conmigo y son bastante fuertes entonces ahorita lo que a mí me importa es como yo viva, o sea lo que yo haga, lo que piense, no me importa si mi mamá cree otra cosa de mi o de un homosexual, lo que me importa pues es vivirlo yo, no ellos, no sé si me explico (Armando, 23 años, entrevista personal, 21 de noviembre de 2013).

Esta apropiación de la sexualidad, en tanto que implica dar preponderancia a la libertad y al placer sexual sobre el deber procreativo heteronormativo significa un acto biopolítico y en cierta medida puede contribuir a confrontar simbólicamente el patriarcado y la familia nuclear heterosexual, la socialización y violencia del sistema sexo-género, así como la heteronormatividad reproductiva. A continuación presentaré algunos casos que pueden resultar ilustrativos de la relación entre este paso en el proceso de salir del clóset y la resistencia biopolítica.

En la experiencia de Jorge resulta constante la confrontación con los discursos reguladores y la ideología heteronormativa implementados desde su círculo familiar, y aunque mediante éstos su familia intenta evitar su enunciación, no ha podido frenar la apropiación de su sexualidad y la resistencia y confrontación ante los discursos y prácticas reguladoras:

> Mi papá todavía se altera mucho cuando ve a un *gay*, a una pareja, se queda así como ¡ay desviados!, o algo así, antes como que me hacía más fuerza pero a mí ya no, se me resbala y ya tengo mi propia edad como comprarme con un discurso tan antiguo, tan, tan moralista, tan prejuicioso, tan, tan cosas que no han vivido, pues cómo vas a juzgar algo que tú no pasas, ni que la chingada, tan locos (Jorge, 21 años, entrevista personal, 07 de febrero de 2014).

A partir de esta autodeterminación Óscar relata algunas experiencias en las que confronta la socialización del conservador sistema sexo-género al interior de su familia, con una acción muy sencilla: cuestionar las actividades, roles y colores destinados para los hombres y los destinados para las mujeres:

> No veas novelas porque eso es de niñas, me decían, y yo ¿por qué?, ¿qué se me va a caer algo?, les decía, no, y no te pongas a trapear porque eso es de mujeres, y ¿por qué? yo quiero tener limpio mi cuarto, cosas así, este, yo siempre he sido muy, pero ¿Por qué?, o sea ¿cómo?, siempre he sido como rebelde, como preguntón así o sea. […] de hecho ese día que estábamos allá en la casa de mis papás, allá en Monterrey, mi mamá me dijo en frente de mi papá, hijo es que no porque ese color es de mujeres, y le dije pues tengo una camisa rosa y quiero combinarla y me la pongo para ir al trabajo, le dije, le pese a quien le pese, así le dije a mi mamá, obviamente estaba mi papá y escuchó, y me la voy a poner, y

> quiero una bufanda rosa, porque la quiero combinar, y le saqué mi camisa y se la puse, esta es mi camisa le dije, y se me ve muy bonita, le digo, y todo mundo me la chulea, y dijo pues tu papá no quiso que comprara ese hilo, pues está bien, hombre, lo respeto, si no quiere pues ya es su bronca pero yo quiero mi bufanda, le digo, y si la voy a conseguir obvio, no se me cae nada (Óscar, 36 años, entrevista personal, 08 de febrero de 2014).

Asimismo, considero que para Omar ha jugado un papel sumamente importante en su vida la autodeterminación, él ha asumido esta posición política que le ha brindado una sensación de libertad y le ha permitido confrontar los discursos y prácticas reguladoras, ya mencionadas, que son ejercidas en su círculo familiar.

> --Sí, pues como te digo nunca he trato de ocultar o de abstenerme de cosas, simplemente he sido…
> --¿Pero porque te han dado el derecho o porque tú te lo has tomado?
> --Porque yo lo, así lo hago o sea, no es como que mi familia no trata temas así y puede que anteriormente no aceptaran algo así pero pues yo de igual manera soy libre para mí (Omar, 21 años, entrevista personal, 07 de febrero de 2014).

También, la apropiación del cuerpo y la sexualidad representa, en cierta medida, reconocer que esto implica confrontar la heteronormatividad reproductiva y ya que esto a su vez es regulado al interior de la familia, significa simbólicamente confrontar preceptos de regulación de las relaciones sexuales permitidas y no permitidas, es decir, en una relación monogámica y con fines reproductivos, como en el caso de Ismael.

> Pues si se enteraran de las cosas que he hecho con varias personas pues se quedarían como que ¿qué pedo, no?, jaja, porque pues no es una persona con la que he estado, o sea, es que como que son varias y pues no todas han sido como que personas con las que tengo una relación, y no han sido de varias veces, puede ser que haya sido de una vez nomás y pues eso, se quedarían como que ok., que puto o no sé jaja, pero pues o sea, decir que es algo que se decepcionarían pues no veo por qué, pero pues sería como que algo impactante porque como que pues ¿qué, acá, cuántos? Sería como que pues bueno cada quien, cada quien tiene su pasado, o sea (Ismael, 20 años, entrevista personal, 11 de febrero de 2014).

A partir de la experiencia de Esteban me acerco fenomenológicamente a la experiencia de la apropiación de la sexualidad antes limitada, controlada, regulada, al sentimiento de liberación que puede significar vivir el cuerpo y sexualidad como siempre se ha deseado.

> --¿Qué pasó cuando tuviste tu primera experiencia sexual a los 26 años, cómo te

> sentiste tú?
> --¿cómo me sentí?, yo creo que sentía que no lo podía ni creer yo, creo (ríe), porque es algo que yo deseaba mucho desde hace mucho tiempo, es algo que yo necesitaba desde hace mucho tiempo, pues fíjate hasta mis 26 años desde quién sabe cuándo, pero lo disfruté, es algo que yo disfruté y sigo disfrutando, me encanta, pero siempre me he cuidado, siempre me he cuidado, te digo yo sentí en ese momento que estaba así como que, está pasando o no está pasando, pero pues igual, lo disfruté y si estuvo muy padre, estuvo muy padre.

Este proceso de autodeterminación, de apropiación del cuerpo y sexualidad es trascendental, ya que es base para confrontar las regulaciones sexuales al interior de la familia y vivir la sexualidad homosexual, es la base de la resistencia biopolítica y para salir del clóset, pues implica dar preponderancia a los deseos personales y la sexualidad no procreativa sobre el mandato de la heterosexualidad reproductiva; en este sentido, lleva a la confrontación biopolítica o, por lo menos lleva a los homosexuales a generar estrategias para conjugar la apropiación de su cuerpo y sexualidad con la existencia de las regulaciones sexuales, evadiéndolas, moldeándolas, tal vez re-significándolas. En todos los casos los informantes hicieron alusión a la importancia aceptarse, reconocer como válidos sus deseos sexuales y apropiarse de su "vida privada", vida a la que no renunciarán a pesar de lo que diga o piense su familia, vida en la cual su familia no puede o no debe influir.

Enunciación de la homosexualidad: orgullo, desahogo, libertad contra la política heteronormativa del silencio

Dentro del proceso de salir del clóset, articulado con el proceso de autodeterminación, y apropiación del cuerpo y sexualidad, y con el de visibilización, el momento de enunciar la homosexualidad al interior de la familia es considerado como trascendental, "la cúspide de la montaña", un momento que es, la gran mayoría de las veces, evitado a toda costa por la familia a través de todos los discursos y prácticas reguladoras, como la invisibilización de la homosexualidad, su estigmatización y señalamiento, así como por la generación de culpa y miedo en los miembros homosexuales.

A pesar del todo el *shock* que pueda aparentemente representar, en la gran mayoría de los casos no es del todo una sorpresa, pues existe una lucha

precedente, una confrontación implícita entre los que intentan mantener el silencio contra el que intenta manifestarse diferente, ser reconocido; se generan estrategias, como la tolerancia pragmática articulada con un rechazo simbólico que impide la verbalización, o el discurso implícito de "no lo digo pero no lo niego", que permiten a la familia mantener, por lo menos en apariencia, su papel en la sociedad como reproductora del sistema heteronormativo y la biopolítica de la procreación por encima la libertad sexual.

Así, la llegada del momento de la enunciación para los que no lo han enfrentado genera ansiedad e incertidumbre, miedo a un rechazo o exclusión mayor de la familia, así como la sensación de aguardo por un momento esperado, anhelado. Jorge describe así sus miedos y expectativas sobre el momento de enunciación al interior de su familia, experiencia que permite percibir este mecanismo (generación de miedo) o estrategia del biopoder señalado en el apartado anterior:

> --¿Pero tú crees que ellos ya lo saben en realidad pero no quieren hablarlo?
> --Si
> --¿por qué?
> --No sé, no quieren darse cuenta. No quieren aceptar yo creo
> --¿Y tú tienes miedo a su reacción?
> --Si
> --¿Pero si sería importante para ti decírselos?
> --Si
> --¿Por qué?, ¿cómo te sentirías al hacerlo?
> --Bien, pues es que ya todo mundo, casi todos mis amigos saben, ya es lo de menos, o sea, pues muy diferente porque dependo de ellos, entonces si tengo miedo de que me corten, todo no sé […]. No sé, no sé, no sé, yo creo que si se cortará la comunicación, mi papá es muy iracundo, sí, yo creo que sí.

De la misma forma Ismael comparte esta sensación de incertidumbre ante el momento de la enunciación que no ha llegado, contemplándola dentro de un proceso ya iniciado, pero que, al igual que a Jorge, le genera ansiedad y miedo ante la posibilidad de rechazo por parte de sus padres. Él considera que el sólo hecho de decírselos, independientemente de su reacción, tendrá un efecto liberador para él.

> --¿Qué reacciones te has imaginado?
> --Pues de todo, me he imaginado sorpresa, alivio, de ¡vaya al fin lo dice!, enojo me he imaginado… No sé, felicidad también, tal vez… más que nada quisiera imaginarme alivio de que…

> --¿De ellos o tuyo?
> --De ellos, no sé, quisiera decirles y que cuando les dijera me dijeran, "¡ajá gané la apuesta!" y yo ¿qué apuesta?, "la que hice con no sé quién para demostrarle que tú eras gay" […], aunque sea que jugaran con eso ¿sabes cómo?, pero pues más que nada quisiera esperar algo bueno.
> --¿Y tú como te sentirás en ese momento?
> --También quisiera sentir alivio, sea su reacción la que sea, será un alivio para mí también ya decirles, ¡ya!, todo lo que quiero sacar, pero pues no ha llegado el momento […].

Como ya lo había mencionado, a partir de la experiencia empírica, este momento de enunciación liberadora para los miembros homosexuales no es una sorpresa para la familia, más bien es un momento de confrontación con todas las prácticas y discursos que ellos emprendieron previamente para que su hijo cambiara, no se le notara o no manifestara abiertamente lo que ellos desde siempre supieron y lo que, en muchos casos, estuvo anunciando previamente a partir de la apropiación de su cuerpo, con sus actividades, la transgresión del sistema de género, su forma de vestir, gustos, actividades, actitudes; así lo describe Ismael respecto a su proceso de enunciación que no ha llegado:

> --Pues sospecho que sospechan, que lo saben jajaja [pero] creo que es un camino que me falta un poquito por acabarlo.
> --¿Y qué has puesto, cómo has preparado el camino?
> --Siendo yo mismo y… ya... pues ¿cómo lo he preparado? pues sí, siendo alguien que al verlo creo que no sé... No sé… pues siendo yo, es que creo que siendo yo se dieron cuenta, se dan a la idea.

Y así lo describe también la señora María, respecto al momento de enunciación como homosexual de su hijo Manuel:

> Pues mijo, yo no sentí nada, porque digo, sí, sí se siente, digo yo, pero yo ya lo sospechaba, eso de que, que él no... Pues no tenía preferencia por las, mujeres, uno de madre se da cuenta, nomás que a veces se hace tontito [sic]... pero no cambió en mi modo de pensar, a él, ni… ni… ¿Cómo te diré?, pos no, es mi hijo y yo pienso lo mismo, no por eso lo voy a dejar de querer. […] yo, desde que Manuel tenía como tres años, este, Manuel ya definía, su modo de pararse, de este de tomarse sus fotos. […] Era diferente, porque este… de tomarse sus fotos, eh, de poner sus pies […], yo decía a lo mejor es, es mí, mi imaginación, ¿verdad?, pero no, ya al pasar el tiempo, entonces ya después, cuando él me dijo, entonces dije no pues, lo que sospechaba salió cierto.

Por otro lado el momento de la enunciación, para los que ya lo han vivido, más allá del impacto inicial, usualmente genera una confrontación entre el sentimiento de libertad experimentado por el miembro homosexual y el deseo de

su posterior visibilización e integración a la familia como un miembro abiertamente homosexual con los sentimientos y reacciones de los familiares, enmarcados o respaldados por la exigencia de disciplinamiento y regulación sexual que la biopolítica y política sexual suponen, por lo que aunque las reacciones son descritas como "mejor de lo que se esperaban", sí implican un cierto nivel de orientación hacia el control de la sexualidad. Así fue la experiencia de muchos de los entrevistados, la experiencia de Óscar es ilustrativa, pues aunque él considera que la reacción de su madre fue mejor de lo que esperaba, ésta concluyó con la solicitud de prolongar el acallamiento de la enunciación con su padre, lo que hasta ahora no ha permitido que se aborde el tema abiertamente en la familia.

> --Cuando hablaste con tu mamá ¿Era la reacción que te esperabas?
> --Fue mejor. […] Sí, yo tenía mucho miedo, […] de hecho, el miedo puede ser un factor determinante para hacer un éxito o un fracaso algo, tu vida por ejemplo, entonces yo tenía mucho miedo e inclusive yo tenía más miedo a la reacción de mi mamá que a la de mi papá, pero fue al revés. […] todo empezó porque me preguntó, mijo, ¿cuándo te vas a casar?, ¿cuándo vas a tener hijos?, y yo ¡ay mamá!, parece que no sabes, le dije yo, ¿saber qué? respondió, le dije a mi mamá ¿quieres que te lo diga realmente? No, me dice, de hecho yo ya lo sé, y ya fue cuando me dijo, yo te quiero como eres, te acepto lo que eres, siempre vas a ser mi hijo y pues te amo, me dice, no puedo no amarte, eso, así fue como pasó, […] este soy yo, yo le dije a mi mamá, este soy yo mamá, ese día que hablamos este soy yo, y yo no pienso ser diferente porque las reglas lo dicen, no, ¿cuáles reglas?, ¿quién hizo las reglas?, ¿para que las hicieron?, ¿quién dijo que me tengo que casar con una mujer? Nadie, entonces sí, me dice, nada más te pido tiempo, y que respetes mucho eso que te pedí, me dice, nomás no toquemos ese tema frente a tu papá, ah *okey*, and ***that's it***.

En este mismo sentido se desarrolló el proceso de enunciación de Esteban frente a su madre, por un lado, caracterizado por el sentimiento de liberación, y por el otro, utilizó como recurso de apoyo la referencia al control de su conducta y sexualidad, aunque la respuesta de su madre en ese primer momento no se orientó a la regulación de la conducta de Esteban sino más bien a su aceptación.

> Y ya llegué y yo le comenté, sabes qué, yo sé que has preguntado por qué me he quedado a dormir en la casa de mi amigo, y le dije, pasan esas cosas, es que yo sé que tú tenías a lo mejor pensado un proyecto de vida para mí, el cual no va ser así, pues yo no me voy a casar nunca, yo no voy a tener hijos, porque soy *gay*, y no me miraba mucho a la cara ella, pero soltó el llanto, […] y pues a lo mejor no lo aceptaba. Empecé a platicarle pues de que, cuáles eran mis inquietudes emocionales o sentimentales, le dije, nunca le he faltado el respeto a nadie, nunca esto, nunca lo otro, me has educado de una manera tan, tan, tan bien o tan buena,

> que yo sé qué es bueno y qué es malo, y yo sé que debo de respetar, yo sé que debo de, pues de llevar la fiesta en paz pues, de conocer pero de cuidarme, me entiendes, entonces lo cual te agradezco, le digo, y pues esto soy, le dije, esta es mi orientación, soy *gay*, me dijo te amo mucho, más que antes, eres mi hijo y no tengo porqué rechazarte, entonces, se levantó y me dio un abrazo y duramos un ratito abrazados, lloré junto con ella y yo creo que ahí fue la cúspide de la montaña o fue cuando tiré todo el peso de que traía encima, ese gran peso que cargué durante uff, 28 años, ahí quedó y desde ahí para acá. […] Me sentí súper tranquilo, un poco intranquilo por ella […], pero yo me sentí muy a gusto, me sentí muy tranquilo, muy desahogado, de haber dicho lo que soy, mi orientación.

La experiencia de enunciación Manuel, contiene estos mismos elementos, el sentimiento de liberación personal, la reacción reguladora familiar, especialmente de su madre, de rechazo y exclusión, pero él asume una clara postura política; aunque pudiera distanciarse de su familia, no intentaría ni reprimir, ni esconder su sexualidad para ser aceptado por ellos.

> --Entonces ese mismo día yo les marco a mis papás, puse una recarga, me fui a mi casa, tranquilo, les marque a mis papás y les dije que yo era homosexual, (baja la voz) y entonces ahí empieza toda la trifulca […]. Me sentí libre, ¿sabes cómo?, o sea es algo que no te puedo explicar, me sentí libre, me sentí bien. […] Yo esperaba que mi mamá se lo tomara con naturalidad y mi papá pegara el grito en el cielo
> --¿Y fue al revés?
> --Sí, mi papá lo tomó con naturalidad y mi mamá fue la que pegó el grito en el cielo
> --¿Y, cómo, cómo te sentiste hacia su reacción o qué, cómo reaccionaste?
> --Triste, [porque] mi mamá me dijo que ya no tenía hijo, y le dije que pues tú sabes, ahora sí que tú sabes (voz baja), si te avergüenzo pues okey, tienes más hijos, o sea, por mí no te preocupes (cambia de tono de voz, desafiante) créemelo estoy en mi momento de la putería, le dije, no se me van a acabar, y ni te preocupes por mí, y ya mi papá me dijo "no, no te preocupes, si hay algo que yo pueda hacer, está en mis manos llevarte a un doctor o algo", no papá, le dije, "okey" me dijo, "adelante hijo, sé feliz", ¿en serio papá?, "si ocupas algo, yo aquí estoy, siempre voy a estar, siempre voy a ser tu padre, y nomás deja que a tu mamá se le pase, yo sé que se le va a pasar, la conozco y te va a volver a hablar".

El momento de la enunciación inserto en un proceso de resistencia biopolítica también, como en el caso de Manuel, puede formar parte de una serie de confrontaciones; en primer lugar, más allá de ser una meta puede significar un paso o fase en un proceso más amplio, articulado con la apropiación del cuerpo y la visibilización. En este sentido se desarrolló la experiencia de Armando al decidir hablar con sus padres respecto de su orientación sexual aun cuando él conocía el discurso religioso que permeaba en su familia la visión sobre la homosexualidad.

> Simplemente es como que sentí la necesidad, dije "no sé, quiero decirlo" o sea ya

> estoy a gusto conmigo, porque creo yo que soy como soy, me gusta ser como soy, en mis preferencias, ya las tengo bien definidas y creo que pues…quiero compartir eso con los demás, […] o sea, es como que tengo la necesidad…sentí la necesidad en ese momento como que de decirles a mis papás de que era homosexual.

En este orden de ideas, el caso de Armando es similar al de Diego, quien contemplaba el momento de su enunciación como parte de un proceso en el que buscaba integrar a su pareja a la dinámica familiar, lo que implica de alguna forma confrontar y apuntar hacia la desnaturalización de la estructura arquetípica de la familia nuclear heterosexual.

> --Me sentí con miedo, me sentí con miedo.
> --¿Antes de hablar?
> --Sí.
> --¿Y cuando ya lo hablaste?
> --Me sentí muy libre, me sentí libre, me sentí con kilos, kilos, kilos, como si hubiera perdido una tonelada, me sentí libre, sentí que volaba, no sé, me sentía muy a gusto, ya me sentía de sabes qué ya es un paso, estoy esperando el siguiente.
> --Y ¿cuál era el siguiente?
> --Que ya me aceptaran con alguien, que ya me aceptaran con alguien, que me miraran, dicho bueno sí es feliz, entonces, él está a gusto, hay que dejarlo ser feliz. Esa era mi meta, el que a mí, que no se metieran en mi vida… sexual, ni emocional, realmente lo logré.

Igualmente en el momento de enunciación de Omar es posible identificar una clara postura política de apropiación de su cuerpo y sexualidad y de resistencia a los discursos y prácticas disciplinarias; el momento en que habló con su mamá sobre su orientación sexual fue generado por ella y él marcó con claridad una posición de resistencia ante la posibilidad de llevarlo con un psicólogo y frente a la posibilidad de que ella o sus tías pudieran interferir en el ejercicio de su sexualidad y de su vida privada.

> --Recuerdo que estaba sentado en la computadora y llegó y me dijo que tenía que hacerme una pregunta y me preguntó si me gustaban los hombres y le dije que sí, así nada más, tranquilamente (se ríe).
> --¿Y tu mamá cómo reaccionó cuando tú le dijiste sí con toda tranquilidad?
> --Se puso a llorar y pues, creo que la típica de “te voy a llevar con un psicólogo”, doctores y así.
> --¿Y tú cómo te sentiste en ese momento?
> --Pues estaba muy tranquilo, realmente estaba muy tranquilo y nada más le dije que si gustaba pues me podía llevar con quién quisiera pero pues que yo iba a seguir siendo así, que no tenía nada de malo para mí. […] Pero ya, lo único que le dije era que mis tías no tenían nada que ver, ni nada que meterse en mi vida personal, le dije, en mi vida personal ellas no tienen por qué meterse porque yo no

> me meto en la de ellas, lo que ellas están haciendo, preguntarme cosas sobre mi sexualidad, es como si yo les preguntara qué tanta actividad sexual tienen ellas con sus maridos, y no lo voy a hacer porque es su vida personal y ésta es la mía y pues el único que decide soy yo.

También, entre las experiencias descritas, están quienes no enunciaron su homosexualidad por iniciativa propia, quienes como producto de las regulaciones sexuales, la separación de escenarios les permitían u obligaban a vivir su sexualidad sin confrontar la sacralidad de la familia nuclear heterosexual ni las regulaciones sexuales de la biopolítica y una enunciación obligada les deja sin muchas herramientas de confrontación; como en el caso de Javier, quien aunque se asumía como homosexual, tenía una doble vida, por un lado, tenía una esposa y un hijo y, por el otro, tenía una pareja sexo-afectiva de su mismo sexo, situación que terminó cuando su esposa descubrió y confrontó la situación.

> Me despertó, estaba llorando, pero estaba llorando tranquila, pero así lágrimas en toda la cara, tranquila, estaba llorando, yo estaba acostado entonces ella se puso en el, a un lado de la cama y se hincó como para quedar a la altura de su cara de la mía y me despertó y la vi llorando pero como la vi llorando tranquila no me exalté tanto y me dijo, dame un abrazo, me dijo, y le di un abrazo, muy fuerte, y me dijo: "lo sé todo"… sentí que se me acababa el mundo "lo sé todo", y entendí de que me hablaba. […] Sentí, hasta aquí llegué ese día, se acabó. No mi matrimonio sino la vida que yo creía que tenía, el plan que yo tenía para mi vida, entonces como pude me medio senté, empezamos a platicar, me empezó a contar, me empezó a decir, sin gritarnos, sin reclamarnos, sin pelear, me dijo, quién es no sé, Roberto, Ramiro, por decirte un nombre , no me acuerdo el nombre de la persona en su momento, no había como negar nada, no, no, ni siquiera me tomé la molestia, el intento de negar nada, no había nada que negar, no había nada que decir no es cierto, que inventarte una mentira, un pretexto, no había nada, no había por dónde. No me acuerdo cuánto tiempo habremos estado platicando ahí, pero yo creo que un rato, unas dos horas, mucho. […] Sí, sí me sentí descubierto, me sentí perdido, sentí que se me acababa toda la vida, nada, se había acabado todo, todo se terminó para mí esa noche, todo, entonces no sé ni cómo terminamos, este, no sé ni cómo terminamos esa plática a lo largo de ese rato.

El reto permanente de la visibilización

Uno de los retos más importantes durante el proceso de resistencia biopolítica que representa la aceptación-autodeterminación, enunciación y manifestación abierta de la homosexualidad al interior de la familia, es precisamente su visibilización; considero que lo que se hace visible es la confrontación de las regulaciones

sexuales, así como del orden del sistema sexo-género y la heteronormatividad procreativa, por lo que es uno de los retos más difíciles de lograr para los homosexuales. Al igual que la apropiación del cuerpo y sexualidad, la resistencia biopolítica implicada en el proceso de visibilización inicia antes y continúa después de enunciarse.

Antes de la enunciación una forma de visibilización es intentar hacer presente el tema de la homosexualidad y volverlo algo cotidiano, intentando derrumbar prejuicios, mitos y estereotipos; por ejemplo, a partir de información de los medios de comunicación, reportajes, programas de televisión, películas, etc., así lo hizo Jorge:

> --ay ni modo que no vieran mis películas que tengo, la de *Milk*, la de *Brokeback Mountain*, la de *Philadelphia*, la de Transamérica y digan ¡ay qué es eso!, pues no.
> --Y las han visto ellos, contigo
> --La de *Milk*, creo, la de Cappote, y siempre se quedan como medio raros, no ven, no ven lo que están haciendo, el papel que tuvieron en la sociedad, ven el prejuicio, ven el que está mal que sea amanerado, y yo digo, bueno están tontos, pero pues los respeto, no les voy a decir que están pendejos, porque son mis papás, pero igual, ¿si me doy a entender?

Otra forma en la que él se ha visibilizado y asumido una postura política es apropiándose de su cuerpo, vistiendo de la forma que él quiere, aunque pueda resultar transgresora respecto de lo que sus padres consideran adecuado para un hombre del valle de Mexicali.

> --¿Tú te has ido revelando poco a poco?
> --Sí
> --¿Cómo te has ido revelando?
> --Pues en la forma de vestirme […], como era ser yo, cuando estaba en la prepa pase por muchos [estilos], de emo, *dark*, de todas esas chingaderas, y era como que al vestir mi mamá siempre me decía "¡ay vístete normal! o vístete de otra forma" y yo era como que me sentía a gusto, era mi forma de expresarme y así siempre hubo pleito y otro pleito y hasta que te creas sorpresa por la forma en que me visto, pero ya es como que ya, como que lo toman más serio, como que ya, como que tú tu vida, tú sabes lo que haces, o sea.

También después de la enunciación, la visibilización es uno de los principales objetivos o ganancias que se pueden alcanzar y que significan un elemento de peso para confrontar la naturalización de la familia nuclear heterosexual y la heteronormatividad procreativa. Objetivo que muchas veces es difícil conseguir, Omar no ha logrado romper la barrera impuesta en su familia

sobre el tema, por lo que después de la enunciación y su clara postura política, su visibilización e inclusión como homosexual se ha limitado a sus cuñadas, primas y amigos cercanos.

> --No, pues claro que me gustaría pero pues como te digo, ¿no?, con quien podría llegarlo a perder [el silencio] sería con mi mamá, y pues ahora ya están mis cuñadas, pues mis cuñadas sí hablan bien conmigo sobre el tema.
> --O sea, ¿tus cuñadas también lo saben?
> --Ajá, ellas sí hablan conmigo sobre el tema, ellas sí tienen, se puede decir que más acercamiento conmigo que mis hermanos o que mi familia.

Moisés se encuentra en un proceso de visibilización paulatina, se ha manifestado abiertamente como homosexual y ha ido integrando a sus amigos homosexuales más cercanos, aunque no se ha encontrado ante la situación de presentarles a sus padres a una pareja formal.

> --¿Tú puedes llevar amigos?
> --Sí
> --¿Pero pareja?
> --Ahorita en este momento, supongo que sí, no lo he hecho, pero siento que lo tomarían como algo más normal, a lo mejor al principio considero que se sacarían como algo de onda, pero… supongo que sí, antes no llevaba a nadie a mi casa, ahorita ya pues, ya conocen a dos de mis mejores amigos que también son homosexuales, y pues ya, se han dado a la tarea más de conocer a mis amigos, saber con quién voy, con quién salgo y eso creo que favorece la comunicación, a la confianza que me tienen, pero en el ámbito ya de pareja, pues, supongo que, considero que a lo mejor sí ya lo tomarían como algo un poco más normal, no creo que reaccionen tan mal.

En una situación análoga, Esteban comparte la sensación de acompañamiento y libertad después de la visibilización y aceptación de su orientación sexual al interior de su familia, la confianza que se ha generado para presentarles personas homosexuales y platicar de temas que anteriormente no hubiera podido, tal vez la situación ideal que todo homosexual anhela al confesar su homosexualidad a sus familiares, aunque su postura personal respecto a la presentación e inclusión de la pareja en la vida familiar no sea la más abierta, la visibilización que ha alcanzado le ha permitido transformar o ampliar la perspectiva de su madre y hermanas respecto de las personas homosexuales.

> Tiene[n] ahorita ya una visión muy diferente, porque a lo mejor por lo que trataron de reprimir de mi persona, ellos evitaban hablar o conocer el tema, pero ahora que saben de quién soy, de cómo soy, de mis orientaciones, sí, su visión es diferente, bromean mucho conmigo, este, les gusta conversar y platicar y estar en reuniones con mis amigos, siempre con todo el respeto y la broma ida y vuelta pero, pero no

> pasaba de ser una broma, me entiendes, de lo que alguien pueda aguantar, temas que yo he platicado con ellas sobre, sobre los cuidados que tienes que tener, sobre la gente que puedas llegar a conocer, este pues así, yo creo que paso a paso vamos platicando y vamos conociendo un poco más.

En este mismo sentido, Diego describe así su experiencia, respecto de la visibilización como un beneficio de la enunciación:

> ¿Cuál es el beneficio? Sentirme más libre, estar a gusto, ah, ser más abierto, decir mira, pues ya, ya te sientes con la confianza, es que yo amo a mi pareja, o, a [decir] me llama la atención él o ella o viceversa, son sus ventajas pues, ya te sientes, ya no necesitas estarte ocultando de ¡ah! me gusta fulana cosa sin serlo, es algo la verdad que, que al tiempo la mentira va creciendo, […] y tarde o temprano se sabe y te va afectar, entonces mejor yo digo que salir del clóset sirve para no engañar a la gente, no tener problemas.

Moisés considera también que su manifestación y visibilización como homosexual al interior de su familia ha mejorado en gran medida la relación con sus padres, situación no experimentada antes de la enunciación de su orientación sexual.

> --¿Ha cambiado de alguna manera la forma o el trato de tus papás hacia ti?
> --Sí, bastante, la relación entre mis padres y yo mejoró como no tienes idea, yo ya hablo con mi papá, antes era de que [él] llegaba del trabajo y yo de la escuela y buenas tardes, y él a su cuarto y yo al mío, o sea, era una relación muy pobre, y ahora "¿cómo estás?", o sea, como una relación ideal ¿no? con los padres, sí ha cambiado bastante, yo ya me puedo abrir con ellos, les puedo comentar como me siento, que problemas tengo, fíjate que siento esto, no me gusta esto, de toda esa relación que nunca hubo en, en muchos años, ahora la hay, y es, está muy bien ahorita todo.

La resistencia biopolítica se vuelve mucho más palpable en los casos en que se busca la forma de incluir a la pareja o visibilizarse también en la familia extensa; significa un reto mayor a la que sólo una mínima parte de los entrevistados ha podido llegar, pues por parte de los abuelos o tíos, no sólo se ejerce una vigilancia sobre el homosexual, sino también sobre sus padres y la "calidad" de su educación-disciplinamiento sexual, por lo que en muchas ocasiones se recurre nuevamente a la separación de escenarios y se mantiene la homosexualidad del hijo como un secreto de la familia nuclear, en gran medida un secreto a voces. Moisés comenta cómo su enunciación se ha quedado sólo en su familia nuclear y en el ámbito público, sin llegar a la familia extensa, con la que aparentemente tiene una gran cercanía física y emocional:

> --¿con tu familia extendida, se ha hablado del tema?
> --¿Con mi abuela o así?
> -- ¿o tíos?
> -- ¡No! Con ellos no...
> --¿No?
> --No
> --¿Y cómo crees que lo tomarían?
> --Pues... yo pienso que a lo mejor lo van a tomar mal, pero sinceramente, no, no me importa
> --¿Y a tus papás les importara?
> --Yo creo que... pues entre sí y no, porque como... pues son, son muy cercanos a ellos, haz de cuenta que vive mi abuela, un tío y luego yo, tres casas juntas, y como tenemos mucha, mucha comunicación, yo pienso que sí, que a lo mejor les va a afectar, pero yo pienso que es más, más fuerte el lazo entre mis padres y yo que el lazo entre ellos y mi otra familia, yo pienso que va a predominar lo que yo piense, que lo que ellos piensan.

De la misma manera, aunque Diego siente una gran libertad y apoyo al interior de su familia de origen, no ha experimentado el mismo nivel de aceptación con su familia extensa, razón por la cual ve limitada la expresión de afecto con su pareja cuando está frente a ellos, acudiendo también a la separación de escenarios en los que puede o no visibilizarse.

> Mi familia es muy machista, muy machista, […] tanto hombres como mujeres lo miran mal, yo, de hecho por respeto, no beso a mi pareja, no lo agarro de la mano, sí les puedo decir, sabes qué, es mi pareja y lo que tú quieras, ando con él blablablá, pero yo los conozco, o sea, no están muy apegados a eso, vaya.

El hecho de visibilizar e integrar a la pareja al interior de la familia es uno de los elementos de la resistencia biopolítica más regulado y obstaculizado por los parientes, así como la posibilidad de integrar hijos a su vida de pareja con una persona de su mismo sexo, tal vez porque esto implicaría un nivel de confrontación y desnaturalización de los mandatos de la biopolítica mucho más trascendental que la apropiación del cuerpo y la sexualidad o que la enunciación abierta de la homosexualidad; pues implica desnaturalizar la institución misma en la que se respalda la política sobre el cuerpo y la sexualidad: la familia nuclear heterosexual. Si ésta tiene entre sus objetivos principales encausar la sexualidad hacia la heterosexualidad, la procreación, el patriarcado y el sistema sexo-género tradicional, considero que el visibilizar e integrar a parejas del mismo sexo significaría simbólicamente legitimar una unión que no tiene como primer objetivo

la procreación, sino la vida de pareja, la afinidad, el placer, la libertad, la paternidad voluntaria, la transgresión del sistema de género, valores muy distintos a los que al parecer fundamente la forma de familia tradicional.

Qué hacen entonces los homosexuales al respecto en Mexicali, a partir de la apropiación de su cuerpo y sexualidad, pueden utilizar estrategias para hacer convivir su autodeterminación con las regulaciones sexuales, la biopolítica y la sacralidad ideológica de la imagen de la familia; entonces ellos optan o son obligados a no presentar a sus parejas ni amigos homosexuales al interior de su familia, bajo el precepto ideológico del "respeto" o en su defecto, presentar a sus parejas como "mejores amigos" que aunque tácitamente permite visibilizar a la pareja al interior de la familia en el discurso oficial no permite el nombramiento ni la visibilización abierta, y en este sentido, también limita la confrontación. Así es el caso de Armando:

> --¿Por ejemplo, tú puedes llevar a tu novio?
> --No, porque ellos están igual bajo convicciones religiosas entonces… se podría decir que por respeto no lo hago, porque ellos mismos profesan que…, a mí me respetan, porque soy su hijo, ¿me entiendes?, o su hermano, pero ya llevar a una tercera persona a presentárselo como una pareja, no, porque ellos mismos creen en lo que dice la biblia. […] eso está medio raro porque ellos no permiten que lleve una pareja a mi casa, o sea, pero tampoco me lo prohíben, pero que lo haga afuera de mi casa ¿sabes cómo?, o sea, no es como que te presento a mi pareja como tal, o sea, una pareja estable, y no se meten conmigo si lo tengo o no, pero que yo lo lleve como pareja eso no, ¿si me explico?

Javier vive una situación similar, aunque él sabe que es aceptada, o por lo menos conocida, su homosexualidad al interior de la familia, ni ellos han mostrado la apertura, ni él ha asumido una postura política que le permita presentar a su pareja como tal, aun cuando ha tenido relaciones serias, por lo que se genera una tolerancia pragmática simultánea a un silenciamiento, una visibilización parcial amparada en la lógica de "no lo niego pero no lo digo".

> De hecho yo nada más he tenido dos novios importantes en mi vida, los dos que he querido mucho y los dos los ha conocido mi mamá, nunca se los he presentado como mi novio, pero uno de ellos, este, mi mamá lo conoció cuando me visitaba en una casa donde yo vivía solo, y al otro yo se lo llevaba a su casa, no todos los días pero un par de veces, era evidente que era mi novio, entonces yo no le llevaría a un amiguito a mi mamá, con ellos, ahorita ya no me imagino llevándole a alguien más, pero con ellos como en su momento lo sentí tan serio y tan avanzada la vida, me sentía tan a gusto, tan cómodo que los llevaba, entonces no lo platicamos pero, pero ahí está.

El caso de Óscar también es muy parecido, él habló abiertamente sobre su homosexualidad únicamente con su madre, los demás miembros de su familia tienen un entendimiento "tácito" de la situación, y aunque ha incluido a sus parejas en su vida familiar siempre lo ha hecho bajo el título de "mejores amigos", una visibilización a medias que permite reproducir en apariencia la imagen de la familia nuclear heterosexual y que limita en cierta medida la confrontación biopolítica de la estructura familiar y roles sexuales y de género asociados a ella.

> Mira, obviamente no fue un proceso fácil para mí, no fue un proceso que digas tú, ay que esto es normal, llevo hombres a la casa y ya, que se den cuenta, fue una de que chin, o sea ¿cómo le voy hacer?, entonces fue cuando empecé a buscar circunstancias, de llevar a mis parejas, presentarlos como mis mejores amigos, de hacerlos presentes en mi vida con mi familia […]. Y mi última relación pues duré 4 años de "mejores amigos", ¿a qué me refiero con mejores amigos?, de que siempre está en la casa, casi vivíamos juntos, pasamos navidades y año nuevos juntos, o sea las familias en diciembre y en año nuevo, mis papás venían a verme y pues casi siempre las dos familias nos juntábamos, siempre, siempre, digo los 4 años de relación, navidad y año nuevo y pues digo mejores amigos que pasen navidades juntos es como absurdo que no te des cuenta qué onda con tu hijo ¿no?, pero para esto mi mamá ya sabe, ya sabía qué onda, no sabía abiertamente que él era mi pareja pero si sabía quién era realmente.

Aunque Ismael no ha salido del clóset considera que de formalizar con su novio lo presentaría como su "mejor amigo" a su familia, porque implícitamente ellos entenderían que en realidad se trata de su novio y porque implícitamente también ellos saben que él es *gay*. Se trata de una serie de condiciones que no permiten ni la visibilización, ni mucho menos la confrontación ante la heteronormatividad y las regulaciones sexuales propias de la biopolítica.

> --Si tu casi novio formalizara más contigo ¿tú lo podrías llevar a la casa un día, no sé, igual a ver una película, a comer o... no sé, a algo?
> --Sí, sí lo presento como un amigo, no tengo por qué presentarlo como mi amigo, porque es algo que quedaría como implícito y pues sí, no habría problema, a parte es muy guapo.

Por esta separación de escenarios y poca visibilización alcanzada me fue muy complicado acercarme a las familias de los entrevistados, pues en su gran mayoría o argumentaban pretextos, como viajes prolongados fuera de la ciudad, evadían el tema o tajantemente me decían que a ellos podía entrevistarlos y preguntarles lo que quisiera pero que no estarían dispuestos a plantearles una

entrevista conmigo a nadie de su familia aun los que se consideraban fuera del clóset; su argumento generalmente era: “sí, ya lo hablé con mi familia pero es un tema del que no se habla”, “como es mi vida privada ellos no se meten en ella”, “saben qué onda conmigo, que soy homosexual pero nada más”. Considero que este hecho es representativo de la obstaculización de la visibilización y del poder de la biopolítica sobre el individuo homosexual, pues al negar su visibilización o dejarla en lo tácito se busca perpetuar de alguna manera la ideología heteronormativa y las regulaciones sexuales.

Paradojas en la resistencia biopolítica

El supuesto de la lucha biopolítica es que la apropiación del cuerpo y la sexualidad emprendida por los homosexuales cuestiona la heteronormatividad y el imperativo de reproducción, pero no sólo eso, que puede ser motor para confrontar otros elementos del sistema sexo-género dominante, como la violencia de género y la misma estructura arquetípica de la familia nuclear heterosexual.

En los pocos casos en que la resistencia biopolítica no ha sido coartada por la invisibilización y las regulaciones sexuales se ha logrado integrar por lo menos a algunos miembros de la familia nuclear en los cometidos de esta resistencia y las confrontaciones antes mencionadas, por lo menos en cierto nivel o en algunos aspectos; así lo expresan, por ejemplo, los padres de familia a quienes me pude acercar, la señora Erika describe así una experiencia en la que considero existe un cierto nivel de desnaturalización de la socialización y violencia del sistema sexo género, así como la confrontación con mitos y estereotipos sobre la homosexualidad:

> --¿Y así se imaginaba que así iba ser Diego cuando le dijo que era *gay*?
> ---No, no, no, Diego sí se pone lo pantalones de uno pero dice, dice “esos que no tienen dibujitos, esos que son de tubitos” […] Se pone los pantalones de su hermana a veces. […] Pero se mira normal, ya ahorita ya pura ropa unisex.
> --Y por ejemplo ¿si a Diego se le notara, si fuera más femenino, fuera lo mismo para usted?
> --Pues sí, lo normal, hasta eso que sí se ha pintado y se mira rechula (ríen) ah es que viene una amiga de él, viene una amiga y este, ella se le trepa encima, —“te voy a hacer hombre” —le dice. […] Y se le trepa y luego le hace, este “no a mí no me gusta”, (ríe) “a mí no me gusta”, y ella un día me pintó a mí y de la misma pintura pintó a Diego, se miraba pues, se parece mucho a mí, pues (Señora Erika,

45 años, madre de Diego, entrevista personal, 06 de noviembre de 2013).[25]

La resistencia biopolítica que ha logrado Óscar, si bien no le ha permitido confrontar la estructura familiar y visibilizarse abiertamente en su interior, si le ha permitido hacer frente a roles y estereotipos conservadores de género, él siempre ha expresado abiertamente sus afectos independiente de lo que se considere "adecuado" o "normal" para los hombres.

> […] me gusta escuchar, me gusta apoyar, me gusta demostrar el cariño, me gusta demostrar el amor a mis primos, a mis hermanos, a mis sobrinos, a mis papás, soy de los que abrazan, soy de los que besan, soy de los que agarran de la mano, este, yo creo que a eso más que nada, ¿no?, a que siempre he sido una persona muy abierta como muy este, no sé, muy amoroso, yo creo esa es la palabra, porque una vez me lo dijeron y se me quedó muy grabado, de hecho así me decía mi pareja, amoroso.

El proceso de resistencia biopolítica también ha llevado a los homosexuales, y a sus padres de familia implicados en ella, a confrontar el discurso religioso de la sexualidad procreativa, bajo el cual descansa la biopolítica (vida en el sentido reproductivo sobre libertad sexual), y que les ha permitido confrontar la patologización y estigmatización religiosa de la homosexualidad; así lo expresa la señora Cecilia, quien a pesar de considerarse una persona muy católica confrontó el discurso religioso sobre la sexualidad después de que Esteban manifestó abiertamente al interior de su familia su homosexualidad:

> --El peso del, o la ideas de la religión ¿no influyeron después o no cruzaban por su cabeza después de que Esteban habló con usted?
> --No
> --¿No le hicieron ruido?
> --No, ni cosquillas (ambos ríen) […] un padre me dijo, llévalo al doctor me dice, le dije yo pues si no es gripa, porque muchas veces dicen que cuando están en el desarrollo que les hace falta no sé qué, pero no eso no, no creo yo.

Si bien la familia de Armando sigue intentando regular y reprimir su sexualidad, él tiene una clara postura política que le ha permitido confrontar los discursos y prácticas reguladoras, entre éstos se encuentra el discurso religioso cristiano y, también en cierta medida, su familia ha respetado su postura y decisiones.

[25] Al momento de la entrevista la señora Erika tenía 45 años, vivía con su esposo, su hermano y su hijo Diego, era pensionada después de trabajar en maquiladoras durante su vida productiva. Estudió hasta la secundaria, profesaba la religión católica aunque no se describió como muy cercana a la religión.

> --Tu familia, ¿Qué crees que piensen sobre eso?, ¿crees que te vean con una pareja o con hijos?, ¿o que opinarían si lo quisieras?
> --Pienso yo que sí, sí a lo mejor no, no hagan un escándalo o me vayan a juzgar por si lo llego a hacer pero sí es como que va a haber como que eso de que "estas mal" ¿sí me entiendes?, "estás mal porque Dios dice que tienes que estar con una mujer", pero pues es como que ya yo puedo poner las palabras de mis papás de "sabemos que estás mal pero eres nuestro hijo y te amamos y te apoyamos como eres", sería eso, o sea, no sería como que me van a linchar o que lo van a aceptar totalmente, simplemente es por eso, como que "haz de tu vida lo que quieras pero sabes que estás mal".

En este mismo sentido, Moisés considera que aunque su familia continúa asistiendo al templo de testigos de Jehová, han respetado su decisión de separarse y confrontar el discurso religioso para ejercer su sexualidad más libremente.

> --¿Todo el discurso que tú mencionas de la religión, que tú creías que iba a pesar en la reacción de tus papas, crees que sí estuvo presente o que en realidad no pesó tanto como te lo imaginabas?
> --No pesó tanto, no me dijeron tantas cosas de la religión, que "por qué eres así, y eso lo condena", ¿no?, porque eso yo ya lo sé pues, y yo les dejé claro que yo ya no quería nada, no quería saber nada y sabían que a mí me molestaba mucho que me dijeran, que me estuvieran recordando que esto dice la biblia y que la religión y blablablá, entonces yo les deje muy marcado eso, les dejé muy en claro, [no] dejé ningún margen ahí, y si no, no, no me dijeron nada de eso.

Aunque Jorge aún no ha salido del clóset al interior de su familia, el confrontar el discurso religioso, y a la Iglesia en general, le ha permitido la apropiación de su cuerpo y sexualidad y visibilizarse ante sus familiares como transgresor o disidente de sus mecanismos reguladores.

> Y ya en este año, cuando entré a la universidad, mi mamá "¡ay que te vas a hacer ateo!", y que la chingada, que ahí en esa facultad pinchis marihuanos […], se enojó mucho en navidad porque no quise ir a misa porque no me sentía yo, la navidad es una celebración pagana […], yo no creo que el Salvador que sea un niño y, tampoco que sea una paloma el Espíritu Santo, las palomas son todo menos santas, y mi papá se enojó mucho conmigo porque me dijo que era un descreído, porque pues supuestamente era de la iglesia y ya no creo y tampoco ya no me persigno ni nada porque ya no me siento yo, o sea, no, no es como algo que me satisfaga algo de mi ser, y ahora les dije que no, que yo tenía mis creencias y que por eso no iba a ser una gente culera, piensan que la gente que no tiene religión va a ser mala pero no, hay gente buena y punto, y así.

La señora Cecilia ha confrontado junto a Esteban no sólo el discurso religioso respecto a la sexualidad sino también en gran medida el discurso patriarcal, el sistema sexo-género y la estructura familiar tradicional que impone

discursos y prácticas sobre la sexualidad a sus miembros.

> --¿Usted cómo ve a Esteban a futuro?
> --… no sé
> --¿Lo ve con alguien, lo ve solo, lo ve con una pareja estable, con hijos?
> --Pues ojalá, que agarre una pareja estable y buena, es lo que le pido a Dios, a los tres, pero ya de tener hijos no sé, yo creo que no.
> --¿Ya no importa tanto el tema de la descendencia y del apellido que continúa?
> --No, para mí no, no me importa tanto.
> --¿Qué es lo que importa más?
> --Su bienestar y sus sentimientos
> --¿Qué cree usted que debería de pasar en las familias?
> --Pues que fueran más conscientes, que fueran más conscientes […], en el sentimiento hacia ellos, que fueran más abiertos, no sé, que pudieran asimilar, la situación, porque pues ellos sufren. […] porque tienen miedo del rechazo pues, eso es en la mayoría de los casos, el rechazo primeramente de los papás.

En algunos otros casos, como en el de la señora María y su esposo, el señor Enrique, también han llegado a desnaturalizar la figura jerárquica de la familia nuclear heterosexual; contemplando la posibilidad de equiparar el funcionamiento y valor simbólico sin ningún problema de las familias formadas por personas del mismo sexo con el arquetipo dominante de estructura familiar:

> --¿Si Manuel decidiera tener hijos?
> --Es decisión de él mijo, porque él los va a mantener, él, él sabe la responsabilidad de los hijos, allá él, es decisión de él, yo no tengo que meterme en eso,
> --Y de su otro, de su hijo más grande, ¿no tiene nietos usted?
> --Sí, tengo dos hijos, tengo dos nietos.
> --¿Y serían por ejemplo lo mismo, si fueran nietos de Manuel o hijos del otro, son igual nietos para usted?, ¿serian igual, los vería igual?
> --Pues mira mijo, no es porque tú estés aquí, pero […] para mí no hay diferencia, […] Yo digo que sí, yo digo que sí, es su, hijo, *pos*, es lo mismo, yo todo el tiempo he pensado.

Javier, aunque no ha confrontado la estructura familiar tradicional, comparte algunas experiencias que podrían formar parte de un proceso inicial para hacerlo en un futuro, por ejemplo ha salido con alguna de sus parejas formales o “mejores amigos” junto a su ex-esposa y la nueva pareja de ella.

> --Nos llegamos a ir de viaje juntos alguna vez, Paloma y su marido, y yo y el marido que tenía en ese momento.
> --¿Enserio?
> --Sí.
> --¿Paloma también es como muy *open mind*?
> --Pues no era, pero como que se tuvo que hacer con el marido que le tocó, con el primer marido que le tocó, o sea yo.

Pero esta postura, en general abierta y contestataria, no es una realidad general a todos los informantes, ni mucho menos homogénea entre los que han asumido una postura de resistencia biopolítica, en la gran mayoría de los casos resulta haber elementos un tanto contradictorios o paradójicos.

La autodeterminación sobre su cuerpo y sexualidad si acaso les ha permitido cuestionar hasta cierto punto la sexualidad reproductiva y la heteronormatividad, o algunos discursos reguladores, como el religioso; pero no tienen, aparentemente, una clara intencionalidad o postura política de confrontación ante el sistema sexo-género dominante o la estructura familiar nuclear heterosexual, por lo que en muchas ocasiones reproducen discursos y prácticas sexistas, machistas y homofóbicas; además de mantener su orientación sexual en una visibilización mínima o nula, y sin búsqueda de derechos ni libertades.

Un ejemplo de esta situación, en el discurso de quienes contemplaban en su futuro la posibilidad de ser padres no consideraban esto como una oportunidad para ejercer una paternidad diferente, para romper con formas de regulación sexual, promover una sexualidad más abierta, por lo menos no lo señalaron explícitamente; en general las referencias apuntan a formar una familia igual a la que ellos tuvieron cuando crecieron y a perpetuar preceptos del patriarcado, como continuar con el apellido paterno, tener a alguien que los cuide en la vejez o dejar un heredero a la familia, aun cuando este modelo familiar les haya resultado opresivo respecto de su sexualidad en distintas ocasiones. El caso de Moisés respecto de su expectativa de paternidad es ilustrativo de esta situación:

> De momento ahorita no, no creo pero, si se me haría bonito, se me hace como bien… como dejar un heredero, una herencia porque mi papá a veces también me decía mucho, y ¿Qué onda? ¿Cuándo me dejas una herencia? Y yo así ¡ay papá pues si supieras que soy *gay*!

Diego también contempla la paternidad en un futuro con su pareja, lo que podría ser indicador de una confrontación al modelo de familia nuclear heterosexual, pero lo cierto es que al parecer lo que él busca es perpetuar este modelo familiar, reproduciendo preceptos patriarcales como la continuidad del

linaje mediante el establecimiento de lazos consanguíneos con sus hijos, herederos y transmisores del apellido paterno.

> Pues sí mira, actualmente con la pareja que tengo, ah, pues queremos ver la forma de si nos podemos juntar después, tener hijos, yo en lo personal, yo quiero un hijo propio y quiero adoptar, yo quiero la fertilización, o simplemente meterme con una mujer que quiera un hijo, suena un poquito feo pero siempre está como que "él es de mi sangre", siempre quiere uno tener un alguien de su sangre, entonces es un poquito difícil.

Para Jorge las expectativas de formar una familia con hijos reconocida por sus padres son muy similares, tener alguien que lo cuide y transmita el linaje paterno, cumplir con el imperativo de la reproducción aunque no sea en una relación heterosexual y, en su relato además reproduce el estereotipo de la familia nuclear heterosexual en el que uno de los miembros tiene que ser la mamá y otro el papá.

> --Pues ahorita como está el rollo de la familias modernas y lo que dijo el Papa Francisco, veo el cambio mucho, pues no sé, yo digo que sí lo van a aceptar, pues es una familia, ya con un hijo, yo creo que, puedo tener hijos, le doy ahí y le doy allá y ya, no de la manera natural, pero ya creo un hijo mío, de mi sangre, sí.
> --¿Y tú crees que eso tus padres lo valorarían?
> --Sí, claro que sí, es un niño, una vida
> --¿Y eso también ayudaría a tu aceptación?
> --También, te digo, sería muy divertido, tener dos papás, ¿a quién le digo mamá?

El caso de Javier también, ya mencionado en múltiples ocasiones anteriormente, podría ser representativo de esta situación, aunque él se reconocía como homosexual, hasta después de casarse y empezar a tener hijos se atrevió a vivir su homosexualidad en una doble vida, pero reproduciendo el modelo familiar heterosexual tradicional, el cual, después de la separación con su esposa, no ha confrontado en gran medida.

Otra paradoja que llamó mi atención es que si bien existe un discurso claro de apropiación del cuerpo y la sexualidad, y que debe existir la libertad para vivirla independientemente de lo que la familia considere, existe una clara valoración de la masculinidad, ligada a la posición y estatus que ésta representa frente a otros hombres, especialmente los homosexuales afeminados.

Jorge considera que aunque él ha asumido una posición política clara de resistencia a los roles y estereotipos de género que regulan y exigen la

masculinidad a los hombres, en algunos casos ha intentado ajustar su conducta a estas exigencias dominantes.

> --¿Tú intentaste cambiar, intentaste ocultar tu forma de ser, cambiar de alguna manera?
> --No, no, nunca, nunca, yo siempre fui como soy, desde chiquito, me valía
> --¿Dejar de decir ¡ay!?
> --Sí, digo a veces sí, a veces yo creo que entré al juego de eso, ¿sabes cómo?, porque aquí está muy sobrevalorado todo eso y uno… uuta, yo siempre fui como soy y no sé, a veces si soy escandaloso pero con mis mismos amigos, si soy así pero no tan afeminado, tan loquilla, si me dan mucha risa las que hacen otros pero no sé si me gusta, cada uno su vida.

Un discurso recurrente en las charlas informales, en las observaciones y en las entrevistas, globalmente se podría describir como un "si soy homosexual pero no soy afeminado", "si soy *gay,* pero no soy una loca", en algunos casos incluso se da un reconocimiento de la preferencia por relaciones sexo-afectivas con personas de su mismo sexo pero sin reconocerse ni como *gays* ni como homosexuales; en el caso de Ismael, aunque él también se reconoce como transgresor del sistema sexo-género tradicional, alejado del modelo ideal de masculinidad, también se distancia de la imagen transgresora estereotípica del homosexual afeminado.

> --Nunca he sido muy normal,
> --¿Muy normal?
> --A como se puede decir que sea un hombre que haga un deporte o cosas así…
> --Como… ¿masculino?
> --Ajá, nunca he sido tampoco una loca, o sea siempre me he mantenido al margen en que soy un hombre y tengo que comportarme como hombre más no hago cosas tan de hombres, o sea, no sé, cambiar cosas de carros, no sé, jugar ningún deporte, lo que te puede considerar en una sociedad…
> --¿Masculino?
> --Masculino ajá, y es como que pues me gustan cosas, hago cosas que puede que para algunas personas les parezcan… pero tampoco creo que son cosas de solo de mujer o de *gays*, ¿sabes cómo?… siempre me he mantenido en cosas que a mí me gustan y con las que me siento cómodo y me han aceptado correctamente. […] Pues sí, como ya te dije no soy una loca, ni tampoco soy un súper mega hombre macho alfa de la casa.

Es observable también la importancia dada a las prácticas que reafirmen su masculinidad, como el performance de género: hombres con mucha barba, exaltación de la musculatura, gestos y lenguaje bruscos, por citar algunos ejemplos; en algunos casos existe un discurso políticamente correcto que manifiesta una cierta tolerancia al amaneramiento pero deslindándose de él, como

en el caso de Armando:

> Bueno para dejar en claro, no tengo ningún inconveniente en si yo fuera afeminado o fuera de alguna manera que todo mundo cree que soy, pero no sé, o sea, yo siento que no me comporto de tal manera como lo que todos los demás creen que un homosexual se deba de comportar, no es porque me dé pena o porque…porque no quiera, simplemente porque no soy así, ¿me entiendes? entonces mi familia pues ya tenían un concepto de ser afeminado, un homosexual debe de ser afeminado y entonces pues como no soy así pues de esa manera, pues están viendo que no todos los homosexuales se deben de comportar de una manera que todos piensan. Entonces yo pienso que si, a través del tiempo a lo mejor van a cambiar esa perspectiva de la homosexualidad.

Considero que la resistencia biopolítica de los homosexuales en Mexicali aboga claramente por una apropiación del cuerpo para vivir libremente una sexualidad no reproductiva, centrada en el placer sexual, cuestión inferida desde el proceso de observación por el carácter de los grupos de homosexuales existentes en *Facebook*; el momento de la enunciación es concebido como un momento crucial para las personas homosexuales, evitado a toda costa por la familia de origen, por lo que se generan estrategias como la obstaculización del nombramiento y verbalización abierta, paralela a una tolerancia pragmática o el "no lo digo pero no lo niego", lo que dificulta en gran medida también el proceso de visibilización, antes, durante y después de la enunciación.

Este escenario mengua el poder de la resistencia biopolítica en gran medida. Si bien existe una apropiación del cuerpo y la sexualidad, esto generalmente se realiza en la clandestinidad o bajo estrategias como la separación de escenarios o la doble vida, como en el caso de hombres casados, por lo que no se cuestiona directamente el sistema e imagen heteronormativa de la familia nuclear.

Como ya señalaba, la enunciación es evitada o en el caso de que suceda muchas veces es seguida de las regulaciones sexuales, principalmente la invisibilización, obstaculizando la posibilidad de desnaturalizar el sistema patriarcal al limitar la expresión de la sexualidad al interior de la familia, y en otros espacios, como el integrar a una pareja a la dinámica familiar. La visibilización muchas veces es también coartada por los mismos homosexuales y su adhesión a los mandatos de la masculinidad inscritos en el sistema sexo-género que contribuye a

la estigmatización de otras masculinidades, incluso limita la organización y visibilización colectiva.

Cierro con un ejemplo ilustrativo de esta compleja articulación entre la apropiación del cuerpo y sexualidad con las estrategias para no violentar ni el sistema de género ni la estructura de la familia nuclear heterosexual, el discurso de Alejandro señala que

> Nadie quiere ser la oveja negra de la familia, la decepción del padre saber que nunca tendrá nietos de él, también tienes que saber que hay obvios y varoniles y *gays* que no parecen y esos son felices en sus dos vidas la nocturna y la de día (Alejandro, 30 años, charla entablada en *Facebook*, 07 de febrero de 2013).[26]

[26] Durante la conversación que tuvimos en *Facebook* Alejandro dijo tener 30 años y trabajar en crédito y cobranza de una compañía de agua potable, aunque en su perfil de la red social declaraba ser artista plástico, comentó no haber salido del clóset con su familia, pues no ha sentido la necesidad de hacerlo. Después de la conversación me eliminó de sus contactos.

PARTE V

Conclusiones

Analizar el proceso de salir del clóset al interior de la familia y observarlo desde la perspectiva cultural, identificando las relaciones de poder configuradas alrededor del cuerpo y la sexualidad, implementadas a través de la familia para vigilar la heterosexualidad de sus miembros me ha ayudado a visibilizar las relaciones de poder naturalizadas e invisibilizadas al interior de esta estructura social, y de esta manera complejizar este proceso, comprender las características que hacen diferente y mucho más difícil expresar abiertamente la homosexualidad en este espacio que en otros.

Hacer visible el complejo sistema de articulación de las estrategias orientadas a la implementación de la ideología heteronormativa y de las prácticas y discursos reguladores, de todas las formas en que al interior de la familia se busca controlar el comportamiento de sus miembros, "corregir" las desviaciones e invisibilizar las diferencias considero que también contribuye a redimensionar la importancia y significado que tiene para los homosexuales cuestionar y confrontar estos mecanismos, muchas veces en soledad, para apropiarse y valorar sus deseos y expectativas sexuales; la importancia dada al momento en que se anuncia la homosexualidad al interior de la familia, así como la dificultad de hacer sostenible la visibilidad de la homosexualidad al interior de la familia y conseguir su legitimación como una orientación sexual válida.

El reto se hace más grande cuando existe un alto grado de apropiación del discurso de "familia sólo la nuclear heterosexual", motor de la heteronormatividad y que obliga a los homosexuales a "respetar" esta institución, no visibilizarse frente a sus propias familias ni en un espacio público, "no frente a niños", "no frente a una familia", bajo la noción de respeto se hacen cómplices de la violencia que el sistema heteronormativo ejerce sobre ellos, es decir, son parte del mecanismo de la violencia simbólica.

Parte de esta violencia se refleja también en el rechazo a ser asociado con

la transgresión del sistema sexo-género, del modelo de masculinidad, este rechazo a algunos les ha impedido incluso acercarse al primer elemento articulado en el proceso de salir del clóset: la autodeterminación-aceptación como homosexual; el rechazo a esta transgresión se ve reflejada incluso en la estigmatización de la pasividad, ser emocionalmente sensible, débil físicamente en una relación sexo-afectiva, por ser asociado con la feminidad, con el ser menos hombre.

En una ciudad joven, aparentemente moderna, que marca una distinción con las ciudades "conservadoras" y religiosas del centro del país, el peso del discurso religioso sobre el valor de la vida sigue siendo fundamental, sobre todo porque es el discurso adoptado y reproducido implícitamente también por las instituciones y políticas públicas.

Considero que si bien existe una clara posición de apropiación de la sexualidad, que se opone claramente a la sexualidad reproductiva, sigue existiendo una apropiación de los discursos y prácticas reguladoras, por lo que se buscan estrategias para hacer convivir la apropiación de su sexualidad con las formas de control, vigilancia y regulación de la sexualidad, como la separación de escenarios que bajo la premisa de "es mi vida privada y en eso ellos no se meten" no permite una biopolitización mayor y confrontar la sacralizada imagen de la familia nuclear heterosexual, ni las relaciones de poder inscritas en su interior.

En otro orden de ideas, a partir de las conversaciones en *Facebook* y las charlas informales cara a cara logré identificar una serie de cuestiones que me parecieron relevantes y que considero importante rescatar para posteriormente retomarlas y analizarlas en posteriores investigaciones; cuestiones que considero es necesario dar continuidad. En primer lugar, fue constante el que me comentaran que aunque no hayan salido todavía del clóset, consideraran que en su familia ya se conoce de antemano su homosexualidad pero que no se habla del tema; asimismo que aun cuando ya se ha salido del clóset y la familia explícitamente conoce de su homosexualidad, es un tema del que nunca se habla, ha sido reiterada la referencia a la frase "lo que se ve no se pregunta".

Considero que es relevante este hecho para retomarlo en investigaciones

posteriores, tomando como referencia los dispositivos disciplinarios impuestos desde el círculo familiar con la finalidad de controlar, administrar y normalizar la conducta y expresiones de los sujetos a través de por ejemplo, discursos e ideologías como la heteronormatividad; así como desde la constitución de la esfera privada como un espacio político en el cual se establecen relaciones estructuradas y mediadas por el poder, lo que incluye el poder discursivo. En otras palabras, creo que ésta es una situación problemática porque impide la visibilización y la confrontación biopolítica que perpetua la imagen de "normalidad" heteronormativa.

Un segundo punto que llamó mi la atención durante el proceso de observación, inmersión e inserción en el contexto mexicalense es el uso de estrategias de separación de escenarios, teniendo por ejemplo, en el ámbito de las redes sociales, más de una cuenta en *Facebook* o excluyendo a la familia de su cuenta, tal vez como una táctica para expresar libremente su orientación sexual con ciertas personas o ciertos grupos virtuales sin violentar el grupo familiar o los círculos cercanos. Por otro lado, la separación de escenarios también se manifiesta al no presentar a amigos ni parejas homosexuales a los familiares, separar la "vida homosexual" de su vida familiar, "por respeto".

En un tenor similar identifiqué como un elemento a profundizar los comentarios sobre la resistencia y rechazo a la manifestación pública de la homosexualidad, ya sea por miedo al señalamiento de familiares y círculos cercanos o porque lo consideren como un acto de "exhibicionismo", una falta de respeto al espacio público, será importante retomar este tipo de comentarios para analizarlos a la luz de la construcción de dispositivos disciplinarios y de las regulaciones sexuales que desde la institución familiar tienen un impacto en la organización y construcción colectiva de significados respecto a la experiencia y manifestación de la sexualidad. Esta cuestión ha sido previamente analizada por Villegas (2012) en esta misma ciudad y en la que se acercó a los dilemas a los que se enfrentan los homosexuales mexicalenses con relación a la manifestación pública y la construcción de una ciudadanía *gay*, dilemas que incluyen la noción del clóset familiar y las regulaciones sexuales que impiden su visibilización.

Finalmente, también para retomar durante el desarrollo de posteriores análisis, en cuanto al porqué salir del clóset, fue también un punto común la referencia a la búsqueda de apoyo emocional dentro del círculo familiar como una razón trascendental, especialmente en momentos de conflictos con la pareja; lo que habrá que considerar si puede ser analizado como un elemento de biopolitización de la familia, a la luz de lo que otros informantes consideren y de la construcción teórica al respecto del papel de la biopolítica al interior del espacio familiar.

Tal vez relacionado de manera un tanto indirecta con el objetivo de investigación, también me pareció notable, en la interacción con algunos miembros de los grupos *gay* en Facebook y en algunas charlas cara a cara que concreté, la alusión a establecer relaciones sexuales y/o afectivas con personas del mismo sexo pero sin identificarse ni como *gays*, ni como homosexuales, ni sentir ninguna necesidad o deseo de salir del clóset con nadie.

Además, es importante reiterar lo ya referido respecto a los grupos virtuales donde el eje de interacción es la concreción de encuentros sexuales; no hay ninguna alusión a una búsqueda de derechos y reconocimiento, ni a ninguna actividad de manifestación pública en ningún sentido; esto resultó notable para mí, pues mi referente eran los grupos virtuales para *gays* de León, Guanajuato, principalmente de *Facebook*, donde además de la concertación de encuentros sexuales, también se dan a conocer eventos públicos, publicaciones literarias, fiestas, manifestaciones políticas, actividades de organizaciones de la sociedad civil en pro de la comunidad LGBTTTI, entre muchos otros temas.

Bibliografía

Álvarez-Gayou, J. (2010). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología.* México: Paidós.

Andía, B. (2007). Lo personal es político: una lectura de lo público y lo privado. *Boletín Generando*(10), 1-13.

Antonio, R., y Kellner, D. (1994). Modernity and social theory: the limits of the posmodern critique. En D. Dickens, y A. Fontana, *Posmodernism and social inquiry* (pp. 127-152). New York: Guilford Press.

Balbuena, R. (2010). La construcción sociocultural de la homosexualidad.Enseñando a vivir en el anonimato. *Culturales, VI*(11), 63-82.

Bourdieu, P. (1977). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza.* Barcelona: Laia.

Burin, M., y Meler, I. (1998). *Género y Familia: Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad.* Buenos Aires: Paidós.

Castro, R. (2010). En busca del significado: supuestos alcances y limitaciones del análisis cualitativo. En I. Szasz, y S. Lerner, *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad* (pp. 57-85). México: El Colegio de México.

Davis, K. (2003). La biografía como metodología crítica. *Historia, Antropología y Fuentes Orales*(30), 153-160.

De Lauretis, T. (1989). *Technologies of gender. Essays on theory, film an fiction.* Londres: Macmillan Press.

de Monteflores, C., y Schultz, S. (1978). Coming out: similarities and differences for lesbians and gay men. *Journal of social issues, 34*(3), 59-72.

Eribon, D. (2001). *Reflexiones sobre la cuestión gay.* Barcelona: Anagrama.

Esposito, R. (2005). *Immunitas: protección y negación de la vida.* Buenos Aires: Amorrortu.

Esteinou, R. (2004). El surgimiento de la familia nuclear en México. *EHN, 31*, 99-136.

Ferrer, A. (1996). Sentimiento y sexualidad. Género y orden social. *Mientras Tanto*(66), 111-124.

Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa* (Segunda ed.). (T. del Amo, Trad.) Madrid: Ediciones Morata y Fundación Paideia Galiza.

Flores, V. (2008). Entre secretos y silencios. La ignorancia como política de conocimiento y práctica de (hetero) normalización. *Trabajo Social*(18), 14-21.

Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder* (Segunda ed.). Madrid: Las Ediciones de La Piqueta.

Foucault, M. (1996). *Genealogía del racismo.* (A. Tzveibel, Trad.) La Plata: Altamira.

Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber* (Vigesimoquinta ed.). México: Siglo XXI.

Foucault, M. (2005). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión.* México: Siglo XXI.

Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France: 1978-1979* (Primera ed.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Fuentes, A. (2010). ¿Acaso se puede tapar el sol con un dedo? La violencia como herramienta de estabilidad social. En M. List, y A. Teutle, *Florilegio de deseos* (pp. 227-258). México: Eón.

Goffman, E. (2006). *La presentación de la persona en la vida cotidiana.* Buenos Aires: Amorrortu.

Goffman, E. (2010). *Estigma. La identidad deteriorada.* Buenos Aires: Amorrortu.

Gonzalbo, P. (1993). Introducción. En P. Gonzalbo, *Historia de la familia* (pp. 7-27). México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

Granados, J. (2002). Orden sexual y alteridad: la homofobia masculina en el espejo. *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*(61), 79-97.

Guash, O. (1993). Para una sociología de la sexualidad. *Reis*(64), 105-121.

Guash, O. (2000). *La crisis de la heterosexualidad.* Barcelona: Laertes.

Heller, Á., y Fehér, F. (1995). *Biopolítica. La modernidad y la liberación del cuerpo.* Barcelona: Ediciones Península.

Herdt, G., y Koff, B. (2002). *Gestión familiar de la homosexualidad.* Barcelona: Bellaterra.

Kish, L. (1993). Selección de la muestra. En L. Festinger, y D. Katz, *Los métodos de investigación en las ciencias sociales* (pp. 171-232). México: Paidós.

Laslett, P. (1993). La historia de la familia. En P. Gonzalbo, *Historia de la familia* (pp. 43-70). México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-Universidad Autónoma Metropolitana.

López, N. (2006). *Una mirada a la homofobia desde el trabajo social*. México, Distrito Federal, México: Universidad Nacional Autónoma de México. Escuela Nacional de Trabajo Social.

Madrid, E. (julio de 2011). Experiencias de lesbofobia en Tijuana. *Tesis de maestría en ciencias sociales*. Ensenada, Baja California, México: Universidad Autónoma de Baja California.

Maroto, Á. (2006). *Homosexualidad y trabajo social. Herramientas para la reflexión e intervención profesional.* Madrid: Siglo XXI.

Marquet, A. (2006). *El crepúsculo de heterolandia. Mester de jotería.* México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Marradi, A., Archeti, N., y Piovani, J. (2010). *Metodología de las ciencias sociales.* Buenos Aires: Cengage Learning.

Mead, M. (2006). *Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas.* Barcelona: Paidós.

Millett, K. (1975). *Política sexual.* México: Aguilar.

Mogrovejo, N. (2000). *Un amor que se atrevió a decir su nombre. La lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feminista en América Latina.* México: Plaza y Valdés.

Monroy, L. (2008). Ponencia: Encuentros y desencuentros cuando mujeres lesbianas salen del clóset frente a sus familias. *Coloquio "Mujer y Género: A 25 años de la fundación del PIEM"* (pp. 1-24). México: El Colegio de México. Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer.

Murray, D. (2009). Introduction. En D. Murray, *Homophobias. Lust and loathing across time and space* (págs. 1-18). Durham: Duke University Press.

Nicolas, J. (2002). *La cuestión homosexual.* México: Fontamara.

Núñez, G. (2007). *Masculinidad e intimidad: identidad, sexualidad y sida.* México: Miguel Ángel Porrúa-PUEG/UNAM.

Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica contemporánea.* Madrid: Mc Graw Hill.

Rivas, M. (2010). La entrevista a profundidad: un abordaje en el campo de la sexualidad. En I. Szasz, y S. Lerner, *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad* (pp. 199-223). México: El Colegio de México.

Rodríguez, T. (2008). El valor de las emociones para el análisis cultural. *Papers*(87), 145-159.

Rosaldo, R. (2000). *Cultura y verdad.La reconstrucción del análisis social.* Quito: Abya-Yala.

Roudinesco, É. (2006). *La familia en desorden* (Segunda ed.). (H. Pons, Trad.) México: Fondo de Cultura Económica.

Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo. *Revista Nueva*

Antropología, VIII(030), 95-145.

Sánchez, A. (2009). Cuerpo y sexualidad, un derecho: avatares para su construcción en la diversidad sexual. *Sociológica*(69), 101-122.

Schutz, A., y Luckmann, T. (2003). *Las estructuras del mundo de la vida.* Buenos Aires: Amorrortu.

Scott, J. W. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas, *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 265-302). México: PUEG.

Sedgwick, E. (1998). *Epistemología del armario.* España: Ediciones de la Tempestad.

Stolovitzky, I., y Secades, C. (1987). *Sexualidad y poder.* Buenos Aires-Montevideo: Puntosur.

Taylor, S., y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación.* Barcelona : Paidós.

Tudela, A. (2012). Heteronormatividad y cuerpo sexuado: los placeres de la familia. *Nuevo Itinerario. Revista Digital de Filosofía, VII*(7), 1-29.

Valles, M. (2007). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional.* Madrid: Síntesis.

Velandia, M. (2010). *De la autobiografía a la autoetnografía como herramienta para el estudio de sí mismo.* País Vasco: Universidad del País Vasco.

Villegas, C. (Agosto de 2012). ¡Si mi mamá me mirara así en la calle! El dilema de la visibilidad en la construcción de ciudadanía gay. *Tesis de maestría en estudios socioculturales*. Mexicali, Baja California, México: Universidad Autónoma de Baja California.

Weeks, J. (1998). *Sexualidad.* México: Paidós-Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM.

Weston, K. (2003). *Las familias que elegimos. Lesbianas, gays y parentesco.* Barcelona: Edicions Bellaterra.

Wittig, M. (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos.* Madrid: Egales.

Žižek, S. (1998). Multiculturalismo, o la lógica cultural del capitalismo multinacional. En F. Jameson, y S. Žižek, *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo* (pp. 137-188). Buenos Aires: Paidós.

Anexos:

- Operacionalización - guión de entrevista

Biopolítica en el clóset

Operacionalización-guión de entrevista

Pregunta de investigación: ¿Qué implicaciones tiene el desclóset en el ámbito familiar más allá de una desilución por no cumplir con las expectativas de la reproducción sexual heterosexual y del modelo familiar aparejado a esta forma de reproducción?

Hipótesis: "El desclóset en el ámbito familiar, en tanto proceso que implica la autodeterminación, la enunciación y la visibilización de la homosexualidad al interior de la familia forma parte de la resistencia biopolítica, puesto que implica la confrontación con el orden patriarcal-heterosexual y de género que controla los usos del cuerpo y la sexualidad al interior del circulo familiar".

Estrategia de entrevista:

Preparativos: condiciones materiales y labores de contacto y presentación.

Rapport: generación de un ambiente de confianza y empatía.

Tácticas: verbales y no verbales para dar tiempo, ánimo o encaminar al informante para que prosiga, aclare o reconduzca su relato.

Estructura de la entrevista:

- Técnica:

a) Preguntas descriptivas → Datos de control y rapport
b) Preguntas focalizadas
c) Preguntas selectivas

} Operacionalización

- Datos de control y rapport
    a) Nombre o pseudónimo,
    b) edad,
    c) lugar de origen,
    d) ocupación,
    e) escolaridad,
    f) religión,
    g) estado civil,
    h) Ingreso mensual aproximado.
- Operacionalización

La persona homosexual:

<table>
<tr><td colspan="4">Dimensión: Sexualidad</td></tr>
<tr><td colspan="4">“La sexualidad es la forma en que cada persona se construye, vive y expresa como ser sexual; las maneras en que pensamos, entendemos y expresamos el cuerpo humano; es una construcción histórica a la cual la modernidad ha contribuido de manera que los cambios estructurados influyen sobre las prácticas sexuales, reflejo de la estructura entre lo subjetivo y lo adquirido socialmente. La sexualidad reúne una variedad de posibilidades biológicas y mentales diferentes; no es un hecho dado sino producto de la negociación, la lucha y la acción humana” (Weeks, 1998, p. 56).</td></tr>
<tr><td>Concepto/categoría</td><td>Subcategoría</td><td>Definición</td><td>Ítems</td></tr>
<tr><td>Orientación sexual</td><td>Homosexualidad</td><td>Atracción emocional, romántica, sexual y/o afectiva hacia personas del mismo sexo.</td><td>¿Cuándo descubriste tu sexualidad?</td></tr>
<tr><td rowspan="2">Dispositivos disciplinarios

Instituciones, como la familia, intentan administrar y controlar la vida, la energía libidinal, las conductas y los encuentros eróticos y sexuales de las personas al establecer la pauta normativa del modelo ideal a seguir mediante la vigilancia, el castigo, etc., con la finalidad de normalizar o ajustar a los sujetos (Foucault, 2005).</td><td>Regulaciones sexuales desde la institución familiar</td><td>La sexualidad, en tanto construcción sociohistórica, influye no sólo en la conducta y la subjetividad individuales, sino que también organiza y da significado a la experiencia sexual colectiva.</td><td>¿Qué opinión tienen en tu familia sobre la homosexualidad?, ¿algunas vez te reprendieron por tu apariencia o por tu actitud?, ¿alguna vez fuiste señalado al interior de tu familia por tener algún comportamiento diferente?, ¿Qué sentimientos generó esto en ti?, ¿cuál fue tu reacción?
¿Intentaste cambiar en algún momento, por qué?</td></tr>
<tr><td>Heteronormatividad</td><td>Ideología sexual que aprueba y prescribe la heterosexualidad, haciéndola pasar por una asignación “natural” que se supone procede de la diferencia biológica y se asocia a la reproducción de la especie, haciéndola parecer como la orientación sexual normal, natural y, por ende, la aceptable socialmente;. (Granados, 2002).
En la conformación de la vida social e interacciones cotidianas se da por hecho que todas las personas son heterosexuales ello invisibiliza y contribuye a la estigmatización de la homosexualidad.</td><td>¿Qué opinión tienen en tu familia sobre la heterosexualidad?, ¿compartes dicha opinión?

¿Creen que la homosexualidad es algo no natural, pecado o enfermedad?, y tú ¿qué piensas?

¿Es posible hablar sobre temas que tengan que ver con tu orientación sexual al interior de tu familia y por qué?

¿Te sentiste obligado en algún momento a comportarte como diferente para encajar en tu familia?</td></tr>
<tr><td colspan="4">Dimensión: Biopolítica</td></tr>
<tr><td colspan="4">Política corporal articulada en la apropiación de los valores de la libertad (en el sentido de autonomía del cuerpo) y de la vida (bien como la supervivencia del cuerpo o como ‘vida o la buena vida’ del cuerpo), o la armonía de ambas.</td></tr>
<tr><td>Concepto/categoría</td><td>Subcategoría</td><td>Definición</td><td>Ítems</td></tr>
<tr><td>Política sexual

Conjunto de relaciones y compromisos estructurados de acuerdo con el poder, en virtud de la "socialización" de ambos sexos según las normas fundamentales del patriarcado, en lo que atañe al temperamento, al papel y al estatus social de cada</td><td>Politización total de la esfera privada</td><td>“el punto de partida de la biopolítica es la vida cotidiana, y sus olas reverberan desde allí en círculos constantemente crecientes hacia el centro del dominio público”: lo personal es político, está estructurado por relaciones de poder.</td><td>¿Quién toma las decisiones en tu familia?, ¿Quién concede permisos e impone reglas y castigos?,
¿Consideras que sea diferente el trato o se tome en cuenta de forma diferente a hombres y mujeres al interior de tu familia?, particularmente, ¿consideras que por ser homosexual se te haya tratado diferente al interior de tu familia?
¿Alguien ha desobedecido las reglas familiares, cómo?
¿Tú has hecho algo que te proporcione satisfacción aunque a tu familia le parezca mal?
¿Crees que tienes derecho de expresar tu atracción por personas del mismo sexo al interior de tu familia?, ¿por qué?</td></tr>
</table>

categoría sexual impuestas desde la familia de origen.	Biopolitización de la familia	De acuerdo con Heller y Fehér (1995), la biopolítica es el primer movimiento político que propugna una desnaturalización de la familia desde dentro; y con ella también del patriarcado, de la socialización y violencia de género, de la reglamentación de la sexualidad y del cuerpo; todos ellos enraizados en la naturalización de la diferencia sexual promovida por la familia.	¿Por qué decidiste salir del clóset con tu familia?, ¿a quién se lo dijiste primero, por qué?, ¿cómo te sentiste al hablar con tu familia? ¿Fue como lo imaginaste?, ¿cuál fue la reacción de tus familiares?, ¿Consideras que el hecho de salir del clóset cambió de alguna manera la forma en que tus familiares te tratan? ¿Han hablado sobre la posibilidad de que les presentes a algún novio o lo has hecho ya alguna vez? ¿Te gustaría formar una familia con una persona de tu mismo sexo?, ¿cómo te gustaría que fuera? ¿Te gustaría tener hijos?, ¿por qué?, ¿qué crees que opine tu familia al respecto?

Familiares:

Dimensión: **Sexualidad**			
"La sexualidad es la forma en que cada persona se construye, vive y expresa como ser sexual; las maneras en que pensamos, entendemos y expresamos el cuerpo humano; es una construcción histórica a la cual la modernidad ha contribuido de manera que los cambios estructurados influyen sobre las prácticas sexuales, reflejo de la estructura entre lo subjetivo y lo adquirido socialmente. La sexualidad reúne una variedad de posibilidades biológicas y mentales diferentes; no es un hecho dado sino producto de la negociación, la lucha y la acción humana" (Weeks, 1998, p. 56).			
Concepto/categoría	**Subcategoría**	**Definición**	**Ítems**
Dispositivos disciplinarios Instituciones, como la familia, intentan administrar y controlar la vida, la energía libidinal, las conductas y los encuentros eróticos y sexuales de las personas al establecer la pauta normativa del modelo ideal a seguir mediante la vigilancia, el castigo, etc., con la finalidad de normalizar o ajustar a los sujetos (Foucault, 2005).	Regulaciones sexuales desde la institución familiar	La sexualidad, en tanto construcción sociohistórica, influye no sólo en la conducta y la subjetividad individuales, sino que también organiza y da significado a la experiencia sexual colectiva.	Como padre, madre, hermano (a) ¿Crees que la familia pueda o deba influir de alguna manera en la orientación sexual de sus miembros?, ¿crees que la homosexualidad debe ser reprimida o escondida en la familia?, ¿Cómo?, ¿por qué?, ¿crees que en la casa … deba controlar sus comportamientos, expresiones o forma de vestir? ¿Qué sentimientos generó conocer la homosexualidad de tu hijo, hermano, etc.?, ¿se lo contaste a alguien y por qué?
	Heteronormatividad	Ideología sexual que aprueba y prescribe la heterosexualidad, haciéndola pasar por una asignación "natural" que se supone procede de la diferencia biológica y se asocia a la reproducción de la especie, haciéndola parecer como la orientación sexual normal, natural y, por ende, la aceptable socialmente;. (Granados, 2002). En la conformación de la vida social e interacciones cotidianas se da por hecho que todas las personas son heterosexuales ello invisibiliza y contribuye a la estigmatización de la homosexualidad.	¿Qué opinión tienes sobre la heterosexualidad? ¿Es posible hablar sobre sexualidad o sobre la homosexualidad en particular al interior de tu familia y por qué? ¿Crees que la homosexualidad es algo no natural, pecado o enfermedad? ¿Crees que la homosexualidad deba dejar de ser mal vista?
Dimensión: **Biopolítica**			
Política corporal articulada en la apropiación de los valores de la libertad (en el sentido de autonomía del cuerpo) y de la vida (bien como la supervivencia del cuerpo o como 'vida o la buena vida' del cuerpo), o la armonía de ambas.			
Concepto/categoría	**Subcategoría**	**Definición**	**Ítems**

Política sexual Conjunto de relaciones y compromisos estructurados de acuerdo con el poder, en virtud de la "socialización" de ambos sexos según las normas fundamentales del patriarcado, en lo que atañe al temperamento, al papel y al estatus social de cada categoría sexual impuestas desde la familia de origen.	Politización total de la esfera privada	"el punto de partida de la biopolítica es la vida cotidiana, y sus olas reverberan desde allí en círculos constantemente crecientes hacia el centro del dominio público": lo personal es político, está estructurado por relaciones de poder.	¿Quién toma las decisiones en tu familia?, ¿Quién concede permisos e impone reglas y castigos?, ¿Consideras que sea diferente el trato o se tome en cuenta de forma diferente a hombres y mujeres al interior de tu familia?, particularmente, ¿consideras que por ser homosexual se haya tratado diferente a… al interior de tu familia? ¿Alguien ha desobedecido las reglas familiares principales, cómo? ¿Crees que… deba tener derecho de expresar su atracción por personas del mismo sexo al interior de la familia?, ¿por qué? ¿Qué piensas de que… salga a la calle siendo homosexual?
	Biopolitización de la familia	De acuerdo con Heller y Fehér (1995), la biopolítica es el primer movimiento político que propugna una desnaturalización de la familia desde dentro; y con ella también del patriarcado, de la socialización y violencia de género, de la reglamentación de la sexualidad y del cuerpo; todos ellos enraizados en la naturalización de la diferencia sexual promovida por la familia.	¿Por qué crees que tu familiar haya decidido salir del clóset?, ¿cómo te sentiste al hablar sobre el tema?, ¿ya lo habías imaginado o sospechado antes?, ¿cuál fue tu reacción y la de otros familiares?,¿en qué orden se enteraron de la noticia?, ¿consideras que el hecho de salir del clóset cambió de alguna manera la forma en que tratas a…?, ¿crees que deberías tener otra actitud frente a la homosexualidad? ¿Han hablado sobre la posibilidad de conocer a algún novio de… o lo han hecho ya alguna vez? ¿Qué opinarías si… formara una familia con una persona de su mismo sexo?, ¿cómo crees que sería su familia? ¿Qué pensarías si… decidiera tener hijos?, ¿por qué?